



25 *españoles en Suiza*





**Consejo de Residentes Españoles** CRE  
DEMARCACIÓN CONSULAR DE GINEBRA

Edita:

**Consejo de Residentes Españoles  
de la Demarcación Consular de Ginebra**

Case postale 5761  
CH-1002 Lausanne  
Suiza

Página web:  
[www.espanoles.ch](http://www.espanoles.ch)

E-mail:  
[info@espanoles.ch](mailto:info@espanoles.ch)

Primera serie de 25 entrevistas

*Ginebra, diciembre 2010*

***Esta publicación es de carácter divulgativo.  
Su concepción y publicación ha sido posible gracias  
al programa “Proyectos e investigación” del:***



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE TRABAJO  
E INMIGRACIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO  
DE INMIGRACIÓN  
Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL  
DE LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA  
EN EL EXTERIOR





Diciembre 2010

Estimados Compatriotas,

Tienen en sus manos una nueva publicación del Consejo de Residentes Españoles (CRE) de nuestra Demarcación Consular, que ha sido posible editar gracias al programa de Proyectos e Investigación del Ministerio de Trabajo e Inmigración, que gestiona la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, a través de la Dirección General de la Ciudadanía Española en el Exterior. Desde estas líneas expresamos nuestro agradecimiento al Ministerio de Trabajo e Inmigración por esta subvención, que nos ha permitido llevar a bien este trabajo. Asimismo expresamos nuestro agradecimiento por el magnífico trabajo que ha realizado Itziar Marañón, autora de este trabajo de investigación, así como a Miren Marañón por la innovadora, atrayente y sugestiva portada que nos ha ofrecido.

Las razones que nos han llevado a realizar esta encuesta, entre los españoles de nuestra Demarcación Consular, son entre otras, las siguientes:

Según la Oficina federal de migraciones en Suiza residen unos 70.000 ciudadanos españoles. A esta cifra habría que sumar aquellos que también ostentan la nacionalidad suiza, el número de españoles residentes es, probablemente, superior a los 100.000, de los cuales aproximadamente el 50% residen en nuestra Demarcación Consular.

Aunque la colonia española en Suiza acredita un período de residencia más o menos largo, no debe concluirse que con el aumento de la duración de la residencia hayan desaparecido los problemas de integración. Es cierto que el nivel de integración de los españoles ha mejorado con los años pero existen aún ámbitos de actuación y necesidades, más o menos importantes, en función del lugar o del cantón de residencia.

Es indudable la influencia que adquieren y ejercen determinados estereotipos en el comportamiento de la población. Por este motivo, con esta publicación de biografías de ciudadanos españoles residentes en Suiza, hemos querido dar a conocer que es posible alcanzar ciertos objetivos y favorecer la integración de aquellos ciudadanos españoles que se encuentran en Suiza, algunos de ellos desde su nacimiento, otros desde hace ya muchos años, durante los cuales han mantenido y desarrollado su identidad cultural.

Nuestro propósito al realizar este estudio y recopilar estas biografías de ciudadanos españoles que han triunfado en Suiza y ejercen cargos de responsabilidad en el ámbito político, de la administración, empresarial, sindical, asociativo o cultural, no es otro que dar a conocer la realidad de nuestra emigración. Tienen pues en sus manos una selección de estas biografías, somos conscientes que podríamos haber contactado con muchas más personas, que en toda Suiza existen otros muchos más, por ello hemos querido dar un espacio a dos o tres españoles de otras Demarcaciones Consulares que la de Ginebra. Estamos seguros que a esta primera serie de biografías seguirán otras y esperamos que el CRE de Ginebra pueda realizar alguna más.

Tenemos a su disposición otros ejemplares de esta publicación, no tienen más que solicitar los ejemplares que necesiten. Esta publicación estará disponible en nuestra página: [www.espanoles.ch](http://www.espanoles.ch)  
Reciban, Estimados Compatriotas, nuestros mejores saludos

Francisco Ruiz Vázquez  
Presidente

José Vicente Fernandez Bocelo  
Secretario

Case postale 5761  
CH-1002 Lausanne (Suiza)

+41 21 312 17 24  
[francisco.ruiz@espanoles.ch](mailto:francisco.ruiz@espanoles.ch)

[www.espanoles.ch](http://www.espanoles.ch)



## 25 españoles en Suiza

### La palabra a la autora de la investigación

El ojo de una puerta. Ese hueco pequeño por el que asomarse y descubrir los tesoros guardados en las habitaciones de la historia: La huida del sur hacia el norte en busca de oportunidades y libertad; la construcción de las carreteras suizas, su industria relojera, los barracones, las iniciativas anti-inmigrantes de los 70; la escolarización de los hijos, el bilingüismo; el derecho a voto en algunas municipales; la integración o el retorno.

Entrevistar a 25 personas para iluminar ese recoveco en el que se encuentran las vidas de los emigrantes que ayudaron a construir este país. Las páginas excluidas de los libros de historia. Los momentos de dudas, la soledad, la ilusión por un algo, que normalmente disfrutaban los hijos, la lucha permanente o la capacidad irreductible de adaptación.

25 españoles, hijos de españoles, emigrantes o hijos de emigrantes con un pasado rico en superación y esfuerzo. 25 pares de ojos que analizan, miden los riesgos y controlan, o que brillan según desempolvan sus vivencias. 25 veces un papel en blanco, una grabadora y las ganas porque esos ojos me permitieran descubrir algo más de lo que el hueco de una cerradura puede atisbar.

En ellos hay muchas respuestas de un pasado que, en esta sociedad globalizada, se muestra más presente que nunca. Sus historias e inquietudes suponen el mejor ejemplo de la riqueza compleja, inspiradora y viva que llega a un país cada vez que alguien coge una maleta, dice adiós a sus raíces y pasa con esperanza esas puertas injustas que son las fronteras.

Mil gracias al CRE de Ginebra, al Ministerio de Trabajo de España, a las 25 personas que tan generosamente me cedieron su tiempo y sus recuerdos, a Paco y a Margarita por ser más que un apoyo, y también a los míos, por emigrar y dejar, en su momento, que yo misma emigrara.

*Itziar Marañón Tejedor*







*“... las aves migratorias  
siempre encuentran el camino de regreso”*

la Zamba del emigrante, Ismael Serrano

## Ana Armas

Si algo define a los auténticos emigrantes es su espíritu inquieto. No se conforman. Buscan algo y en esa búsqueda renuncian a mucho. Se van, llegan, aprenden, se adaptan, sacan oportunidades de debajo de las piedras, tropiezan, lo intentan de nuevo y, en mayor o menor medida, triunfan. Mejoran la vida que les estaba escrita, también la de sus hijos y muchas veces, la de quienes les rodean.

Ana Armas es una emigrante de los pies a su melena rizada. No estaba obligada a hacer nada de lo que ha hecho en los 25 años que lleva fuera de su Barakaldo natal, o de Sestao y Portugalete, los pueblos donde creció. Salió a aprender inglés, estuvo de au-pair en Francia, llegó a Suiza por casualidad, estudió francés, se dedicó a la limpieza para pagarse una carrera que comenzó y a la que renunció para poner en marcha su propia empresa.

Ahora vive feliz en Nyon, encantada con Suiza y con las perspectivas que ha logrado para su vida. “Me siento llena y realizada –afirma-. Lo que hago me gusta tanto y me llena tanto que estoy contentísima. Veo los resultados que son buenos; los trabajadores no hacen problemas, me puedo ausentar, todo va bien”.

Hija de la emigración que tuvo lugar desde muchas regiones españolas al País Vasco a finales de los 50 y durante los años 60, sus raíces se reparten entre Galicia por parte de su padre, Palencia por la de su madre y la Bizcaya industrial donde vio la luz y residió hasta cumplir los 20 años.

A mediados de los 80, había terminado el instituto y estudiado dos años de laboratorio de química cuando decidió marcharse a Inglaterra para aprender inglés. “Trabajé durante tres años en un hospital de Guilford –recuerda-. Aprendí porque estuve viviendo como dama de compañía con la viuda de un almirante, que tenía una educación bastante alta y me enseñó un inglés británico bonito”.

Aprovechó esa primera experiencia en el extranjero como sólo se disfruta recién comenzada la veintena: Hizo amigos, salió mucho, trabajó, se sacó el carnet de conducir y apenas regresó en 4 ocasiones a su casa.

Cuando volvió a Portugalete estuvo tres años más haciendo diversos cursos: De venta, de informática y de contabilidad. Mientras buscaba un trabajo que no terminaba de llegar. Por eso, cuando encontró un puesto en un hotel de Roma no se lo pensó mucho: “Me fui tres meses a Italia. Era principios de los 90 y la situación allí tampoco estaba muy bien”, explica y añade que por ello, al regresar a casa decidió aprender otro idioma. “Pagué a una agencia para que me buscara una familia en Francia con la que tuviera la posibilidad de estudiar y de practicar el francés. Llegué a Divonne pero la familia estaba compuesta por una pareja que siempre estaba trabajando y un niño de 1 año con el que no podía hablar”. A través de unas amigas encontró la forma de probar suerte en otro lado ya que conoció a una señora que vivía en la localidad suiza de Gingins y que buscaba una mujer para que cuidara de sus hijos.

Así, sin haberlo planeado, llegó a Suiza. Dice que al mes de estar en este país lo tenía muy claro: “Era como encajar en un puzzle. Me gusta muchísimo Suiza. Por el clima, la forma de vida, la disciplina, la diplomacia, que puede ser hipocresía pero me gusta

### Momentos clave



17 noviembre 1983. Título de Bachiller.

3 mayo 1986. Mi primer trabajo oficial en el Hospital de Guilford (GB).

8 agosto 1988. Carnet de conducir en Inglaterra.

16 octubre 2001. Examen en francés aprobado para acceder a la Universidad de Ginebra.

30 junio 2003. Publicación en el Registro de Comercio, apertura de la empresa.

18 abril 2006. Firma de un buen contrato.

la diplomacia de aquí, la administración que es rápida. También se hace mucho deporte. Creo que la calidad de vida es muy alta”.

La experiencia con la familia inglesa la recuerda con mucho cariño a pesar de que en el periodo que estuvo con ellos los padres se divorciaron. “Yo cuidaba de sus cuatro hijos y aunque el matrimonio pasó tiempos difíciles me llevé bien tanto con el padre como con la madre. En estas situaciones hay que mantenerse al margen”, comenta y expone una de las bases que ha sostenido su trayectoria profesional “depende de cómo veamos las cosas nos podemos adaptar y progresar”.

Esa idea de amoldarse a las distintas situaciones y de buscar, partiendo de ellas, la forma de construir un futuro mejor, fue la que le empujó a instalarse en Nyon y ponerse a trabajar por su cuenta en la limpieza. “Tenía pensado trabajar duro para ahorrar y poder ir a la universidad porque quería estudiar informática –dice-. La limpieza era un trabajo rápido, fácil y se ganaba el dinero en metálico”. Puso un anuncio en el periódico local y enseguida recibió encargos. Cree que la clave estaba en que era de la Unión Europea y también en que sus clientes la recomendaban a otras personas. “La verdad es que Suiza siempre ha sido un lugar en que, el que quiere trabajar, encuentra trabajo”, afirma.

Cuando ahorró lo suficiente, hizo el examen de acceso a la universidad y lo aprobó. Estudió informática en Ginebra durante dos años pero decidió no esperar hasta el final para cumplir un sueño que tenía desde hacía tiempo: Montar su propia empresa. “Tenía que pensar en algo donde yo fuera experta, que tuviera experiencia y que requiriera poca inversión –explica-. Por eso opté por poner una empresa de servicios de limpieza. Además, es algo que no deja de hacer falta porque siempre habrá suciedad. El polvo nunca se va de vacaciones”. En junio de 2003, con 35 años, montó Extranet Nettoyages, la empresa con la que está cumpliendo una parte de sus sueños.

## Dignificar la profesión

Los idiomas, las nociones de ventas, de informática y todo lo que había ido aprendiendo pudo ponerlo en práctica para desarrollar su idea de negocio. Se encargó de hacer publicidad, aprendió a negociar y apostó por ofrecer un servicio de calidad, después de haber analizado los puntos fuertes y los débiles de su competencia. “Yo lo tenía muy claro, quería que el cliente estuviera satisfecho con el servicio y la persona que fuera a limpiar estuviera motivada. Y para eso tiene que ser respetada”, sostiene y cuenta que ha rechazado trabajos por la forma en la que se ha tratado a quien ha ido a limpiar.

Ese interés por reivindicar la dignidad y la profesionalidad de la labor que realizan ha sido otro de los ejes sobre los que ha girado el éxito de su negocio: “Quería cambiar la visión de que esta profesión no es algo bajo porque no lo es. Nosotros entramos en las empresas o en la intimidad de las casas, tenemos discreción, somos responsables y puntuales. Quería que las personas que trabajaran en este oficio vieran que están haciendo algo útil y que encima proporcionamos higiene a los demás”.

Tras ocho años de trayectoria ascendente cuenta con unos 35 clientes fieles, un flujo creciente de trabajos para temas puntuales, el apoyo de cuatro empleados que trabajan asiduamente con ella y otros a quienes llama en función de la cantidad de pedidos que tengan.

De las cuatro personas que están con Ana, dos llevan casi desde el principio en la empresa. Uno de ellos es la muestra de que su mensaje positivo sobre la profesión funciona. “Juan Carlos trabaja en oficinas. Cuando vino no sabía absolutamente nada y además criticaba este oficio –recuerda-. Lo iba a hacer porque no tenía nada en su bolsillo y le dije: ‘Yo te voy a hacer cambiar tu visión. Si tú pones de tu parte, verás que esta profesión tiene muchas cosas positivas’. Ahora es el más rápido del mundo, el mejor y encima es decorador. Va a una oficina y pone las revistas en abanico. Está contentísimo y los clientes también. Una vez que le conocen no quieren a otro. La otra es Silvana, la más paciente y la más constante, importante para lidiar con los clientes”. Tiene Ana Armas una forma natural de escuchar y de explicar las cosas. De apariencia tranquila, esconde un motor dentro que le sigue animando a buscar algo más. Por eso es capitana en los mares de Internet. Le gusta manejar su vida y tomar sus propias decisiones. Y el navegar por la red le ha permitido encontrar la información que ha ido necesitando sin depender de otros. Así encontró la forma de montar su empresa o los trucos para cuidar de su salud ya que la profesión que ha ejercido puede llegar a perjudicarla bastante. También, por Internet llegó hasta la Asociación de Mujeres Españolas en Suiza de la que forma parte y a la que representa en la zona de Ginebra. Además, tiene un blog y varias ideas de negocio. Si todo le va como hasta ahora quiere diversificar su actividad empresarial en unos años. En un futuro muy ideal su sueño sería tener sucursales en otras zonas de Suiza o, por qué no, del País Vasco y Galicia.

Pero, para alguien que se confiesa prevenida y con pavor a los fracasos, si las cosas se torcieran, también tiene dibujada la puerta por la que salir airoso: “Hay que pensar en que la vida da vueltas, y si una cosa falla, hay que buscar otra. Siempre trato de pensar en negocios con una trayectoria a largo plazo. Que no vayan a dejar de hacer falta de la noche a la mañana. A mí me gustaría crear una empresa relacionada con la informá-

tica que sigue siendo algo que me apasiona”. Por de pronto, Ana está en marcha. Es una emigrante a pleno rendimiento, con una historia, muchas decisiones, algunos riesgos, una pizca de aventura y grandes dosis de trabajo a sus espaldas.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Los señores del crimen” de Jean Ziegler. Me encanta leer sobre economía.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi prima Bego y a mi hermano.
- Si no fuera empresaria le hubiera gustado ser... pintora. Dibujaba a lápiz.
- Siempre se ríe con... la ironía.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Rápido.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a los 16 años. Entre los 16 y los 20 fue una etapa muy bonita.
- Lo más desesperante de Suiza es... sus reglas.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la seguridad. Aquí me siento muy protegida.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mis antepasados.
- Su plato favorito: Patatas fritas, pimientos verdes fritos gallegos y un huevo frito. Es sencillo pero para mí siempre fue un manjar.
- Le aburre soberanamente: El no poder hacer nada.

## Pilar Ayuso

Fuma, observa y habla. Todo en uno, con seguridad y un punto de picardía. Son muchos años negociando en reuniones, debatiendo, de aprendizaje, de posicionamiento y lucha. Dice que a veces es demasiado tajante, que intenta controlar esa parte de su carácter. Aunque se ríe por lo bajo según va desarrollando su pensamiento. Todo esto le divierte. Aún.

Pilar Ayuso nació el 2 de febrero de 1943 en un pueblecito de Burgos. En 1969 emigró a Suiza. Pero no vino por su pareja, ni por sus progenitores, tampoco tenía hermanos aquí. Le surgió la oportunidad y la aprovechó. “Quería ver cómo vivían las mujeres en otro lugar –explica-. Me sentía oprimida en España donde se dependía del marido o del padre. Para tomar decisiones había que ser soltera y huérfana”.

Este inconformismo la ha convertido en testigo y protagonista de la lucha por los derechos y la integración de los emigrantes que llegaron a Suiza en las últimas décadas del siglo XX.

Llegó a Ginebra para trabajar en la casa de una familia francesa y con la idea de irse para otro sitio en un par de años. Cambió de trabajo al año, para entrar en la tintorería que abrió otro miembro de la familia para la que trabajaba. De la ciudad suiza con 16 fronteras nunca se alejó. “He tenido mucha suerte, quizás también porque vine soltera, con una apertura de espíritu, dispuesta a aceptar muchas cosas y a tratar de cambiar otras. No tuve nunca una crisis de migración real”, comenta, aunque reconoce que sí que le parecía difícil acceder a la gente. Por eso determinó que aprendería francés lo antes posible y, después de su trabajo asistía a clases pagadas de la escuela del Migros y a otras que eran gratuitas de la Universidad Obrera: “Iba a los cursos de principiantes y a los de avanzados, porque consideraba que, aunque no supiera el idioma, si asistía como auditora, el oído se me acostumbraría rápidamente. Tres meses después hablaba francés, no como ahora, pero sí para dialogar con la gente”.

Durante mucho tiempo, su vida transcurrió por dos caminos paralelos: El de la emigrante normal que trabajó 11 años en la tintorería. Y el de la activista decidida a transformar la sociedad que la rodeaba.

A los pocos meses de su llegada a Ginebra, entró en un grupo de teatro de aficionados españoles. Un día uno de los compañeros le invitó a una asamblea que organizaba una asociación recién creada: La de Trabajadores Emigrantes Españoles en Suiza (ATEES). “Fui a esa asamblea que era para informar a la población española de los derechos de los temporeros y de los lugares a los que podían acudir si necesitaban ayuda. Preguntaron si alguien quería participar y me metí”, se para, ríe un poco y continúa, “hay quien no quiere ir a las estructuras porque considera que no sabe. Yo pienso: Bueno, si no sé, ya aprenderé. Seguro que hay personas que me pueden enseñar”.

Aprendió tan bien que fue uno de los motores en Ginebra de una asociación cuyo objetivo era también el de fomentar que los emigrantes entraran en las estructuras suizas, como vía indispensable para su integración. Después de casi dos décadas de actividad la ATEES de este cantón decidió colgar el cartel de “cerrado”. “En 1985 vimos que no tenía razón de seguir –opina Pilar- porque gran parte de nuestro tra-

### Momentos clave



1969, principios de enero. Tomo la decisión de venirme.

1974. Se decide la creación del centro de contactos.

1976-77. Las primeras batallas contra las iniciativas xenófobas.

1982. Empezamos a trabajar para conseguir los derechos políticos, porque ya estaba bien de estar defendiéndonos siempre por estar aquí. Había que hacer algo para participar.

2005. Derecho de voto comunal en Ginebra. He trabajado mucho alrededor del derecho del voto de la emigración porque una democracia que se empobrece puede terminar siendo cualquier cosa menos democracia.

Marzo 2007. Jubilación.

bajo consistía en que los españoles entraran en las estructuras de este país. Y eso ya se había ido consiguiendo: Había muchos en los sindicatos, se había creado la asociación de Padres de Familia...”.

En 1974 impulsado por el Centro Protestante de Ginebra, nació el Centro de Contactos Suizos-Imigrantes. La ATEES, junto a otras asociaciones de inmigrantes y suizas formó parte desde el principio. Su objetivo fue y sigue siendo el de poner en común aquellos problemas que, como emigrantes, todos tenían independientemente de su nacionalidad. “La participación en esta estructura nos permitía además hacer públicas las reivindicaciones y denuncias ante las autoridades y ciudadanía de este país –explica-, cosa que no se podía hacer de otra forma ya que antes a los extranjeros nos estaba prohibido pronunciarnos públicamente sobre temas políticos. A través del centro de contacto podíamos y podemos defender el respeto de los acuerdos bilaterales firmados entre países, mejorar la educación de los hijos, ayudar y asesorar a los emigrantes en temas como: La Seguridad Social, la salud y los permisos de estadia”.



## Derecho a la educación

Uno de los mayores logros del movimiento asociativo emigrante en Ginebra fue el de conseguir en 1991 el derecho universal a la educación. Para llegar a que la democracia ginebrina diera este paso y, sobre todo, para garantizar el acceso a la educación, el Centro de Contactos había creado en el 86 una escuela clandestina. “En esa época la emigración tenía permisos de residencia precarios, de temporeros, que no les permitían traer a sus familias –comenta Pilar-. Esto rompió muchas relaciones porque los hombres aquí se buscaban una amiga. Por ello, las mujeres preferían venirse con los hijos aunque fuera en la clandestinidad. Pero al carecer de permiso de estadia, los niños no podían acudir a la escuela pública”.

La escuela creada por el Centro abrió la posibilidad de que los menores recibieran educación, mientras sus padres conseguían un permiso de residencia permanente. “Las iglesias protestantes pusieron locales a nuestra disposición para dar las clases. Y los maestros no cobran”, cuenta Pilar quien explica que las autoridades conocían y toleraban la existencia de estas aulas: “Con la complicidad de tantas personas, era muy difícil no conseguir que la escuela fuera para todos. Empezamos consiguiendo que los niños, cuyos padres estaban en tercer año de permiso A, y que al año siguiente tendrían el B, fueran a la escuela. Después los que les faltaban 2 años y, finalmente, en el 91 las autoridades abrieron las puertas de los colegios para todos”.

Paradójicamente, a pesar de ser una persona conocida en Ginebra y de haber participado tanto en el movimiento asociativo no tuvo hasta 1984 un permiso de residencia y de trabajo. De hecho, estuvo un año expulsada de la ciudad, aunque siguió participando en varias asociaciones ya que éstas pedían permisos especiales para que pudiera entrar. Al final, fue el propio alcalde de Ginebra quien intercedió ante las autoridades para que la concedieran un permiso de trabajo para el Centro de Contactos.

Defensora a ultranza del derecho a voto de los emigrantes y sintiendo Ginebra como “su sitio”, nunca ha solicitado, sin embargo, la nacionalidad suiza. Para ella, es una cuestión de principios: “No sé por qué para tener derecho a voto tengo que pedir otra nacionalidad. Mi identidad va a ser la misma, con un pasaporte o con dos. Además sería egoísta. Prefiero pelear porque la emigración tenga este derecho, para que se alargue el concepto de democracia. Me parece lógico que los niños que nacen aquí se hagan nacionales porque pertenecen a esta cultura, o que los emigrantes que tienen dificultades reales de mantener su permiso de residencia o de trabajo hagan todo lo posible para obtenerla. Es una cuestión de supervivencia para ellos. Para mí no”.

Su voz y su claridad al hablar no se alteran con facilidad. Pero se le encienden los ojos con temas como el aumento de la xenofobia. “El suizo, curiosamente, es más solidario en aquellos cantones en los que hay un porcentaje de emigración más alto. El problema es que son los cantones con poca población emigrante los que terminan por vascular la balanza y que salgan las decisiones malas”, opina y se muestra decepcionada por la falta de memoria de muchos emigrantes. “Yo me he enfrentado muchas veces a los compatriotas y les he dicho: ¿Pero, tú te acuerdas de los años 60? ¿De cómo venían los trenes con los españoles con las maletas atadas con cuerdas? ¿De cómo trabajaban en la construcción y vivían en barracones? Tú no te quieres acordar



de eso, sino de cómo vives ahora”, expresa quien ha presenciado cómo variaba la nacionalidad de quienes escogían Suiza como el lugar desde el que empezar de nuevo. “No es que nosotros fuéramos buenos emigrantes y que los de ahora sean malos. Sólo vienen en situaciones mucho peores. La nuestra era dura pero había acuerdos con los países respectivos y Suiza. La emigración que viene hoy no tiene estructuras para salir de sus países, no hay acuerdos que los defiendan después. Tramitar permisos de estadía para ellos es muy complicado porque las autoridades suizas ponen en tela de juicio los documentos que se presentan. Pero su hambre es tan legítima como era la nuestra”.

Jubilada desde 2007, sigue al día en las cuestiones migratorias y participa de forma voluntaria en el Centro de contactos aunque avanza que se quiere desligar del secretariado y dar paso a la siguiente generación. También continúa deseando que las cosas cambien, sobre todo, que los emigrantes tengan derecho a voto.

Tiene un discurso bien construido sobre cómo funciona el mundo, sus incoherencias y puntos débiles. Pilar Ayuso es el reflejo de toda una vida peleando, abriendo su mente con la lectura, sintiéndose libre a base de mantener intacto el inconformismo que la impulsó a emigrar. “Cuando me dicen, ¿pero no estás cansada? Respondo: No, yo quiero seguir mirándome al espejo y estar a gusto conmigo misma. Hacer muchas concesiones poco a poco, va quitándote la idiosincrasia real de lo que tú eras o tú eres. Hay que rebelarse siempre”.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Buitiful”, la penúltima que vi.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A cualquiera.
- Si no fuera asistente social le hubiera gustado ser... actriz de teatro.
- Siempre se ríe con... los chistes, si son buenos, si tiene gracia el que los cuenta.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Me levanto rápido.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a 1982, porque a raíz de ahí, mi vida profesional y personal dio un cambio.
- Lo más desesperante de Suiza es... la lentitud.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la eficacia administrativa y la puntualidad.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Dolores Ibarruri.
- Su plato favorito: El cocido madrileño.
- Le aburre soberanamente: El hablar para no decir nada. En ese sentido, soy buena castellana.

## Loly Bolay

Tiene un nombre que se queda grabado fácilmente. Como de estrella de cine. Es la marca de guerra de una mujer que ha aprendido las cosas haciéndolas. Y que se ha preocupado de aprenderlas bien. Desde 1997 nada en las aguas de la política de Ginebra y ha conseguido ser respetada en un río no apto para todo tipo de peces.

Dice que le hubiera gustado estudiar leyes porque lo jurídico le apasiona. De hecho, a pesar de carecer de formación específica en la materia, en 2008 le propusieron presidir la Comisión Jurídica de Ginebra. Y en ella sigue. Feliz.

Un año antes, en noviembre de 2007, Loly Bolay subió un escalón muy alto en la historia política de este país: Fue la primera extranjera en presidir el Parlamento de uno de los 26 cantones de Suiza. Este hito subrayó con lápiz fluorescente su nombre y le dio a saborear las mieles del reconocimiento público: “Para mí fue un orgullo que mis colegas confiaran en mí para el puesto, pero además era muy importante por lo que yo representaba, que era a los emigrantes”.

El antes de esta fecha es un camino largo que comenzó en Galicia, en los años 50. Como ella ha recordado en las entrevistas que, a raíz de su nombramiento, le han ido haciendo, era la hija de un republicano al que nunca le terminaron de poner las cosas fáciles: “Él nos decía que había que salir de España. Que allí no había oportunidades, sobre todo para los hijos de un republicano en los años 60 y 70”.

En 1968 se vino con 17 años a Suiza, siguiendo los pasos de dos de sus hermanos. En teoría iba a aprender francés y a volverse. El idioma lo aprendió y ahora expresa mejor sus ideas en esa lengua. A Galicia no regresó. “Me casé con un suizo y después nunca pensé en volver. Aunque España, naturalmente, es mi país de origen, donde tengo mis raíces. Voy cada año, aunque no vaya a Galicia, cuando no estoy en la Costa Brava o en el sur, estoy en Fuerteventura que me encanta”.

Tiene la nacionalidad suiza porque antes la daban automáticamente cuando una mujer se casaba con una persona de este país. Después volvió a casarse con Robert, un hombre suizo con el que lleva 23 años de matrimonio. Tiene amigos de la misma nacionalidad que su esposo y también españoles puesto que no ha perdido el contacto con el Centro A Nosa Galicia de Ginebra. “Vivo muy bien con mis dos nacionalidades”, sentencia.

Su carrera laboral estuvo, como la de tantos emigrantes, marcada por una capacidad innata de adaptación. Comenzó en un laboratorio de farmacia a través de un aprendizaje y después pasó a la banca. Allí trabajó 22 años hasta que, en los 90, llegó una época de fusión bancaria y la entidad para la que trabajaba fue adquirida por otra: “Unas 100 personas fuimos al paro. En aquellos años se perdieron alrededor de 20.000 empleos relacionados con la banca en el país helvético -explica mientras avanza cómo decidió seguir adelante, emprendiendo un camino totalmente nuevo-. Trabajé en una multinacional como responsable de calidad y

### **Momentos clave**



18 octubre 1968. Llegué a Suiza.

4 junio 1988. Me casé con Robert.

15 junio 1990. Fallecimiento de mi padre.

15 noviembre 2007. Elección como presidenta del parlamento de Ginebra.

27 septiembre 2008. Siguiendo la tradición según la cual cada nuevo presidente de Parlamento lleva a sus colegas a su cantón de origen, llevé a mis compañeros a Galicia. Estuvieron en Santiago y fueron recibidos por la presidenta del Parlamento.

18 noviembre 2008. Estuve con el Rey Juan Carlos y con el presidente José Luis Rodríguez Zapatero en su visita a Ginebra para la inauguración de la sala de los Derechos Humanos de la ONU.

secretaria de dirección”. Unos años después esa multinacional también cerró y volvió al paro. Así que hacia el año 2000 compró un restaurante con una amiga. Loly Bolay ya era una figura política y por ello su negocio se convirtió en un punto de encuentro y debate de los parlamentarios ginebrinos: “Estuve tres años y luego lo dejé porque la política ya me ocupaba demasiado tiempo. Pero fue una experiencia extraordinaria”. Rescata de aquellos años con orgullo el que, empezando siempre desde abajo, consiguiera puestos de responsabilidad y, aunque ella ha sido una de diputadas de Ginebra que más ha criticado la falta de políticas de integración en Suiza, es de quienes valoran las oportunidades que, por otro lado, el país de acogida ha ido ofreciendo: “La sociedad suiza da muchas posibilidades a la gente que tiene ganas de hacer algo. Hay que luchar mucho, muchísimo, cuando una es emigrante para llegar a cierto nivel. Pero los gallegos, los españoles en general, tenemos buena fama, porque somos trabajadores, responsables. Cuando llegamos en los 60 la gente nos miraba con mucha prudencia por no decir más. Pero se mostró que nos podían tener confianza y, de hecho, que haya españoles en puestos tan importantes demuestra que nos hemos adaptado muy bien. Hemos sido capaces de superar las dificultades”.

## De la Asociación de parados al Parlamento

Entró en política en los años 90. El hecho de quedarse sin trabajo le hizo participar muy activamente en la Asociación de Parados de Ginebra. Así, los partidos se fueron fijando en ella. Primero estuvo en el Comunista, con quienes consiguió en 1997 un puesto de diputada en el cantón. Después pasó al Partido Socialista, siguiendo los pasos ideológicos de su padre. “La política ha sido mi gran desafío. Cuando me presenté no conocía nada, no sabía cómo funcionaban aquí las instituciones. Tuve unos años de aprendizaje total, porque es complicado. Pero me apasionó”, confiesa mientras destaca que para ella ésta es la mejor vía para cambiar las cosas, “muchas veces luchas por algo y pierdes, pero, por ejemplo, pierdes diez veces pero vas a ganar dos o tres y eso te da coraje para poder continuar”.

Su lucha particular estuvo enfocada a la defensa de los derechos de los emigrantes y al reconocimiento de lo que éstos han aportado a la economía suiza. Un ejemplo de lo que se puede conseguir a base de perseverancia le llegó en lo que a derechos políticos se refiere. Así tras tres intentos fallidos los partidos de izquierda vieron cómo en 2007 el cantón de Ginebra concedía, a la cuarta, el voto al nivel comunal a los residentes extranjeros con más de 8 años de permanencia. Un paso importante pero no suficiente para Boley: “Quisiera que también se otorgara el voto activo. Es decir, que un emigrante que lleva aquí muchos años pero que no quiere renunciar a su nacionalidad pueda votar y ser elegido. Y que esto fuera a nivel cantonal, no sólo comunal”. Destaca además, que la vara con la que se mide la integración de los extranjeros, incluso en un cantón tan multicultural como Ginebra, es distinta en función de la ocupación que se tenga. “A la gente que viene a trabajar en la parte internacional o a los que llegan con mucho dinero no se les pide gran cosa en materia de integración. A los americanos, a los ingleses nadie les pide que aprendan el idioma, por ejemplo, y todo el mundo lo encuentra muy normal –señala-. Hay un discurso que es ambiguo: Se pide mucho a los que están abajo y poco a los de arriba. Y eso es algo que a mí me choca”.

Mira con preocupación el aumento de ideas xenófobas de los últimos años aunque también se muestra crítica con el papel que la izquierda ha tenido en el tema: “Los partidos de izquierda nunca hemos sabido tratar el problema desde la base. Siempre cogimos la emigración como un problema de seguridad y lo pusimos debajo del tapiz. Y lo pusimos ahí porque no sabíamos qué respuesta dar. Por eso Suiza tuvo una política utilitaria de la emigración y en la que no se supo valorar lo que se ha tenido. Porque Suiza tiene el sistema económico tan prospero que tiene gracias a la emigración. La emigración hizo de éste, el país que es hoy en día”.

## Llevar el consenso a España

Su pasión por la política ha acabado ocupando todo su tiempo. Participa en cinco comisiones, preside una de ellas y se quiere presentar a las elecciones al Parla-

mento Federal en Berna. Dice que tiene pocas opciones pero que los extranjeros deberían estar más presentes en estos procesos políticos. Aún son algo exótico en un país donde más del 20% de la población tiene una nacionalidad distinta a la suiza. También le tiran sus raíces. “Me encantaría hacer política en España. Espero que el PSOE que prometió que pondría en marcha un proyecto de ley para que tener como tienen los franceses o los italianos una demarcación en el extranjero. Y, si eso ocurriera, me encantaría participar”, avanza. Cree que sería muy interesante ver cómo funcionan las cosas en España y cómo se puede llevar allí algo de la cultura del consenso que impera en la arena política de la confederación helvética.

Como las estrellas de cine y teatro, Loly Bolay tiene algo de enigmática, de as guardado en la manga. Como buena política trata de controlar la conversación, los temas, sus emociones. Hay dos puntos en los que baja la guardia: Uno es la pasión por su trabajo y el otro la memoria de su padre. O lo que es lo mismo, los afluentes profesional y personal de un río acostumbrado a abrirse camino, a rectificar, variar el rumbo, tomar fuerza y dejar huella en este país sin mares.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? El libro “Cien años de Soledad”. “Esplendor en la yerba” de Elia Kazan, una película extraordinaria.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi marido.
- Si no fuera política le hubiera gustado ser... actriz de teatro.
- Siempre se ríe con... la política me hace reír. Cuando se coge del lado irónico.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: No suelo usar el despertador. Y, aunque lo ponga porque me tengo que levantar muy temprano, ya estoy despierta desde antes.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a Galicia del 62 al 68. Era una cría y estaban mis padres. Volvería a estar con mis padres en esos tiempos.
- Lo más desesperante de Suiza es... el clima.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la organización y la puntualidad.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? La Pasionaria y Rosa de Luxemburgo.
- Su plato favorito: Bacalao con patatas en salsa.
- Lo mejor que le han regalado nunca. Un cuadro de mi padre.

## Jerónimo Cañabate

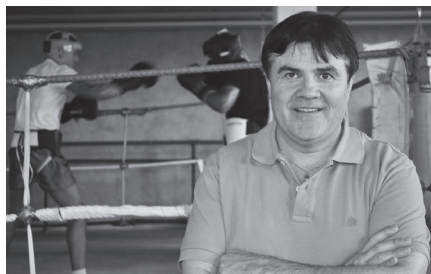
Jerónimo se muestra contento con su vida. Dedicado de lleno a las artes marciales, su imagen se aleja bastante de la del entrenador hierático o la del luchador que da miedo. Bromea, se ríe y mezcla nombres con anécdotas en su descripción de una trayectoria de la que no resalta demasiado unos momentos sobre otros. Podría, pero el presente le atrae tanto como para no regodearse en un pasado en el que, este barcelonés de 52 años, ha llegado varias veces a lo más alto: Cuatro veces campeón del mundo de Kick Boxing en las categorías de 57 y 59 kilos, ha pasado con éxito de unas disciplinas a otras, siguiendo la evolución de los deportes de contacto. “Aunque he ganado a dos campeones de España creo que he sido un buen representante de nuestro país a nivel internacional –valora-. Estoy, por ejemplo, en los libros de Kung Fu de China porque soy uno de los pocos representantes en Occidente de una de sus modalidades, el Wushu, y gané tres o cuatro mundiales”.

Además ha sido uno de los promotores en Europa de los organismos que regulan y organizan las competiciones de Kárate y de otras artes marciales, como el Kick Boxing, que son muy pujantes en la actualidad. En 1978 fundó en Lausana la Asociación Europea de Kárate Profesional (EPKA) que tenía miembros de Suiza, Bélgica, España, Italia, Francia y otros países del viejo continente. Además, desde el año 86 estuvo en el comité de dirección de la sección europea de la Asociación Internacional del Deporte de Kárate (ISKA, en inglés). Y hoy en día participa muy activamente para que el Kick Boxing llegue a ser una disciplina olímpica. “Este año participaremos por primera vez en una exhibición de los juegos que aún no son Olímpicos pero que esperan serlo”, avanza, controlando su satisfacción por el tema, “va más rápido de lo que parece. Y si yo he podido meter una gotita en ese gran mar, pues mejor”.

Su pasión por los deportes relacionados con el combate le viene desde la infancia. Siempre junto a su hermano Juan: “Empezamos a hacer Judo a los 9 años, a los 11 pasamos al Boxeo y de ahí al Kárate”. Los Cañabate tuvieron papeles muy destacados, a finales de los 70, en los primeros campeonatos de la Organización Mundial de Todo tipo de Kárate (WAKO), la más importante de la época, en la disciplina de Full Contact. “Ahora se le llama más Kick Boxing que Full Contact, pero son casi lo mismo. Es lo que más me apasiona porque tiene un lado artístico que me gusta mucho –explica Jerónimo-. Con el Kárate o el Kung Fu tenía una pequeña frustración por no poder expresar todo lo que podía hacer”.

Esta afición por los deportes de combate la han seguido algunos de los cuatro hijos de Jerónimo. Y, aunque los mayores están apartándose de la competición, ahora va a ir con su hijo pequeño a la gran cita mundial de las artes marciales: El US Open de Orlando. “Jonathan hará sus primeros combates en el US Open. A lo mejor le hago pelear en la Suiza alemana en un par de semanas pero, no sé

## **Momentos clave**



Nacimiento de mis hijos: 1981, Julián. 1983, Jeremie. 1998, Silvie y en el 2000, Jonathan.

1979. Creación del National Sporting Club Warriors de Lausana.

1986. Primer título mundial de Kick Boxing.

1998. Dejé de combatir.

2010. Unificación de las federaciones Amateur de Kick Boxing. Importante para abrir el camino a las olimpiadas en algún momento.

–comenta-. Como yo digo, primero va la escuela y luego los entrenamientos y los combates. En los tiempos que corren hay que tener unos estudios o un aprendizaje. Lo importante es encontrar algo que te apasione”.

Ellos son su principal enlace a Lausana, donde se siente como en casa. Conserva la nacionalidad española y dice que nunca tuvo la necesidad de pedir la suiza. A su Barcelona natal regresa al menos una semana al año, aunque reconoce que en seguida se cansa por eso no se plantea retornar. “Yo no sé qué haría, cuando veo allí a los jubilados pienso que eso tiene que ser muy aburrido. Mi padre viene aún todos los días al club a la recepción. Y la gente le llama Papi”.

Su padre, que también se llama Juan, emigró a principios de los 60 desde la Ciudad Condal. Dos o tres años después llegaron Jerónimo, su hermano Juan y su madre. El padre que empezó construyendo carreteras, tuvo después, durante 15 años, una tienda de productos españoles en Morges que le hizo muy conocido entre el colectivo español.

## **Un auténtico club de lucha**

Cerca de la Rue de Geneve, la avenida en la que confluyen varias facultades con la parte empresarial de Lausana, se alza un pabellón industrial en el que comparten espacio varias empresas. En una de sus plantas, una puerta metálica da paso al National Sporting Club Warriors, un espacio tan auténtico como la personalidad de



los españoles que lo fundaron y que lo dirigen desde hace ya 30 años.

Jerónimo es uno de ellos. También es, en la actualidad su presidente. Porque éste no es un gimnasio centrado en la belleza y el culto al cuerpo. No tiene carteles que siguen las últimas técnicas de marketing para captar o fidelizar clientes. Tampoco busca estar a la última en diseño.

En el Warriors hay trofeos de combates nacionales e internacionales, recortes de periódicos enmarcados, cinturones grandes y brillantes de campeón colgados en la pared. Hay salas para hacer artes marciales, algunas máquinas y un espacio enorme con un cuadrilátero. Es real. “Este club era la idea de algunos amigos que se concretó poco a poco. Nosotros no queríamos hacer un Fitness clásico sino algo entre el mundo de las artes marciales y el de los deportes de combate”, explica Jerónimo, quien junto a su padre, su hermano y Ángel Domínguez, el primer presidente, crearon este espacio en busca de ofrecer a los apasionados de los deportes de contacto una alternativa auténtica y también asequible.

Ahora, además, están de moda. “Las artes marciales, el Kung Fu, el Vale Tudo (combate libre), el Kick Boxing y el Boxeo Tailandés están muy de moda. Tenemos a gente de muchos países. Antes los españoles eran la base del club y también lo practicaban los italianos. Ahora las banderas han cambiado y vienen muchos de Europa del Este pero también suizos. Aunque a ellos lo que no les gusta tanto es competir. También muchas chicas, a Kick Boxing por ejemplo se están apuntando a punta pala”, cuenta y recalca que este aumento de interés ha sido en los últimos diez años.

Así, el club ha pasado de tener 500 socios en 2001 a contar actualmente con 800. Al día son unas 150 personas las que pasan por allí y los miércoles se llena de niños que aprenden a controlar su cuerpo y su mente, mientras hacen deporte: “El combate no es una meta en sí. La meta es que el niño se sienta mejor, que le ayude para las cosas que le rodean“. Jerónimo sigue dándoles clase de vez en cuando aunque reconoce, que lo que más le gusta es el preparar competidores: “Preparar combatientes, seguir haciendo resultados. Eso es lo que me gusta. El otro día estuvimos compitiendo en la Suiza alemana con cinco nuevos, una chica ganó y ya con eso volví contento”. En esta labor cuenta con la ayuda de su hermano y de Pedro Matos que fue campeón de España y de Europa de Boxeo y de Kick Boxing.

Dice que sigue levantándose animado cada mañana. Le gusta su trabajo. Las posibilidades que aún le da de viajar, de seguir promoviendo unas disciplinas que aún buscan el reconocimiento del gran público. “Se creen que el Kick Boxing es un poco salvaje donde todo está autorizado. Pero está muy reglamentado porque hay que proteger al atleta. Es un deporte estructurado, que lleva un ranking. Para competir a un nivel alto hay que tener mucha disciplina”.

En el futuro quiere ir centrándose en la dirección técnica: “Es como la labor que hacía el viejo manager en las escuelas de boxeo, que es quien da los consejos para que los combatientes vayan haciendo su carrera”, dice y asegura que de



una forma o de otra seguirá siempre ligado a estos deportes: “Hago esto porque me gusta, porque si hubiera querido ser rico hubiera hecho un oficio o algo con la importación de vinos”.

Siempre cerca del mundo que le ha permitido conocer bien lugares como Tailandia, Estados Unidos o media Europa; por el que ha aprendido a defenderse en inglés y gracias al cual ha ido conociendo a referencias mundiales y mitos como Chuck Norris. “He tenido suerte porque siempre he hecho lo que he querido. He tenido una vida fácil”, sostiene y se ríe. Lo hace de una forma peculiar, para sí. Como si tuviera un as en la manga que puede enseñar o no en función del momento. Como esos maestros de las películas de artes marciales que parecen bromistas e inofensivos pero que están a punto de dejar KO al protagonista.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Toro Salvaje”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi señora, Rosamari y a mi padre.
- Si no fuera profesor de artes marciales qué le hubiera gustado ser... etnólogo.
- Siempre se ríe con... los jóvenes, los niños que andan por aquí.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Me levanto rápido.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a cuando se murió Franco.
- Lo más desesperante de Suiza es... la tranquilidad.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... las plazas de Parking que encuentro enseguida. Porque en Barcelona y en Madrid me vuelvo loco.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A Federico García Lorca.
- Su plato favorito: La Zarzuela cuando la hace mi madre.
- Le aburre soberanamente: La política, siempre llega a lo mismo.

## José Cao

José Cao Novelle es un narrador de historias. Amable, transparente, soñador, desgrana con suavidad los episodios de una vida escrita a base de viajes y comienzos. En ella, Lausana se ha perfilado como el lugar donde asentarse; desde el que vivir de acuerdo a unas ideas que, en estos momentos, le empujan a empezar de nuevo.

La historia de la familia de José es la de una emigración intermitente a Suiza. Sus padres llegaron en 1963 a Lausana y él nació un año más tarde en Orense, donde se fue su madre a dar a luz. Permaneció allí hasta los 5 años con unos familiares y después se reunió con sus padres que vivieron aún 3 años más en Suiza. Entonces, regresaron a Galicia aunque en 1983 el padre hizo el camino de vuelta a Lausana donde le tocó empezar de cero.

En el 86 José se reunió con él: “Había solicitado la baja del servicio militar y tenía ganas de irme lejos de España. Pensaba en Australia pero regresé a Suiza con 21 años para ayudar a mi padre”. Un tiempo después, llegaron su madre y sus dos hermanos pequeños. Esa vez, fue la definitiva.

En Lausana, José combinaba su trabajo con el estudio de la enseñanza del francés como lengua extranjera, primero en la Alianza Francesa y después en la universidad. Seguía viendo su estancia en Suiza como algo temporal y pensaba que así podría encontrar trabajo como profesor en el país al que después emigrara. El primer año en la universidad conoció a Marina, su mujer. “Ella es finlandesa y le faltaban dos años para terminar los estudios en su país. A mí me quedaba uno, por lo que le dije que si me esperaba me iría con ella. Me esperó. Y me fui”, explica.

Un invierno con 25 bajo cero fue su primera experiencia con el frío del norte de Europa. Por lo demás, Finlandia le permitió comenzar a trabajar como profesor de francés, una profesión que, dos años después, tanto él como su esposa ejercerían en su nuevo destino: Valencia. “Marina nunca había ido a España y quería probar. Yo no me planteaba volver pero pensé que si íbamos tenía que ser a un sitio que no conociera”, cuenta. Allí, recuerda haberse sentido, por primera vez, extranjero en su propio país.

La ciudad del Mediterráneo no les convenció y en 1993 regresaron a Lausana. “Fue un gran choque porque había una crisis económica bastante fuerte en Suiza –recuerda-. Ni Marina ni yo encontrábamos trabajo y el único ingreso que teníamos era un pequeño subsidio que ella recibía por tener también la nacionalidad suiza”. Para José continuar enseñando francés era casi imposible ya que, al no ser su lengua materna, no podía competir con los profesores suizos. Al fin, encontró trabajo en los supermercados Migros, donde estuvo varios años. También hizo una formación en Gestión de Recursos Humanos y pasó después otro período trabajando en una de las primeras Oficinas Regionales de Empleo que se abrieron en el cantón de Vaud. “Allí estuve casi 5 años porque, a finales de 2002, uno de mis hermanos

## Momentos clave



23 febrero 1981. Golpe de Estado en España. Influye notablemente en mi toma de conciencia política.

30 abril 1983. Ingreso en la Marina española para hacer el servicio militar. Peor período de mi vida.

15 diciembre 1987. Desde esta fecha Marina (no española sino finlandesa :-)) y yo compartimos nuestras vidas.

Abril 1988: Mi primer viaje a París (con Marina).

Noviembre 2002. Empecé a trabajar con mis hermanos en la empresa que habían creado.

Octubre 2006. Ingreso en el Partido Socialista (en la sección de Lausana).

me dijo que, Albos, la empresa que habían montado en el 95 estaba tomando una nueva trayectoria y que había un sitio para mí”.

Los hermanos de José, Óscar y Alberto, 6 y 7 años más jóvenes que él, habían montado una empresa de servicios de limpieza en 1995. Fue muy bien y llegaron a gestionar el trabajo de unas 100 personas. Después vendieron esa parte del negocio y cambiaron su actividad a la de instalación de parqués. En ese momento, contaron con los conocimientos de su hermano mayor. “Mi papel era el de crear los instrumentos de trabajo necesarios para contratar a la gente y estructurar la empresa para que, en el futuro, pudiera ser independientemente a nosotros. Desde entonces estoy aquí y no he visto pasar el tiempo. Han sido 9 años intensos. Y en este momento, bueno –suspira-, he decidido dejarla”.

Esboza una sonrisa y explica que llevaba bastante tiempo sintiendo que la buena marcha del negocio no era pareja a las cosas que para él son importantes. “He reflexionado mucho sobre aquello que realmente cuenta para mí –confiesa-. Estoy en un terreno muy comercial y no pasa un día sin que el dinero esté presente en mi vida de una manera o de otra”. Resalta además la importancia de la rentabilidad en este país algo que, para él, no tiene por qué encontrarse en la esencia de cada actividad empresarial. “En mi cabeza tengo unas pautas que me son propias y que no puedo,

de manera espontánea, aplicarlas a la empresa porque no cuadran. Si hago eso, no tendría la forma que tiene, sería una cooperativa u otra cosa –continúa-. Tengo la suerte de compartir mis valores con mis hermanos, el problema es que fuera, los otros no los comparten. Y, muchas veces, en el interior tampoco”. Comenta que su imagen alejada de la del jefe que tiene un coche caro o viste de determinada manera choca con la que en la cabeza de muchos empleados o clientes se tiene de una persona con autoridad. “Esas cosas, para mí no tienen valor. A mis hermanos sí que consigo transmitirles eso, pero no trabajo sólo con ellos... Por eso en los últimos dos años, noto que ese desfase entre mis valores y el mundo en el que me estoy moviendo se acentúa. Y no quiero que la cosa vaya a más. Creo que tenemos que enfocar nuestra vida en función de lo que tiene sentido para nosotros”. Para él, en estos momentos, ese sentido se encuentra en un ámbito en el que pueda utilizar toda su experiencia. Quiere regresar a la inserción laboral de personas con dificultades para encontrar un hueco en el mercado de trabajo. “Estoy orgulloso de irme, habiendo estructurado una empresa que tiene ciertos valores que me corresponden. Hay mucho de mí en ella. Y, sobre todo, me da satisfacción haber podido hacerlo en un ámbito de confianza con dos personas, que son mis hermanos, con los que me llevo muy, muy bien”.

### **Literatura en tiempos de Internet**

---

La relación tan estrecha que José tiene con sus hermanos hunde sus raíces en la época en que, de niños, dedicó mucho tiempo a su cuidado. Óscar y Alberto fueron además las primeras personas con las que puso su imaginación y su capacidad para crear historias en marcha porque, para entretenerlos, inventaba cuentos. “Escribo desde los 13 años –explica-. Recuerdo con precisión la edad porque entonces gané un concurso literario del colegio y recibí como premio 5.000 pesetas para gastarme en libros”. Se compró *Crimen y Castigo* de Dostoievski y otras novelas que aún conserva.

También mantiene y ejercita la pasión por crear historias. En Finlandia escribió una obra de teatro y una serie de relatos cortos. De vuelta a Lausana, ha dedicado ocho años a la primera parte de una trilogía fantástica, que bebe de su estancia en Valencia, está escrita en francés y tiene 800 páginas. Además, guarda microrelatos y está comenzando la segunda parte de su trilogía.

Como forma de difusión de todo este trabajo literario ha optado por seguir el camino que cada día más escritores toman: Publicar en abierto sus obras por Internet: “Estoy cansado de estar detrás de las editoriales donde para alguien que no tiene contactos es difícil entrar. Si no les interesa, pues bueno, de todos modos, yo no vivo de eso”. Por ahora tiene una página con los primeros capítulos de esta trilogía ([www.monthortal.com](http://www.monthortal.com)) y la está adaptando, con ayuda de uno de sus hermanos, para volcar en ella el resto de su producción literaria: “Escribo porque me divierte mucho. Me encanta imaginar situaciones, contar historias: Transmitir.

Tengo mucho placer en escribir y lo que deseo es que la gente pueda sentir eso”. Asentado desde hace casi dos décadas en Lausana, siente que en la ciudad suiza ha encontrado su sitio. Tiene la doble nacionalidad porque quería participar más activamente en un sistema político que se ha preocupado por conocer bien. Dice que, de todas formas, las nacionalidades no son algo que le interesen especialmente. Le gustan los mosaicos como imagen en la que verse reflejado. Absorbe los tonos de las distintas culturas que ha ido conociendo en sus viajes o de las marcas dejadas en su experiencia como emigrante. De ésta considera que lo mejor es que le ha hecho abrirse a los demás, que mira a las personas sin prejuicios. También reconoce que ha habido huellas menos positivas: “Una cierta inseguridad en algunos momentos. Es algo fugaz pero que está ahí, como si tuviera que demostrar algo. Como se dice de las mujeres que cuando quieren llegar a un puesto de responsabilidad, tienen que demostrar el doble que los hombres. A veces siento un poco lo mismo”. Este sentimiento no es el que domina su vida y sus actos. Le puede el optimismo con el que se tira una y otra vez a una piscina a la que se encuentra mirando de nuevo, con la adrenalina a punto y la sensación de libertad que precede a cada salto.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? Últimamente, “Lulú on the bridge”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi hermano Óscar.
- Si no fuera director recursos humanos le hubiera gustado ser... escritor. Vivir de ello.
- Siempre se ríe con... mi mujer, Marina.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Rápido.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a los países nórdicos en la Edad Media.
- Lo más desesperante de Suiza es... la intolerancia.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... mi casa está aquí. Me encanta Lausana.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A Gandhi.
- Su plato favorito: En este momento, el Sushi.
- Le aburre soberanamente: La tele, que no tengo, de hecho.

## María José García

Tiene carácter tan abierto y alegre que sorprende lo suiza que es. María José García es de quienes llevan el reloj un cuarto de hora adelantado para no llegar tarde. Prefiere esperar a que la esperen.

Ejemplo perfecto de la mezcla de culturas española y helvética trabaja en un banco, Credit Suisse. En él dirige un equipo multicultural de seis personas que están a cargo de unos 3.000 clientes. “Para ciertas cosas soy completamente española: La manera de ver vida, lo que es la familia. Me abro fácilmente a la hora de hablar con la gente, con los clientes... -explica, pero puntualiza que, en otros aspectos, es totalmente suiza-. Para mí es importante respetar lo de la hora, o si digo: Te llamo mañana, tengo que llamarte mañana. Y si no puedo darte la respuesta que tengo que darte, te llamo para avisarte de que te la daré más tarde. Pero me gusta cumplir con lo que digo”.

Nacida en 1973 en Morges es la mayor de los tres hijos que tuvieron Moisés Fernández y Josefa Pan, quienes habían emigrado a este país en los 70, él desde León y ella desde Galicia. Fueron una de las muchas parejas de españoles que se conocieron y casaron en Suiza. También formaron parte de la generación de emigrantes que trabajó muy duro para ofrecer a sus hijos las oportunidades por las que habían salido de su propio país.

Dice María José que el ejemplo de sus padres le ha aportado mucho: “He aprendido que el que algo quiere, algo le cuesta, que hay que trabajar, porque las cosas no caen del cielo”, sostiene, poniéndose seria. También se emociona cuando menciona a María Josefa Fernández, su abuela paterna, porque ésta fue la persona que les dio cariño y se ocupó de ellos, mientras sus padres trabajaban fuera de casa.

Por todo ello, recuerda su infancia y adolescencia como periodos felices en los que el ser extranjera no le trajo problemas: “Nunca viví rechazo. Además, me he criado en Renens, donde actualmente resido, y ésta es una ciudad “extranjera” entre comillas. En clase éramos más españoles e italianos que, a veces, suizos”. Para María José los grupos multiculturales son algo totalmente normal y, de hecho, las personas que integran el equipo que dirige en el banco, proceden de la ex-Yugoslavia, Portugal, Turquía y también de Suiza. “En el trabajo el ambiente es muy internacional. Hay mezcla de culturas, de religiones. Y tienes que aprender a respetar las distintas sensibilidades”, comenta.

Esa forma abierta con la que está acostumbrada a mirar el mundo le hace mostrarse crítica con la situación actual en la Confederación Helvética con los emigrantes ya que considera que esta sociedad es integradora cuando se trata de gente que proviene de Europa o de otros países occidentales. “No creo que sea

### **Momentos clave**



2 agosto 1997. Boda religiosa en Galicia.

12 agosto 2001. Nacimiento de mi hijo Noah.

12 diciembre 2004. Nacimiento de mi hija Lea.

15 septiembre 2008. La quiebra de Lehman Brothers, el primer día de la crisis económica. Esos meses fueron difíciles y siempre nos acordamos de esa fecha.

1 agosto 2009. Empecé mi nuevo trabajo.

igual para todas las nacionalidades –opina-. Hay algo de racismo, pero también lo hay en España. Y bastante. Es igual en todos lados, la gente tiene miedo a lo que no conoce y lo rechaza”.

### **Tercera generación de españoles**

En 1997 María José se casó con Antonio García, un español emigrado con 17 años desde Murcia a Suiza. Tienen dos hijos, Noah y Lea que saltan del francés al idioma de sus padres con la velocidad de un rayo. Y, a pesar de que tanto su madre como ellos nacieron en la zona francófona de Suiza, su pasaporte indica que son españoles. “Si les preguntas dicen que son españoles –explica María José quien confiesa sentirse algo extranjera en España y también en Suiza-. Me acuerdo de ir de vacaciones de pequeña a España y que me decían: Ya viene la suiza. Y hoy en día aunque aquí no me siento extranjera, en los papeles sí que lo soy”.

Sostiene que hasta ahora no se había planteado pedir la doble nacionalidad pero que ya ha solicitado los papeles para hacerlo, pensando en sus hijos y también en poder ejercer el derecho al voto. Sin embargo, no termina de decidirse porque la nacionalidad suiza acarrearía algunas consecuencias para su hijo Noah: “Esto traería consigo obligaciones en el tema militar y no quiero decidir yo por él en ese sentido. Así que aún me lo estoy pensando. Es lo único que me frena un poquito porque, en realidad, para muchas cosas soy más suiza que los suizos”.

Dice que le parece importante, sin embargo, mantener las raíces y por eso, así como ella fue a la Escuela Española, su hijo mayor asiste al Aula de Lengua y Cultura y la pequeña le seguirá en cuanto tenga la edad mínima para ello. Además, cada verano bajan a Murcia a disfrutar del sol y la playa en la tierra de su marido.

### **Un matrimonio moderno**

---

En algunos momentos, muestra claramente su parte de jefa. De mujer emancipada. De hecho, su matrimonio es un ejemplo de cambio de roles. Algo que aún no abunda tanto en una sociedad que se supone igualitaria.

En junio de 2010 sus padres, que eran quienes les ayudaban con el cuidado de los niños, retornaron a Galicia. Por eso, ante el gran gasto que suponen las guarderías, optaron porque Antonio dejara su trabajo en una fábrica y se quedara a cargo del cuidado de la casa y de los hijos, mientras ella mantenía su puesto en el banco.

“Somos un matrimonio moderno –bromea-. Aquí están hechas las cosas para que uno quede en casa. Porque las guarderías son muy caras y además hay mucho estrés con los horarios”. Antes podían apoyarse en sus padres para recoger a los niños del colegio o actuar en caso de alguna emergencia. Pero María José y su marido se encontraron frente a la situación de que sus trabajos no les permitían tener la suficiente flexibilidad: “Si tienes un buen salario y los dos miembros de la pareja trabajan, se sube la guardería a un ojo de la cara, y las deducciones que puedes hacer son relativas. Así que llega un momento en que dices, no me merece la pena”.

Explica además que la reducción de jornada en un sector como el suyo implica tener que cumplir con los mismos objetivos, pero percibiendo un sueldo menor: “Así que mi marido trabaja ahora en casa y también tiene algo fuera pero no tan fijo como antes”.

Por eso ella ha asumido el rol que aún hoy toman una mayoría de hombres y continúa su carrera en la banca, un sector donde los cargos de responsabilidad ejercidos por mujeres tampoco son algo común. “Sí que es difícil porque a lo mejor tienes que trabajar el doble para llegar a esto”, reconoce sin perder la sonrisa.

Su facilidad para reír parece no casar con su faceta de jefa eficaz y directa. Y, sin embargo, esa dualidad convive perfectamente. El año pasado su equipo fue el primero en la región de Vaud y se muestra orgullosa por el respeto que tiene entre las personas a su cargo. Así que sus sueños pasan por consolidar los frentes que ya tiene abiertos: “Soy ambiciosa pero tampoco tanto. Hoy en día soy subdirectora que me parece que no está mal, tengo 37 años, una casa, un marido, unos hijos... y, por el momento, prefiero asegurar lo que tengo. Estoy al frente de este equipo desde hace dos años y cada día que pasa aprendo más cosas, cuando eso de verdad lo maneje, como manejaba lo que hacía antes, a lo mejor aspiro a algo más”.



**“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “El exorcista”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi marido.
- Si no fuera vicepresidente, responsable de equipo, de un banco le hubiera gustado ser... decoradora.
- Siempre se ríe con... todo.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Me levanto rápido.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... al 23 diciembre 2006, un día antes de que muriera mi abuela.
- Lo más desesperante de Suiza es... que son lentos.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la eficacia.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Al Rey de España.
- Su plato favorito: Las patatas con ajo y la paella.
- Le aburre soberanamente: Cuando no se va directo al grano.

## Eva María Gómez Flury

Se mueve por metas. Las escoge con cuidado para cada ámbito de su vida: La familia, el trabajo, la labor social. Reconoce que tiene cosas suizas que ni ella misma percibe. Pero su pelo negro azabache y el torbellino de palabras que suelta cuando habla de alguno de los temas que la apasionan, deben de sonar muy españoles en esta sociedad fría y reposada en la que se ha criado.

“¿Mi meta más loca?”, pregunta riendo. Tiene muchas. Una, la que ve difícil pero probable, la que encabeza su plan A: Ser miembro ejecutivo de un banco. También tiene una segunda opción por si ésta falla “o por si se me ponen las cosas muy difíciles”, confiesa: “Hay que ser realista y estar con los ojos abiertos. La segunda opción podría ser poner algo por mi cuenta. El caso es no quedarse estancado con una cosa”.

Eva María Gómez-Flury nació hace 39 años en Basilea. Hija de españoles emigrados a Suiza, asistió a la guardería española y se crió rodeada de la cultura del país del que emigraron sus progenitores. De hecho, fue a los 4, al empezar el colegio, cuando aprendió a hablar alemán. “Cuando entré en la escuela no hablaba ni una palabra de alemán. Pero, en seguida me acostumbré. Fue algo normal. Nunca he sentido que me faltara algo por no hablarlo en casa. No tuve ningún problema de integrarme o eso”, explica mientras va desgranando una vida escolar y académica volcada en los estudios y en las actividades extraescolares. “Lo mío era el balonmano. Íbamos como dos o tres veces por semana. Después iba a baile de flamenco, a tenis, y tenía las clases de Lengua y Cultura Española que eran fuera del horario escolar. Estaba súper ocupada. No tenía tiempo para salir por ahí. Creo que la primera vez que pisé una discoteca fue con 18 años”.

Cumplió la mayoría de edad y pidió la nacionalidad suiza. “Lo hice por la carrera que estudié porque a los extranjeros que hacíamos Derecho no nos daban la licenciatura sino un certificado. Y yo quería que me diesen la licenciatura. Al año de nacionalizarme esto cambió por una decisión de la Corte Suprema que dijo que había que tratar a los extranjeros igual que a los suizos”, explica.

Dice que el hecho de no aguantar las desigualdades es lo que la impulsó a estudiar Leyes. Empezó la carrera y también su implicación en el movimiento asociativo. “En la universidad uno de mis compañeros era español. Y creamos una asociación de jóvenes “Movida brava” en la que éramos todos de segunda generación. Organizábamos fiestas, viajes, excursiones...”.

Llama a esa época “muy española” y comenta, a mil por hora, que siempre se ha movido a gusto entre las dos culturas en las que se ha criado. Por eso, cuando pasa mucho tiempo rodeada de una de ellas, echa la otra en falta. También se siente parte del sistema suizo aunque reconoce que el ser hija de emigrante le ha hecho ganarse lo que tiene con sus propios medios: “Lo que he logrado, me lo he tenido que conseguir yo, a pulso. Por medio de mis cualificaciones. Yo no he

### **Momentos clave**



5 julio 1997. Promoción como licenciada en Derecho.

29 abril 2000. Mi boda.

6 agosto 2005. Nacimiento de mi primera hija.

12 septiembre 2006. Nacimiento de mi segunda hija.

1 julio 2008. Nombramiento como directora en el banco.

25 enero 2009. Nacimiento de mi tercera hija.

29 marzo 2009. Fundación Asociación Mujeres Españolas en Suiza y nombramiento presidenta de ésta.

podido, como amigos míos que lo han hecho por “networking”, porque conocían a éste o a otro. Mis padres en esto no me han podido ayudar. Eran trabajadores de fábrica”. Se da un segundo y reacciona. La quejas no son una opción: “Pero no me ha hecho falta. O sea. No es que te haga falta. Te facilita las cosas. Lo que sí me han dicho mis padres es que, siendo extranjera, tienes que valer el doble que un suizo. Desde pequeñita me lo han inculcado: Si quieres llegar acá siempre tienes que rendir más”.

### **Compaginar lo imposible**

Al terminar los estudios su brújula apuntó a Zurich y entró en el banco Credit Suisse. Llevaba clientes de Latinoamérica, viajaba y cumplía unas primeras inquietudes profesionales que apuntaban hacia el ámbito internacional. “El haber crecido entre dos culturas me ayudó mucho. Además, me permitió ser más abierta en el sentido de que no sólo conoces una cosa y esto te obliga a adaptarte a cada situación”.

A la ciudad financiera le siguió el que ahora es su marido, el economista suizo Michael Flury. Establecieron allí su base y tras unos años volcados en sus respectivas carreras decidieron tener hijos. Tuvieron hijas, en realidad: Ainhoa, Victoria y Ame-

lia. De 5, 4 y 2 años. Para Eva Gómez éste fue un momento de cambio ya que sus metas principales eran complementarias pero casi utópicas en la sociedad suiza actual: Pasar tiempo con ellas y seguir trabajando en un puesto de responsabilidad. Lo consiguió porque llevaba tiempo planeando este paso y había buscado algo que se ajustara a su nueva situación.

Desde hace 5 años es la directora del departamento de Compliance & Risikokontrolle del banco Landesbank Baden-Württemberg en Suiza (LBBW Schweiz AG), uno de los más grandes de Alemania. “Cuando me presenté para este trabajo, estaba embarazada de 8 meses de mi segunda hija”, se ríe, “así que se me notaba. Pero mi jefe vio mis cualificaciones y, además, era un puesto de responsabilidad pero a tiempo parcial”. Reconoce que su caso suele ser bastante raro en una Suiza donde la mayoría de las mujeres saben que el tiempo dedicado al cuidado de sus hijos es a costa de su carrera profesional. “Muchas quieren reducir la jornada laboral pero a las empresas no les gusta porque esos puestos son para el 100%. Lo mío fue diferente porque mi puesto ya era a jornada reducida. Si no, sí que suele ser muy difícil poder compaginar ambas cosas. Muchas amigas han tenido problemas o han buscado otro empleo”.

### **Con y sin la política**

En el colectivo español del país helvético, Eva Gómez ha sido conocida durante años porque ha ocupado cargos de responsabilidad en el Partido Socialista Obrero Español de Suiza y de Europa. Señala que mamó la política desde pequeña y que, por ello, sintió la militancia como algo totalmente natural. “Mi padre y también mis abuelos siempre han sido muy activos políticamente. Y me viene la vena de ahí –sonríe-. Yo de niña iba con mi padre a las reuniones del partido”. Por eso, en cuanto tuvo la mayoría de edad pudo participar más activamente y enseguida obtuvo un cargo, primero en Basilea donde fue responsable de Organización. Después llegó a ser la secretaria General de Suiza, miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE Europa y también fue la primera mujer delegada por el PSOE Europa al Comité Federal de este partido. “Creo que la política es la forma en la que se puede cambiar algo. Pero además, a mí me ha aportado mucho porque yo era muy tímida y el hecho de haber desempeñado estos cargos me obligó a desarrollar mi personalidad. Ví que era algo que podía hacer y que además me gustaba”. Y, sin embargo, lo dejó casi todo hace dos años. Había una nueva meta en su agenda. La igualdad otra vez. En este caso, la igualdad de las mujeres en un estado tradicional como el suizo, donde ésta es una de las grandes asignaturas pendientes. En marzo de 2009 impulsó la creación de la Asociación de Mujeres Españolas en Suiza. Lleva dos años como presidenta de esta organización que ya cuenta con más de 100 socias, tiene secciones en Zurich, Berna y Lausana y crece tanto en número de miembros como en contenido. “Quiero que llegue a ser

algo importante y que pueda funcionar por sí misma. Pero, sobre todo, que podamos cambiar algo”.

Una actividad social que parece chocar con la primera impresión que Eva causa. El traje que le viste es más el de abogado de la Suiza alemana que el de hidalgo luchando contra molinos de viento. En su trabajo, en toda su vida, mide los riesgos, los analiza, hace cálculos, se organiza, piensa una meta y trabaja para llegar a ella. Aunque sí, cuando las cosas se tuercen, recapitula y busca una tangente: “Es una cuestión de que quiero hacer algo. Lo que no se puede es esperar a que vengan otros y hagan las cosas. Siendo mujer, teniendo tres hijas, no podemos esperar a que pase otra generación, otra y otra sin que esto cambie. Trabajo en banca y aunque ahora hay más mujeres, en puestos de responsabilidad, la mayoría siguen siendo hombres. Creemos que las mujeres en Suiza seguimos muy detrás. En temas de igualdad hay muchas cosas que hay que mejorar: A nivel laboral, familiar...”.

Por de pronto, su hija mayor empieza la escuela, la asociación continúa creciendo y su jefe está avisado: Quiere ir aumentando la jornada de trabajo. “Ya se lo he comentado. Según las niñas vayan yendo más a la escuela iré aumentando paulatinamente mi jornada porque si no, la meta que me he puesto es un poco difícil con una jornada al 50%. Hay que ser también un poco realista, ¿no?”. Y se ríe.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? Películas ninguna. No me acuerdo nunca porque no me dicen nada. Soy una persona de libros.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi marido.
- Si no trabajara en banca le hubiera gustado ser... arqueóloga.
- Siempre se ríe con... mis hijas.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Apago el despertador varias veces.
- Si tuviera una máquina del tiempo... viviría en la época de los egipcios.
- Lo más desesperante de Suiza es... el clima, quizás.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... el estar tranquila, relajada.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Marie Curie.
- Su plato favorito: Lasaña.
- Qué le gustaría que le regalaran: Una máquina procesadora que hace varias cosas y puede casi cocinar sola. Para ahorrar tiempo.

## Nuria Gorrite

Es un animal político. Transmite pasión y seguridad por lo que hace, por cada uno de los temas que ha tocado o que toca. Nuria Gorrite está en un momento muy dulce y da la impresión de que puede llegar a donde quiera: Es diputada en el cantón de Vaud desde 2006 y acaba de ser reelegida alcaldesa de Morges con el 61,2% de los votos en la primera vuelta. Nadie se presentó a la segunda.

La ciudad al borde del lago Lemán, con 15.000 habitantes y un 30% de población extranjera, dio un cambio hace tres años al elegir, por primera vez, a una mujer para ocupar el cargo de alcalde que había quedado vacante. Los tacones que llegaron en 2008 para quedarse fueron los de Nuria Gorrite que fue también la persona más joven en encabezar la alcaldía.

Su despacho es toda una declaración de intenciones: Una sala en medio de otras, con dos puertas que siempre están abiertas y una pared roja. “Antes estaba todo cerrado, era muy oficial –explica-. La pared tiene un rojo como de la Toscana, cálido, vivo, moderno. Además, el rojo y el blanco son los colores de Morges. Y no me veo trabajando en una oficina de estilo antiguo. A mí me interesa llevar esta ciudad al porvenir”.

Su llegada al ejecutivo del ayuntamiento, antes de ser elegida por primera vez como alcaldesa, fue en el 2000. Tenía 29 años y una hija de dos. Había trabajado como directora del museo de historia de la ciudad y de la galería de arte del centro cultural. A nivel profesional estaba cumpliendo su sueño pero optó por la política en unos años donde Nuria aún era la nota discordante en una melodía fundamentalmente clásica. “La primera vez que en una reunión dije que uno de mis objetivos era doblar las plazas de guarderías, un hombre se levantó y me dijo: Usted está loca señora y se fue. Eso hay que vivirlo, también como madre porque había gente que decía: Mira, prefiere hacer política que estar con su hija”, narra y describe, con especial orgullo, la buena relación que tiene con su hija Ségolène de 13 años.

Reconoce, sin embargo, que por ser madre no ha podido dedicar tantas horas a su trabajo como sus compañeros varones. Aunque, considera que las dificultades que llegan al querer conciliar una carrera con la maternidad le han acercado a muchas mujeres: “Saben que yo conozco lo que están viviendo. Y eso que soy una privilegiada porque he tenido aquí a mis padres, a mi familia o a amigos que me han ayudado para cuidar a mi hija. Eso me ha permitido volcarme en la política”. Pero, resalta que quienes no cuentan con ese apoyo tienen que renunciar a muchas cosas. “Viven con angustia –afirma-. Y esto provoca tensiones sociales importantes porque para muchas mujeres la maternidad significa pobreza. Y eso me interesa como socialista, como mujer y como madre”. Se enciende al tocar uno de los temas por los que más ha peleado. Para Nuria es básico que las mujeres puedan ejercer sus profesiones, sin verse en la necesidad de escoger entre éstas y la maternidad “porque ningún hombre escoge”, apunta y recalca que esta igualdad

### **Momentos clave**



1996. Me nombraron conservadora del Museo.

5 marzo de 1998. Nacimiento de mi hija, Ségolène.

Febrero 2000. Elección al ejecutivo de la municipalidad.

Marzo 2006. Elección como diputada del cantón de Vaud.

Abril 2008. Elección como alcaldesa de Morges.

13 marzo 2011. Reelección como alcaldesa de Morges.

tiene que ser algo que lleve adelante la sociedad entera.

Una de sus grandes luchas ha sido, de hecho, la de conseguir el aumento y abaratamiento de las plazas de guardería. Por eso, se siente especialmente orgullosa de la Ley de Estructuras para el Cuidado de los Niños que se aprobó hace cinco años en el cantón de Vaud: “Lo que habíamos pensado para Morges lo subimos al cantón. Allí hubo una red de mujeres de todos los partidos que se unió. Y de dicha solidaridad nació esta ley. Aún hay cosas que reformar pero es más fácil cambiar lo existente que crear algo”. Actualmente, ocupa la vicepresidencia de la fundación FAJE que desarrolla las políticas cantonales relacionadas con la infancia: “Hemos pasado de que se pusiera en cuestión la necesidad de que hubiera plazas de guardería, a que, hoy en día, poca gente dude de de estas medidas. Porque la economía está con nosotros. Ahora la pregunta es cómo y cuantas hacen falta”.

### **De China a Morges**

Dice que la vida ha ido más rápido que ella. Que le ha ido presentando las oportunidades cuando no las esperaba. “Tenía 22 años cuando me eligieron a nivel comunal para el Legislativo en Morges”, explica y aclara que como desde los 16 años estaba en Amnistía Internacional le importaba mucho más lo que ocurriera en otros países que en su ciudad: “Lo que me interesaba eran los derechos humanos en China o la situación en Palestina. Pero no hablar aquí de canalizaciones y de

recogida de basura”. Este dejarse llevar cambió tras una reunión en la que se negó una subvención a un teatro local del que era muy aficionada. “Tomé conciencia de que las cosas se deciden en órganos que hay que ocupar –reflexiona-. Ahí tomé interés por implicarme para defender temas que me interesaban como la cultura o las políticas familiares”. De allí, pasó en el 2000 al ayuntamiento, en 2006 fue elegida diputada, alcaldesa en el 2008 y después llegó la reelección que celebró en su casa con unos padres totalmente emocionados.

De hecho, para Nuria Gorrite el compromiso político es parte de la herencia cultural que recibió de su familia. Sus padres Rafael Gorrite y Gloria Durán llegaron por separado a La Chaux de Fonds con 17 años porque los abuelos de Nuria habían emigrado a Suiza a principios de los 60. La lucha por la libertad de los presos políticos en el régimen de Franco fue el nexo que les hizo conocerse y formar una familia.

Rafael trabajaba de peluquero pero se sacó el título de mecánico de precisión porque el salario era bajo. Cuando Nuria tenía 4 años se trasladaron a Morges por una oferta que le habían hecho a su padre en dicha ciudad.

Recuerda aquellos años como felices: “Mis abuelos al llegar a Suiza buscaban el contacto con gente española más que con suizos. Pero mis padres llegaron jóvenes y aprendieron el francés rápidamente. Tenían amigos españoles, por sus actividades políticas y asociativas, pero también se integraron con gente de la zona”. Y, aunque ella tiene la doble nacionalidad y forma parte de una tercera generación de españoles en Suiza, aún se siente muy ligada a la tierra de la que salieron sus padres y abuelos. “Es como una persona que tiene un segundo hijo. No por ello dejas de querer al primero. Me siento realmente española, Morgiana también porque uno es de donde vive, de donde se cría, y me siento bastante suiza. Lo vivo como un enriquecimiento”, explica y añade que a su hija le pasa igual que a ella, “es una forma de sentirse vinculado al resto del mundo”.

Asegura que la historia de emigración de su familia le sirve a día de hoy para no olvidar de donde viene y comprender mejor lo que viven las personas que llegan desde otros países. Por ello le interesa mucho la integración de las mujeres de Europa del Este o de África: “Me invitan bastante a las asociaciones de Kosovo y hacemos charlas sobre cómo viven o sobre la escolarización de los niños. Apoyamos a estas mujeres a aprender el francés, para que se sientan integradas, para que puedan participar en ámbitos como el de la escuela”.

Se apasiona otra vez cuando salta de este tema al del aumento de la extrema derecha en un país que ella reivindica aún como mayoritariamente abierto a los extranjeros: “Por eso interesa que en los ayuntamientos se conduzcan políticas integradoras para que las personas inmigrantes cuando lleguen tengan acceso a formación, a alojamiento de calidad, que no se hagan guetos, porque eso favorece el miedo al otro”. Considera que este miedo es más fácil de potenciar en lugares donde, en realidad, no hay casi inmigrantes y lo que se tiene es una representación del otro.



Lo que más le atrae de la política es la pasión que hay en ella. La montaña rusa en la que se montan las emociones antes de pelear y tener un éxito o un fracaso. Su pensamiento y sus intereses han evolucionado. Entra de lleno en temas nuevos sin perder el interés por los que movieron el principio de su carrera. Por ello, tiene un discurso con fondo en lo que se refiere a la igualdad hombre y mujer, pero, a su vez, va dejándose seducir por nuevos ámbitos, como el urbanismo. “Ahora me estoy ocupando mucho de la aglomeración Lausana-Morges –cuenta entusiasmada-. En esta zona está el 50% de la población que vive en el cantón y más del 60% de los empleos. Hay que pensar cómo vamos a organizar el espacio, los transportes, para que las condiciones de vida sean de calidad. Todo esto necesita decisiones hoy para que los proyectos en 2020 se realicen. Y me gusta porque es pura estrategia y pura construcción del porvenir”, proclama y suena a política en plena campaña electoral. Una última contienda en la que los morgianos han dado una nota muy alta a esta alcaldesa con la pared rojo tierra. A una mujer que va subiendo posiciones sin dejar de pelear ni perder un ápice de feminidad. Sin dejar de ser un reflejo para muchas que la miran desde las trincheras.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “We want sex”. La última que he visto que habla sobre el combate para la igualdad de los salarios en la fábrica Ford en Inglaterra.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi hija y a mi compañero.
- Si no fuera política le hubiera gustado ser... lo que era antes, conservadora de museo. Para facilitar el acceso a la cultura.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Lo segundo.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... ahora. Al presente. Hay que hacerlo.
- Lo más desesperante de Suiza es... que ciertas personas crean que Suiza es un modelo aparte del mundo. Autónomo, desconectado. Lo que no es cierto.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... que los dirigentes son más humildes, más cercanos.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A Federico García Lorca. A la Pasionaria, Dolores Ibarruri.
- Su plato favorito: Uy, a mí me gusta comer. Una zarzuela.
- Le aburre soberanamente: La televisión.

## Núria Inglín

Dice lo que piensa a trompicones. Se quiere frenar y a veces lo logra. Otras no. Sabe que la sinceridad no siempre encuentra premio. Nuria Inglín lleva toda la vida reivindicando la normalidad de los emigrantes, la realidad de la convivencia pacífica y está cansada de sembrar ese discurso conciliador en un terreno que cada cierto tiempo se contamina. “Siempre es lo mismo. Se puede demostrar que estamos integrados, que respetamos las leyes, que queremos a este país casi tanto como al de nuestro origen”, explica, “y cuando termina un periodo como el de Schwarzenbach, empieza otro con Blocher. Los que te conocen dicen: No, es que tú no eres así, es el otro el que es malo. Bah...”.

Le desespera que el discurso xenófobo y antiinmigrante arraigue con tanta facilidad en cuanto llega un nuevo grupo de extranjeros: “Ahora podrán venir los chinos o quien sea y tendrán que volver a empezar. Cada vez que llega otra cultura, tienen que demostrar que son personas normales y que lo que quieren es trabajar y vivir”. Se contiene un poco, recapacita y no puede evitar que la sangre se le caliente porque opina que echarle la culpa a los inmigrantes es una forma muy fácil de inventar problemas: “Si no hubiera extranjeros, ¿de qué tema hablaría la extrema derecha?”, se pregunta y destaca que ahora se está acusando a la población extranjera de derrochar electricidad: “Cuando oigo esto, es que me pongo frenética. Y, ¿qué les puedes demostrar? ¿Que los extranjeros no consumimos electricidad? Te tienes que callar, porque, ¿qué vas a hacer? Ya han buscado otro tema de batalla”.

Sabe de lo que habla porque ha estado más de 25 años en la Comisión Suizo-Extranjeros de Morges. En 1981 entró en este órgano consultivo del ayuntamiento de la ciudad, que fue uno de los primeros intentos en la región por apoyar institucionalmente la integración de los inmigrantes. “Es una comisión compuesta por el mismo número de extranjeros que de suizos –dice-. Éstos representan a los partidos políticos, las iglesias y el presidente es un concejal del ayuntamiento. Cuando yo empecé estábamos, por parte de los extranjeros, dos españoles, tres italianos y dos franceses”.

Hasta 2006 participó muy activamente en los eventos organizados desde este foro. A través de ellos, se esperaba demostrar que la convivencia no sólo era posible sino algo que ocurre de forma natural. Por eso, Nuria recalca el éxito de dos de las iniciativas lanzadas por esta comisión: La celebración en 1986 del 700 aniversario de la ciudad y la instauración desde 2002 de la Gran Mesa.

El séptimo centenario de Morges fue la ocasión perfecta para organizar multitud de fiestas y celebraciones en las que participaron todos los colectivos de extranjeros. “Aquel día lo recuerdo muy bien. De Barcelona nos enviaron bailarines y de gigantes; los italianos trajeron grupos folklóricos del Valle de Aosta; también contamos con un espectáculo de caballos españoles. Había una paleta muy grande de

### **Momentos clave**



1 agosto de 1978. Secretaria (departamento de contabilidad) del Ayuntamiento de Morges.

6 junio de 1981. Boda.

12 noviembre de 1984. Nacimiento de Vincent.

6, 7 y 8 junio 1986. "Morges sin Fronteras", celebración del 700 aniversario de la ciudad.

18 marzo del 1987. Nacimiento de Laura.

25 julio 1992. Ceremonia de inauguración de los juegos Olímpicos de Barcelona.

cosas de nuestras culturas que la gente no conocía –recuerda entusiasmada-. Fue un éxito total".

El segundo evento que destaca y que ahora forma parte de la vida cultural de Morges surgió de la mente de Nuria. Nacida en Barcelona en 1956, siempre ha conservado los lazos con la capital y la cultura catalanas y por ello trasladó hasta la orilla del lago Lemán la forma barcelonesa de celebrar noche de San Juan. Así, cada dos años se monta en la calle principal de Morges una gran mesa que tiene sombrillas a un lado y puestos con comida de distintos países al otro. "Funciona muy bien. La gente viene, coge su plato, se sienta y habla con los que están al lado. En ocasiones como ésa se ve que a unos y a otros les gusta conocerse, que son abiertos. El problema que la extrema derecha dice que hay con la inmigración francamente...", se calla otra vez y hace gestos con sus manos, "yo terminé hasta el cogote. Pero claro la comisión tiene que continuar con el trabajo de todos estos años". Por eso cedió su plaza a un joven suizo-argentino, Sebastian Michellod que forma, junto con otros dos latinoamericanos, dos albaneses, dos italianos y una africana la savia nueva de esta veterana comisión.

La relación inspiradora de Nuria con su Barcelona natal ha sido un lazo constante en la vida de quien salió, siguiendo los pasos de sus padres, de adolescente de la capital catalana y que, en ella ha vivido sus vacaciones y ese tiempo mágico y apasionante que fueron las Olimpiadas de 1992.

Dos décadas antes, a principios de los años 70 partió hacia Morges porque sus

padres habían emigrado en 1968 y 69 y tenían planificado quedarse allí para siempre. Esta decisión les ayudó a integrarse bien en la sociedad suiza. Recuerda Nuria esos años como felices ya que viajaban en el 600 familiar por todo el país y en el terreno laboral sus padres estaban contentos: Su madre empezó pelando patatas en el hospital de la localidad y fue subiendo de categoría hasta terminar como gobernanta del personal. Su padre también encontró un buen empleo en la industria.

Por otro lado, en la época la comunidad española en la zona era muy numerosa. “En el colegio como éramos tantos españoles salíamos juntos, todo lo hacíamos juntos. Nos implicamos mucho en la vida asociativa del centro español de Morges”, explica aunque añade que también se relacionó con suizos gracias a su participación en el equipo de baloncesto local. Al tiempo, descubrieron que en Lausana había un centro catalán, que es donde Nuria ha podido volcar su pasión por el teatro y el cine.

### Mujer orquesta

Dice que se quedaba embobada viendo trabajar a la secretaria que tenía su padre. Por eso, hizo un aprendizaje de secretariado, que compaginaba con los estudios de Bachillerato ofrecido por el Consulado Español. Se sacó ambos títulos y buscó un empleo en Barcelona en la firma de cosmética L’Oreal. Era 1977 y poco antes de marcharse vio un anuncio en el que buscaban una secretaria para el ayuntamiento de Morges. Se presentó, pensando que, al ser extranjera no la cogerían. Pero, sus estudios en Suiza pesaron más que su origen y el 1 de agosto de 1978 comenzó a trabajar en la municipalidad.

Se casó en el 81 y tres años después tuvo a su primer hijo, Vincent. “Aquí las cosas no estaban organizadas para que la mujer trabajara –recuerda-. En aquella época ni te lo planteabas”. Aunque tras dar a luz en el 87 a su hija Laura aceptó una propuesta que le hicieron para ayudar en el ayuntamiento de Tolochenaz, una localidad al borde de Morges. “Empecé a ir cuando podía, después me las arreglé para ir un 20%, luego un 30, un 40 y hasta un 50% -comenta-. Ahora la sociedad es más abierta, pero entonces cuando decía que iba a empezar a trabajar la gente me decía: ¿Pero no tienes otra cosa mejor que hacer en casa?”. Sin embargo, no cedió a las presiones y continuó con su empleo. Una reorganización de las competencias de los ayuntamientos hizo que pasara en 2002 a la oficina regional que gestiona la Seguridad Social, la Asistencia Social y una parte del cuidado de los niños en la zona de Morges.

Nuria Inglin ha sido el prototipo de mujer orquesta. Ha compaginado su trabajo y las tareas del hogar, con su labor asociativa tanto en el centro catalán de Lausana, como en el equipo de baloncesto de Morges y en la Comisión de Suizos y Extranjeros.

Está tan acostumbrada a este ritmo que siente que ahora, que trabaja al 80% y

que sigue llevando el ciclo de cine del centro catalán, está en una etapa casi de vacaciones. “Me tocaba parar. Después de tantos años, estoy en una época en la que “no hago nada”. Es otra manera de vivir. Los hijos se han marchado de casa y mi marido y yo llevamos un ritmo de vida muy turístico”, explica aunque confiesa que quiere seguir haciendo cosas en el movimiento asociativo, pero que antes de lanzarse con algún proyecto nuevo, está valorando las distintas opciones que le atraen.

Otra de las incógnitas que penden sobre su futuro es el posible regreso a Barcelona. Su marido, que es suizo, y sus dos hijos, Vincent y Laura, con doble nacionalidad, se sienten muy cercanos a la vida de la Ciudad Condal, y, de hecho, en su casa el francés y el catalán se a diario. “Siempre hemos ido mucho a Barcelona, sobre todo en los últimos años que gracias a los vuelos económicos es mucho más accesible”, cuenta y recuerda los tiempos en que tardaban más de 16 horas cuando “les daban los 5 minutos de crisis” y tomaban un tren para pasar el fin de semana en la ciudad en la que nació.

Es ella, sin embargo, quien no tiene tan claro si quiere regresar de jubilada a su tierra natal. Siente Morges como otro hogar. Es allí donde se ha volcado por temas que le siguen moviendo. Donde aún mira con ojos inquisitivos la realidad que la rodea. Nuria Inglín calla por ahora las ideas que va madurando en una cabeza que ahora se plantea dónde volcar la pasión y la creatividad de su dueña.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “El cementerio de libros olvidados”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi marido, a mi hija, mi hijo, a mi padre, a mi madre, a todos.
- Si no fuera secretaria le hubiera gustado ser... secretaria de un detective. Es mi sueño.
- Siempre se ríe con... los chistes.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Lo segundo.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a las Olimpiadas de Barcelona del 92.
- Lo más desesperante de Suiza es... que no hay manera de que paren de calentar los cascos con la inmigración.
- Lo que más extraña en Barcelona de Suiza es... nada.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A Ermisenda de Carcassona, condesa de Barcelona.
- Su plato favorito: Los canelones a la catalana.
- Le aburre soberanamente: No hay nada que me aburra. Pero me pone mala la política contra la inmigración.

## José Justo

José Justo es ese señor que uno relaciona con los días soleados de sus vacaciones. El que siempre está moreno y tiene una amplia sonrisa. También es quien lo mismo pone a punto una lancha, que construye una pasarela para acceder a las barcas o arregla cualquier cosa. El Mac Gyver del lago Lemán.

Desde 1991 alquila los pedalos de la preciosa localidad de Vevey a la orilla de esa gran superficie de agua atrapada entre viñedos y montañas. Su empresa, Bateaux Justo, ha sido y es la apuesta en la que se juega su jubilación al compás del tiempo de ocio de otros. También ha sido la forma en la que este gallego de origen y suizo de adopción ha podido dar rienda suelta a sus habilidades, conocimientos y ambiciones.

Llegó a Lausana con 11 años. Vino de Orense con su madre y sus dos hermanas en 1966 siguiendo los pasos de su padre que había emigrado antes y ya trabajaba en la hostelería. Su madre se dedicó a la limpieza. Recuerda los primeros años en la escuela como difíciles porque el nivel académico con el que llegaban de España era más bajo que el de Suiza. Tampoco sabían francés. Por eso, acudía con sus hermanas a clases complementarias con profesores que también hablaban español. “Como éramos chavales nos acostumbramos rápidamente –comenta-. Bueno, en el caso de mis hermanas una habla el francés igual que yo con acento de aquí y la otra ha seguido con su acento español”.

Se expresa rápidamente en el idioma que aprendió en su juventud. Y le cuesta recuperar la fluidez en el español que trajo de su tierra. “Me siento algunas veces más suizo que español –confiesa-. Si voy a España hoy no conozco a nadie a parte de mi familia. No tengo amigos o muy pocos y aquí conozco a todo el mundo”. Él es el único miembro de la familia que ha quedado en Suiza. Sus padres regresaron a Galicia en el 75 y las hermanas, casadas con españoles, volvieron a principios de los 90. Él, casado desde hace 30 años con una mujer suiza y con tres hijos, siente que en el cantón de Vaud está su hogar.

José encaja a la perfección en el perfil de los emigrantes que acumulan oficios y trabajos. Su vida ha estado marcada por un encuentro fortuito y por el espíritu inquieto que le ha hecho poner en marcha varias actividades que ahora funcionan en paralelo.

El encuentro que señaló el rumbo de su vida, tuvo lugar cuando tenía 13 años y bajó a Ouchy a pescar con un amigo. Llovía y se resguardaron bajo un tejado al lado de un señor que estaba arreglando un barco de madera. En un momento dado, le pidió que le ayudara con la tarea y después le propuso que fuera a ayudarle los fines de semana y los miércoles por la tarde. Este señor, Jerónimo, alquilaba los pedalos y las barcas de la orilla de Ouchy, la “playa” de Lausana. Nacido en Portugal, Jerónimo fue su jefe durante muchos años. También, la persona que le enseñó a manejar un barco y todo lo necesario para dedicarse al alquiler y man-

## Momentos clave



- 1968. El principio de mi trabajo en Ouchy.
- 1980. Conozco a la que será mi mujer.
- 1981. El nacimiento de mi primera hija Melanie.
- 1984 y 1987. Nacimiento de mis otros dos hijos: Marie y Jérôme.
- 1991. La compra del negocio de barcos.
- 1999. La fiesta des vigneron.

tenimiento de lanchas. “De este trabajo me gustaron muchas cosas –narra José: El estar siempre al aire libre y que hay que ser muy polivalente para poder trabajar la madera, el poliéster, el hierro, la electricidad o la mecánica. Hay que saber un poco de todo porque si tienes que pagar a alguien para que lo haga, no ganas nada”.

En 1980 dos años después de la muerte de su mentor, dejó la empresa y ejerció de cerrajero: “Ésa es, de hecho, mi profesión. Durante mi juventud, había hecho todo al mismo tiempo: El alquiler de barcos, durante sábado, domingo y las tardes y aparte de eso mi aprendizaje”.

En el 81 empezó en una empresa de cerrajería y en el 85 el dueño se la dejó a él y a otro compañero. Estuvo seis años como empresario en ese sector hasta que vendió su parte del negocio. Así, en 1991 compró la concesión de la licencia para el alquiler de barcos y pedales de Vevey y se trasladó a esa localidad. “Volví a los barcos porque me gustan mucho”, cuenta y aclara que, siguiendo tu costumbre de compaginar trabajos, mientras tuvo la cerrajería practicaba otro de los oficios para los que está preparado y que le apasiona: El de profesor de manejo de barcos. “Hubo una época en la que hacía casi 100 títulos por año. Aprendí a conducir con mi jefe, Jerónimo, y luego me saqué un permiso para llevar un barco de hasta 300 pasajeros. Y con los de mercancía, no estoy limitado en el lago”, explica con orgullo.

## Un despacho al aire libre

Bajo la gran sombrilla roja que delimita con sombra su oficina, saluda y es saludado. Le preguntan, llaman, consultan. Se le acerca gente de todas las edades, clientes o amigos. “Aquí soy una persona muy conocida”, sonríe como excusán-



dose y al momento aparecen dos jóvenes que quieren encargarle algo.

Dice que le cuesta abrirse pero que, quien le conoce, sabe que puede confiar en él. Sonríe y le brillan los ojos, como un jugador de mus que está a punto de ganar un órdago o que acaba de pasar una seña a su compañero. El misterio de los gallegos es lo que más le ha quedado de sus orígenes. Lo sabe: “Soy muy gallego sí, mucho”.

Parte de la gente que le aprecia son los 30 clientes fijos que le encargan el cuidado de sus barcos y que suponen el piloto automático con el que el negocio funciona los meses de otoño e invierno. De octubre a marzo, los pedalos y las barcas quedan cubiertos bajo lonas y toman fuerzas a la espera del buen tiempo.

También continúa dando clases de conducción de barcos y tiene un circuito de coches para niños. Ve sus distintas actividades como una forma de hacer todo lo que le gusta y no se queja aunque reconoce que es un trabajo esclavo cuyo horario puede llegar a las 17 horas diarias. “En primavera y verano, empiezo a las 6 de la mañana y a veces termino a las 22 horas. Todos los días por mes –especifica-. No es que por ser domingo no se trabaje”. Lo único que puede frenar estos maratones de pedalos, alquileres, niños, familias y parejitas es el mal tiempo.

Desde hace cinco años forma parte del Consejo Comunal de Vevey por el Partido Democrático Cristiano. Además, ha fundado dos asociaciones, la de monitores de barco escuela de la Suiza Francófona y la de Alquiler de Barcos del cantón de Vaud. La primera tiene más de 40 personas inscritas y en la segunda están 14 personas que son todos los que llevan un negocio de este tipo en la zona. “En un momento dado las autoridades nos ponían muchos problemas para ciertas cosas. Y cada vez que íbamos a pedir algo nos decían que éramos la primera persona en pedir eso. Pero al hablar entre nosotros nos dimos cuenta de que todos pedíamos lo mismo –recuerda-. Entonces decidí crear una asociación para que todos habláramos a través de una persona”.

Había pensado retirarse para los 55 años pero en las empresas el futuro da bandazos a golpe de tempestades, eventos inesperados o envidias. “En Vevey se hace cada 20 o 25 años una fiesta que se llama la “Fête des vigneronns” –explica-. Durante seis meses en esta plaza donde tengo el negocio no se puede hacer nada. En el 98 tuve que quitar todo, las lanchas, los pontones... Y lo he podido traer en el mes de junio de 2000”. Las pérdidas no fueron sólo por esos dos años de inactividad sino porque la gente olvidó que una opción para los días soleados era la de alquilar un pedalo a la orilla de Vevey. “Volver a lanzar un comercio así es muy difícil –se lamenta-. Porque cuando una persona no puede venir aquí durante un año, después se olvida”.

En 2005, a mediados de julio, fueron los elementos los que hicieron que tuviera que reparar las barcas destrozadas tras una tempestad que asoló el lago Lemán. Y, para terminar el listado de obstáculos en su camino a una jubilación anticipada, en los últimos años ha visto cómo su licencia peligraba por los intereses de otro empresario que quiere instalar allí una playa. Aunque, tras las últimas elecciones



y la renovación del consistorio, la situación se presenta más esperanzadora. “Con la nueva municipalidad lo que quiero es firmar un contrato por lo menos de 10 años para tener más seguridad en el negocio y pueda traspasarlo o venderlo”, avanza. De dicha venta o traspaso depende que pueda comprar la tranquilidad en su vejez y la libertad de tener tiempo para sí mismo. En ese futuro sueña con navegar por los canales de Francia, manejando su propio barco, arreglándolo cuando se estropee, disfrutando del sol, las aguas siempre calmadas y la posibilidad de regresar en cuanto apriete la morriña a su lago, sus laderas con viñedos y sus montañas.

### **“En 30 segundos”**

- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A un amigo.
- Si no fuera empresario o profesor de barco le hubiera gustado ser... lo que soy.
- Siempre se ríe con... los niños.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: No tengo despertador. Me levanto siempre a las 6 de la mañana.
- Si tuviera una máquina del tiempo... es difícil. Porque hay cosas que si se pudieran cambiar... a lo mejor son alegres o a lo mejor tristes. He tenido varias cosas tristes y muchas muy alegres.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... el paisaje que tenemos aquí.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Al Rey de España.
- Su plato favorito: Pulpo a la gallega.
- Le aburre soberanamente: Estar en un congreso en el que no entienda nada.

## José López Vargas

A los 22 años montó una escuela para dar la oportunidad a los emigrantes españoles que vivían en Monthey de estudiar. A través de estas clases gratuitas, que impartía al salir de trabajar como ingeniero, sus alumnos podían sacarse el título oficial de primaria, el Graduado Escolar o BUP. Tuvo tanto éxito que necesitó de la ayuda de otras personas. “Estuve tres años haciendo esto. Hasta que me casé y pensé que también tenía que dedicarle tiempo a mi esposa. Pero aquello me ayudó muchísimo, me formó bajo el punto de vista profesional y, sobre todo, de liderazgo”, explica José López, andaluz, nacido en Andújar en 1952 y la persona que, desde 2007, se levanta cada mañana siendo el vicepresidente mundial de Operaciones de Nestlé.

Su posición da vértigo. Él no. Es afable y cercano, aunque, al mismo tiempo, sus ojos lo controlan todo: Las respuestas, sus movimientos. Al fin y al cabo tiene bajo su responsabilidad todos los procesos de la empresa, desde la compra de materias primas hasta la llegada de los productos a las tiendas. Eso, en la compañía de alimentación más grande del mundo y una de las tres primeras de Europa, supone estar a cargo de 170.000 trabajadores. “Cómo se hace todo esto –ríe– la verdad es que se cuenta con mucha gente muy buena. También hay que comunicar mucho. Y luego, tengo casi 32 años de experiencia en la empresa. Se aprende según uno va creciendo, pasando de una responsabilidad a otra”.

Un trabajo que él no considera especialmente complicado pero cuyo resultado son los más de 1.000 millones de productos diarios que Nestlé vende. “Para que esto acontezca hay que comprar millones de toneladas de materias primas, vender medio millón de millones de productos al año. Además, todo tiene que estar en perfectas condiciones y gustarle a la gente”, explica.

España, Estados Unidos, Japón, Francia, Australia, Malasia, otra vez Japón y desde hace cuatro años Suiza. Su carrera ha estado marcada por el poder adaptarse y asumir nuevos retos en medio mundo. Entró en 1979 como ingeniero y en el 83 asumió su primer cargo de responsabilidad fuera de las fronteras helvéticas. En este caso, fue España la puerta hacia lo que él llama la “vida de expatriado”.

### **A Suiza por accidente**

Cuenta con humor que su familia vino a este país a causa de un accidente de coche. Su padre tenía unas carrocías en Linares a las que fue a parar un turista suizo que se quedó encantado con la forma de trabajar de Pedro López. Le dijo que en Suiza podría sacar un buen negocio. Así, aunque en España tenía una empresa que funcionaba bien, decidió emigrar.

Llegó él primero en 1960 y, nueve meses después, le siguieron su mujer con los tres hijos que ya tenían: José, su hermano que es dos años mayor y una hermana

### **Momentos clave**



14 junio 1974. Recibí mi diploma de ingeniero cuando aún no tenía 22 años.

16 julio 1977. Me casé con Francisca, que tanto me ha dado y nunca se cansó de estar a mi lado.

3 septiembre 1979. Entré en Nestlé que hoy considero un poco como mía.

28 agosto 1980. Nació María-Carmen nuestra primera hija, que nos enseñó a ser padres.

27 agosto 1983. Nació Lucia, que nos hizo una familia.

casi recién nacida que tenía 9 años menos. “Cuando llegamos, todo era nuevo. Nos descubríamos mutuamente los emigrantes a los suizos y los suizos a los emigrantes. Yo de pronto supe que había gente que hablaba de otra manera. Es así de simple. Hay que acordarse de que estamos hablando de hace 50 años”.

Recuerda su infancia y juventud como etapas felices porque, a pesar de que sus padres tuvieron que trabajar mucho para sacarlos adelante, les iba bastante bien y estaban muy orgullosos de que sus tres hijos estudiaran una carrera.

Estas puertas que se les abrieron para el estudio son algo que tiene muy en cuenta a la hora de valorar la capacidad de integración de la sociedad suiza, a pesar de que es consciente del malestar que crearon temas como el de las iniciativas contra los extranjeros. “Bajo el punto de vista de las oportunidades, se nos ha tratado exactamente igual que a cualquier ciudadano. Yo fui a escuelas públicas y nunca se me desestimó ni se me puso ninguna traba. Estudié una carrera de ingeniero, mi hermano también y mi hermana estudió una carrera que terminó con un doctorado en lengua. Nunca, en nuestro desarrollo escolar, sentimos que el ser extranjero nos producía algún tipo de handicap. Ya digo, ésta es mi experiencia. Estoy muy agradecido a Suiza y a su gente y aquí me siento en casa”. Para José López, esa equidad se tradujo en poder entrar en una de las empresas helvéticas por excelencia en la que ha ido ascendiendo por sus propios méritos: “Yo he hecho mi carrera dentro de Nestlé sin tener que haber sido amigo de nadie. Y la empresa está basada en valores suizos como la integridad o el mérito”.

Asegura que el ser hijo de emigrante le ha sido muy útil para entender que hay diferentes maneras de hacer las cosas: “Creo que me ha aportado, sobre todo, la idea de que hay que ser tolerante y no pretender ir por la vida enseñando a los demás cómo pensar. La emigración da mucho, en este sentido. Si no sales nunca esto es difícil de entender. Y no cabe duda de que si he hecho esta carrera es porque he podido andar a través del mundo, adaptándome y consiguiendo que mi gente alcanzara los objetivos aunque culturalmente fuéramos muy diferentes”.

A pesar de haber emigrado de niño y de haber pasado 24 años desarrollando una carrera por media docena de países, José López sigue muy en contacto con sus raíces españolas. “Sí que me siento un poco ciudadano del mundo, pero claramente con apego y también orgullo de ser español. El hecho de que mi mujer sea española y de que saliera de su tierra natal por haberse casado conmigo ha ayudado mucho a que en casa estemos como en España”. También señala que ha influido la buena relación que mantienen con su familia política en su tierra de origen. Tiene dos hijas que han nacido en Lausana y se han criado en el mundo viven fuera de Suiza y se sienten españolas. En el mantenimiento de estos lazos así como en el plano emocional, López destaca siempre el papel de Francisca, su mujer. “¿Hablo tanto de ella? –se sorprende-. Es porque la quiero mucho. Francisca ha viajado conmigo a todos lados. Una carrera como la mía que desde fuera se ve así como glamurosa, tiene su lado de dificultad. La vida en Japón, por ejemplo, no es tan fácil. Nos hemos tenido que apoyar el uno al otro y hemos visto esto más como un proyecto de vida que como algo puramente profesional”.

Comenta, además, el cambio que se ha producido de una generación a otra ya que una de sus hijas está a punto de trasladarse a Londres, siguiendo los pasos de su marido: “Han elegido que, en este caso, sea ella la que se mueva, pero no se sabe en la próxima ocasión para dónde van a ir. En nuestra época era más simple pero no por eso deja de ser admirable que una persona dedique su tiempo a otra. Por eso hablo de Francisca”.

### **A las puertas de otra etapa**

Instalado de nuevo en Suiza, espera seguir teniendo energía para participar en organismos en los que cada vez es más requerido como la Asociación para los Estándares Globales GS1, situada en Bruselas, de la que es presidente o el Consejo de la Universidad de Cambridge para su programa de Liderazgo en desarrollo Sostenible. Además, va a ser patrono de la Fundación San Telmo de Sevilla que promueve el desarrollo económico y empresarial para el sur de España. “Una cosa que tengo presente es que no hay que cerrar el paso a los jóvenes y que cuando llegue el día en que venga gente con nueva capacidad y nueva energía pues habrá que apartarse y dejar que las cosas las hagan ellos –sostiene-. Y si alguien pregunta, intentar ayudarles y si no preguntan, pues, no sé... quizás sea el tiempo de ver crecer a la familia y todo esto”.

En sus planes de futuro, así como en la valoración que hace de los temas de actualidad, muestra siempre esa mentalidad abierta, que achaca a su origen emigrante, pero también una mirada global, incisiva y a largo plazo. “Yo soy un optimista –confiesa-. Es algo necesario para encontrar soluciones”.

Dice que la falta de empatía o de respeto hacia los demás le molestan especialmente. También que no se vaya a la raíz de los problemas y que se pierda tiempo, esfuerzos e ilusiones hablando de los síntomas de éstos.

José López es de esas personas amables que no tienen que alzar la voz para hacer valer sus opiniones. También, de las que contienen el tono de sus enfados. Su posición y la cercanía que muestra parecen antagonistas. Sin embargo, uno intuye que en su momento favorito de la semana, en la cena de los viernes con su mujer, cualquiera que sea invitado, se sentirá como quien visita a un familiar en una tarde fresca de Andalucía.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “La vida de los otros”, es una película extraordinaria. También recuerdo de joven la de “Alguien voló sobre el nido del cuco”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A todo el mundo, yo me divierto mucho. Mi esposa es la que se lleva la peor parte de mi humor.
- Si no fuera vicepresidente ejecutivo qué le hubiera gustado ser... no hay trabajo más bonito que éste.
- Siempre se ríe con... yo me río mucho. Aunque el sentido del humor basado en reírse de los demás es algo que no me gusta.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Antes de que suene el despertador. Y además, con unas ganas.
- Si tuviera una máquina del tiempo querría... ver mi empresa en 50 años. Saber qué ha pasado con mi familia.
- Lo más desesperante de Suiza es... no ver a nadie por la noche.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... el rigor, la disciplina y la humildad.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Al que más me hubiera gustado es a Gandhi. Me gustaría conocer al sr. Obama.
- Su plato favorito: Los que hace mi mujer.
- Le aburre soberanamente: Escuchar a la gente hablar de ellos mismos.

## Carlos Madrid

Le encanta hablar y sabe cómo contar cosas. Ha leído mucho, estudiado demasiado y vivido lo suficiente como para empezar una entrevista con un repaso a la historia de los exiliados de la Guerra Civil Española y terminar contando, con los ojos encendidos, los secretos del aceite de oliva y del campo andaluz.

A Carlos Madrid, jefe del departamento de Estomatología y Medicina Dental de la Policlínica Médica Universitaria de Lausana, le interesa la historia, la docencia, el campo, la odontología, la cocina, los cambios sociales, las aceitunas y cualquier tema que roce tangencial o directamente su vida.

Dice que en su despacho sólo hay una cosa que le gusta especialmente. Es una imagen de dos niños pobres, atillo al hombro, que avanzan por una calle. El mayor le pasa la mano por la espalda al pequeño. Buscan algo. Otro futuro.

La historia de su familia es la de los exiliados españoles que empezaron en Francia como los primos pobres a los que se da un techo y una escoba. Su padre, Rafael Madrid fue comandante de batallón y comisario político del ejército republicano. Por eso estuvo en un campo de concentración franquista hasta 1944. En el 45 cuando ya se había casado con Encarnación, la madre de Carlos, y ésta esperaba su primera hija, le propusieron dirigir a los maquis del Levante. “En cuanto se supo, lo condenaron a muerte, hubo varias tentativas de cogerlo y, en el 47, huyó a Francia –narra Carlos-. Mi madre se juntó con él, pasando con mi hermana que tenía 18 meses, por la frontera del río Bidasoa donde les robaron la ropa y todo lo de la niña”.

En Francia, Rafael encontró trabajo en una empresa de desagües por la zona de la Camargue. En el 53 consiguió que le cambiaran el permiso de trabajo y buscó un empleo en hostelería que es a lo que se había dedicado antes de la guerra. Por ello, la familia que ya tenía otro miembro más, se trasladó a la zona de Biarritz, donde el padre logró un puesto en el hotel Continental de Pau.

Allí, en 1959 nació Carlos: “Cuando yo tenía 8 años nos trasladamos a Toulouse donde mi padre encontró un trabajo mejor. En esa ciudad, en la que estuve hasta los 26 años, vivían en la época 350.000 personas, de las que unos 60.000, eran refugiados españoles”. Considera que su integración fue fácil ya que él llegó al mundo en un momento en que su familia estaba más asentada en Francia. Y, aunque a los 11 años adquirió la nacionalidad francesa porque se la otorgaron a sus padres, éstos siempre pensaron en el retorno: “Nos educaron con dos ideas, una falsa y una justa: La falsa es que Franco se iba a morir, que íbamos a volver a España y que nos teníamos que preparar para esa vuelta”. La otra idea, la que resultó cierta, fue la de aprovechar las oportunidades de estudio para ascender socialmente: “Mi padre y mi madre se sacrificaron para darnos unos estudios. Mi hermano es profesor de historia y geografía y mi hermana era profesora de francés”. En su caso, se tomó la lección tan a pecho que, a día de hoy, tiene una pequeña

## Momentos clave



29 enero 1988. Nacimiento de mi primera hija.

19 febrero 1991. Nacimiento de mi segunda hija.

23 octubre 1991. Doctorado en Ciencias Biológicas y Médicas.

17 mayo 1994. Profesor titular de la facultad de Odontología de Toulouse.

17 marzo 2004. Director médico del Servicio de Estomatología y Cirugía Oral de la Policlínica Médica Universitaria de Lausana.

1 enero 2007. Nombrado médecin-dentiste conseil de la Administración Cantonal de Vaud.

colección de licenciaturas: Las de Odontología, Biología y Medicina. “Nos decían que los esfuerzos en la escuela se pagaban con una promoción social. Y ha funcionado conmigo –opina-. Yo soy hijo de un obrero y, siguiendo los preceptos de mis padres, he puesto todas mis fuerzas en los estudios y éstos me han dado la posición social que le permite a una persona no sufrir del racismo o del ostracismo”.

### **Tres años sin dormir**

El inicio de su carrera se puede contar en bolsas de plástico. En 1978, el año que empezó Odontología, su madre cayó gravemente enferma y su padre tuvo que retirarse con 62 años para cuidarla. Por eso, no podían financiarle la universidad y buscó un trabajo nocturno en una fábrica donde soldaban bolsas. “Hacíamos 28.000 unidades cada noche –recuerda-. Los tres primeros años trabajaba por las noches en la fábrica y de día estaba en la universidad. Dormía entre las 5 de la mañana y las 8 o las 9 y después unas horas por la tarde antes de ir a trabajar a las 21 horas”.

Para complicar un poco más las cosas, compaginó la licenciatura que había empezado con las de Biología y Medicina: “En odontología me aburría bastante, así que empecé estudios de biología para ir a investigación pero al final terminaba escogiendo asignaturas de medicina. Terminé las tres titulaciones, la última que me saqué, en el 91, fue la de Medicina como especialista en Estomatología”.



En cuarto de carrera estuvo a punto de dejarlo todo porque ya no podía seguir compaginando sus estudios con el trabajo en la fábrica. Tenía la beca más alta que daban pero no cubría ni la mitad de los gastos. Por ello, fue a ver a uno de los pocos profesores progresistas que había en la universidad. “Él sabía de mis dificultades y me dijo que no iban a dejar que me fuera –explica-. Y a los dos días me convocaron para un empleo de noche pero compatible con mi actividad estudiantil, que era de vigilante en un internado de niños minusválidos. Pude dormir todo lo que no había dormido en los tres primeros años y me permitió sacarme los estudios porque a partir de 6º de carrera ya me pagaban cuando hacía guardias y cobraba del hospital”.

Recalca que la fuerza para hacer todas estas cosas la sacó de sus padres aunque, reconoce que algo de mérito también tiene su capacidad de trabajo. Por ello, su curriculum no es una carrera lineal, sino que cuenta con algunas peculiaridades. Una: Aprendió ruso durante 7 años y llegó a hablarlo bien por lo que, en 1976, estuvo unos meses becado en la Unión Soviética. “En el ejército republicano había oficiales rusos y eso le dejó a mi padre una gran impresión así que me hizo estudiar ruso”, ríe y recuerda que a la vuelta de su estancia le contó a su padre cosas no tan positivas que había visto, aunque no consiguió que le creyera del todo.

Otra curiosidad es que estuvo dos años haciendo el servicio militar en Francia porque sentía que debía corresponder de algún modo con el país que le había posibilitado estudiar. Por eso, en el 84, en pleno conflicto entre la Contra y el gobierno Sandinista, estuvo de cooperante civil en un hospital en Nicaragua.

En el 86 entró en la universidad en Toulouse como profesor asociado, donde consiguió el puesto de Titular en 1994. Allí estuvo diez años hasta que, en otoño de 2003 un colega de Lausana le avisó de que la Policlínica Médica Universitaria de esta ciudad buscaba alguien que desarrollara el departamento de Estomatología. Consiguió el puesto y desde el 5 de julio de 2004 encabeza un departamento al que llegan estudiantes de todo el mundo. “Lo que ahora tratamos de conseguir es un reconocimiento académico federal para la formación posgrado que damos. Ésta será la tarea de mis últimos años aquí”, avanza.

Su llegada a Suiza, donde vive con su compañera y una de sus dos hijas, le ha hecho afrontar un tipo de emigración que se aleja en el aspecto económico de la que protagonizaron sus padres pero aún cuenta con muchos elementos de desarraigo.

Por eso su mirada se ha vuelto hacia el campo andaluz del que partió su madre y con el que siempre ha mantenido el contacto. En 2008 empezó una nueva aventura en un cortijo con 200 olivos en Cádiz. “Estamos produciendo un aceite de oliva ecológico, virgen, extra, con todas las cualidades y controles”, explica, moviendo las manos, con una sonrisa permanente, “lo hago con un grupo de productores locales de Arcos de la Frontera. Somos una docena que nos hemos juntado para tener un producto de calidad y el mismo nivel en la producción y lo que quisiera conseguir es una denominación de origen”.



Tiene como socio a un amigo de la zona que conoce bien el campo y el trabajo de los agricultores. Carlos planea abrir la distribución de este aceite por los mercados europeos y saborea de antemano una vida a partir de los 60 que considera como un comienzo por el que se muestra entusiasmado. Del pasado le quedan los idiomas que domina y el gusto por el estudio. De hecho ha llegado a buscar tesinas sobre enfermedades de los olivos por Internet.

Del presente su hartazgo por la frialdad en las relaciones laborales: “Entre la élite que cruzo cada día, te pueden respetar como profesional, pero no suelen invitarte a una cena o una copa. Y si lo hacen es con seis meses de adelanto. Pero pasar por una casa, llamar a la puerta y que te abran. Eso no me ha ocurrido nunca. En esto soy un extranjero y creo que voy a quedar como “extranjero” hasta el último día, porque necesito la sociabilidad como el oxígeno”.

Bromea y cuenta que la única vez que un colega se presentó de improviso en su casa le comentó que tenía una madre malagueña. Se ríe y asegura ser un experto en paella. En esas grandes que se comparten con amigos. Dice lo que piensa. En su posición no es algo que siempre ayude y lo sabe. Por eso mira con ilusión ese futuro pintado de rutas por abrir, días de sol, espontaneidad y olivos.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Federico García Lorca y el mundo gay”, una travesía por la vida de García Lorca que presenta a gente que hemos visto como progresistas, comprometidos y demás que, de cara a la homosexualidad, se comportaron como fachas.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi mujer, a mi madre porque hablo mucho con ella por teléfono.
- Si no fuera médico le hubiera gustado ser... pintor.
- Siempre se ríe con... Chaplin.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Me levanto antes de que suene el despertador, pero lo sigo poniendo, no sé por qué.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a la Granada de los Nazaríes.
- Lo más desesperante de Suiza es... la relación de todo con el valor dinero.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la forma de conducir.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Un pintor, Caravaggio.
- Su plato favorito: Paella. La hago muy bien.
- Le aburre soberanamente: La contabilidad. Pagar facturas.

## **Explicación de las fotos en color en páginas centrales:**

01. Ana Armas: “Un día de mucho frío. Hay que luchar todos los días contra los imprevistos. Ese día tenía una cita de negocios. Después de una hora salí aún patinando por las carreteras”.
02. Pilar Ayuso: Del documental realizado en 2007, “Pilar Ayuso, mujer emigrada”
03. Loly Bolay: “Viaje a Compostela con mis colegas diputados. A mi lado la presidenta y la vice presidenta del Parlamento Gallego en 2008”.
04. Jerónimo Cañabate: “Cuatro veces Campeón del Mundo”.
05. José Cao: “Borde del lago Léman. Es un lugar que aprecio mucho, es como una postal con el lago y las montañas detrás”.
06. María José García: “Estamos cuatro generaciones porque salen mi padre, mi hijo mayor y mi abuela, que fue alguien muy importante en mi vida”.
07. Eva Gómez: “Para mí poder compaginar la familia con la carrera ha sido algo vital”.
08. Nuria Gorrite: “El día de la victoria en estas últimas elecciones (13 marzo 2011) con mis colegas de izquierdas cuando ganamos las elecciones municipales”.
09. Nuria Inglín: Retrato que salió en un artículo del diario 24 horas para valorar su trayectoria (Foto de: Gérald Bosshard).
10. José Justo: Un día soleado en la oficina de José Justo.
11. José López: “Pensando en mis padres, rodeado del presidente del Consejo el Sr. R. Gut y del Consejero Delegado, el Sr. P. Brabeck después de mi nombramiento como presidente de Nestlé en Malasia en mayo de 1999”.
12. Carlos Madrid: Los olivos desde la puerta del cortijo.
13. Esther Mamarbachi: La presentadora en el set de su programa Infrarouge de la TVSR.

## **Explicación de las fotos en color en páginas centrales:**

14. Fernando Melgar: “Es Rubén, mi hijo menor. Representa la próxima generación, que heredarán lo que les dejemos”.
15. Alexis Moreno: “Representa el ir para delante pero dejando una huella detrás”.
16. Daniel Ordás: Cartel de la campaña para el Parlamento de Basilea en 2008.
17. Arístides Pedraza: Practicando el sindicalismo. (Foto de Gilles Pierrehumbert).
18. Beatriz Rosende: “Con mis compañeras María, Aline y las demás. En Berna, el 14 de junio de 2010 cuando nos manifestamos para pedir más dinero para las guarderías”.
19. Alicia Sánchez Mazas: “Una población de Senegal, los Mandenka, en un pueblo donde hice una parte de mis investigaciones”. (Foto de André Langaney).
20. José Tarradellas: En el EPFL-Lausanne.
21. Juan Carlos Torres: Concierto en 2006 realizado en Madrid, patrocinado por Vacheron Constantin para apoyar a la Fundación Reina Sofía en la lucha contra el Alzheimer. Con la Orquesta Checa y la directora Inma Shara.
22. Manuel Torres: Una de sus primeras esculturas, que entonces eran más figurativas. Dedicada a los emigrantes.
23. Álvaro Varela: “Esta imagen mezcla lo laboral, el poder realizar lo que me interesa, pero sin perder de vista el otro lado, a las personas”.
24. Judit Vega: “Pese a las uñas rojas, esta foto me emociona, es cuando me entregaron el título en Friburgo tras acabar la tesina y licenciarme. Fue duro estudiar y precioso acabar”.
25. Silvia Zamora: “Estoy con el presidente del COI J.A Samaranch que conocí gracias a mi mandato en 1998 y con quien mantuve una relación muy amistosa hasta su fallecimiento el año pasado”.

## Esther Mamarbachi

Es puro nervio. Habla, anda y piensa rápido. Siempre con una sonrisa a punto. La televisión, el medio devorador de tiempo, el escaparate público número 1, aún, es su hábitat natural. Con más de una década de experiencia en tsr, la cadena pública de la Suiza francófona, Esther Mamarbachi disfruta cada minuto de esos que nunca sobran en su trabajo. Presenta y coproduce desde 2009 Infrarouge, un espacio de debate sobre temas de actualidad.

Una de sus grandes pasiones, la política, fue la llave que le abrió las puertas de la televisión en 1999 y el tema sobre el que ha ido trabajando en distintos programas. Pero, para la gran mayoría de los 1,7 millones de habitantes de esta región suiza, su rostro fue durante varios años el del Telediario de la cadena. “Francamente nunca pensé que me iban a nombrar presentadora principal del telediario suizo. Jamás. Pensé que no podían poner a alguien con un apellido como Mamarbachi y más sabiendo que el otro presentador que había, Darius Rochebin, también tenía origen extranjero –explica y cuenta que una compañera suya con apellido suizo se presentó también a ese puesto-. Yo sé que mi nombre fue algo de lo que se habló, pero aquella fue una discusión muy corta y muy rápida. Y, finalmente, me escogieron. Puede parecer extraordinario pero es así”.

Dice que nunca ha sentido auténtica discriminación aunque de vez en cuando llegan cartas que protestan porque no es 100% suiza. “También hay otras que son muy amables y compensan un poco”, sostiene tranquila.

Sus padres llegaron a este país en 1962, cuando aún las parejas mixtas que emigran con trabajos cualificados, era algo poco común. Él era sirio y ella española. Se conocieron en París en 1958, donde Albert Mamarbachi estudiaba Ingeniería de Montes con una beca del gobierno francés. Antonia Trilla Goma, iba a la universidad en Barcelona y viajó a la Ciudad de la Luz para participar en un encuentro internacional de estudiantes. “Fue un flechazo”, dice sonriente Esther. En los tiempos en que Internet no era ni un sueño, mantuvieron una relación a distancia de algunos años y después se casaron en 1961.

Cuando el señor Mamarbachi terminó la carrera encontró un trabajo en el gobierno del cantón de Friburgo, que buscaba un ingeniero de montes. Por eso, emigraron a la ciudad bilingüe donde la madre de Esther trabajó como profesora de español en el Liceo Público.

Integrados totalmente en la sociedad suiza, su círculo de amistades estaba más marcado por el contacto cotidiano que por la nacionalidad. “Pienso que la integración es un tema de nivel sociocultural. La mía hubiera sido más difícil si mis padres hubiesen sido obreros”, opina y afirma que se siente muy ligada al cantón en el que nació, en 1967, y donde residió hasta que, con 18 años, se fue a la universidad de Ginebra a estudiar Ciencias Políticas. “Soy la más suiza de mi familia”, exclama, “porque mi hermana mayor fue a estudiar a Madrid y mi hermana pequeña, que

## Momentos clave



1962. Suiza acoge a mis padres: ¡El inicio de la aventura!

1975. Mi padre obtiene la nacionalidad suiza y sus hijas también. Yo tenía 8 años y lloré. Nunca supe por qué.

1997 y 2000. El nacimiento de mis hijos Isabelle y Alexandre, ¡lo mejor que jamás hice!

1999. Mi primer directo en la televisión suiza durante las elecciones federales: El inicio de mi carrera televisiva.

2004. Presento el telediario principal y, de un día para otro, me vuelvo famosa.

2009. Presento y produzco INFRAROUGE, el programa semanal de debate de la televisión suiza.

falleció desgraciadamente, estudió en Alemania. Además, ellas fueron a colegios privados y yo a público”.

Actualmente cuenta con tres pasaportes que marcan sus raíces pluriculturales. El primero que obtuvo al nacer fue el sirio, después, su padre se naturalizó suizo lo que hizo que ella, adquiriera automáticamente la nacionalidad que le ha otorgado el derecho al voto: “Si no la hubiera obtenido de esta forma, seguramente, la habría pedido. Porque yo nací aquí, viví aquí, me encanta la cultura suiza y para mí es muy importante votar, además en este país se vota muchísimo”.

El último pasaporte en cerrar su círculo de nacionalidades fue el español, que solicitó al cumplir la mayoría de edad. Dice que su madre ha sido para ella el gran lazo con su parte española. Además, el castellano era el idioma que hablaban en casa y el que usaban cuando se iban de vacaciones. “Para mí España son las vacaciones, la familia, los buenos momentos, el mar, el sol... -ríe-. Cada verano volvíamos a La Seu d’Urgell, para ver a mis primos, a mi tía y a mi abuela. Unos años después íbamos más a la playa. Y yo ahora voy con mis hijos”.

Sus hijos, que tienen 14 y 10 años, suponen una vuelta de tuerca más en la multiculturalidad ya que Esther se casó con un politólogo belga-canadiense, que ha trabajado en Latinoamérica y también habla castellano. “Por parte de su padre tienen la nacionalidad belga y la canadiense. Y por mi parte la española y la suiza. Tienen una mezcla que es importante y que, para ellos es normal. Por ejemplo en el Mundial primero querían que ganara Suiza y cuando quedaron eliminados, iban con España”.

## Carrera y maternidad

Sus hijos, Isabel y Alexandre, añaden valor a la carrera que ha desarrollado en la televisión. En su mundo, el de las jornadas extenuantes y las prioridades marcadas por los vaivenes de la actualidad, es muy complicado que una madre llegue a un puesto como responsable. Esther es muy consciente de que pudo hacerlo gracias a las mujeres latinoamericanas que fue contratando para que cuidaran de sus hijos. “Sin ellas no habría podido tener la carrera que he tenido –afirma-. Mi esposo también ha ayudado. Pero hasta que los niños tuvieron unos 10 años teníamos a alguien en casa casi a tiempo completo y después a tiempo parcial”.

En uno de los pocos momentos en que se enciende, se queja de que la situación en Suiza no sea parecida a la de otros países europeos y de que aún esté “mal visto” que una mujer no se encargue del cuidado de sus hijos. “Muchas amigas mías, algunas feministas, tienen hijos y entonces renuncian a su carrera o cambian de actividad profesional. Yo no sé si es la educación que han tenido o qué, pero muchas piensan que si no están al mediodía en casa para darles de comer y a la tarde para darles el chocolate y el pan, no son buenas madres”. Para ella, ha sido determinante el ejemplo de la suya, que siempre trabajó fuera de casa a tiempo parcial. “Es un tema difícil porque, por otra parte, si eres madre y trabajas, a pesar de tener comedor escolar y gente que te ayude, hay momentos en los que también tienes que estar presente. Yo lo noto más ahora que mi hija ha entrado en la adolescencia así que, cuando puedo, procuro estar con ellos en casa. Pero antes con el telediario no podía”, explica y resalta que aún hay pocos hombres que reducen drásticamente su jornada para cuidar de sus hijos.

Habla con pasión y extrema rapidez cuando opina de cosas que le afectan. Sin embargo, experta en analizar los temas candentes y en dirigir el rumbo de los debates, nunca expresa algo que pudiera ponerla en un apuro. Es una profesional de la comunicación y para ella el reconocimiento que, por parte de sus compañeros tiene de dicha profesionalidad, es lo que más valora en la carrera que ha desarrollado.

El periodismo sigue siendo algo que le apasiona. Y eso que llegó por casualidad ya que tras estudiar Ciencias Políticas hizo un master que la dirigía a la cooperación y el desarrollo. Pero en vez de encontrar trabajo en este terreno fue colaborando en medios locales. Después trabajó para la Agencia de Noticias Suiza, el Journal de Ginebra y en Le Temps. En el 99 entró en la televisión de la Suiza Francesa, tsr. Asegura que esta progresión y la estabilidad que ahora ha conseguido, son fruto de su tenacidad y de algo de suerte. “Llegué en un buen momento porque buscaban una mujer especializada en política suiza. Yo era la tercera vez que intentaba trabajar para la televisión cuando lo conseguí”, comenta, destacando que el hecho de ser emigrante le ha aportado muchas cosas y que lo único que no le ha podido dar es una red de contactos, que, por otro lado, considera contraproducente: “Cuando estás conectada, cuando tienes enchufes, quizás es más fácil, pero el

problema es que no tienes a nivel de tus colegas el mismo reconocimiento. Y tengo la sensación de que mis colegas me respetan. Y lo hacen porque soy como soy. Si hubiera hecho esta carrera siendo una enchufada hubiera tenido menos aceptación profesional”.

Dice que, en estos momentos, hace lo que más le gusta y que está muy satisfecha por la pasión que todo su equipo pone en sacar el programa adelante. El rastro de la cultura suiza y de la española se mezclan en la combinación de control y dinamismo que desprenden sus movimientos, sus palabras o sus gestos. Reconoce riendo que lo que alguna vez le desespera es que sus invitados sean muy parados, que no colaboren con la parte de espectáculo que todo espacio televisivo tiene.

En unos años le gustaría probar en la radio: “Me parece un medio muy atractivo. Un programa de televisión como el nuestro supone reunir en poco tiempo a mucha gente, también requiere mucho dinero... la radio es, en ese sentido, más fácil. Por la mañana, cuando me levanto y preparo el desayuno o la cena, la escucho”. O lo que es lo mismo, combina las tareas domésticas cotidianas con la actualidad que ofrece otro de los medios de comunicación que trabajan a contra-reloj y en el que prevé un futuro que de por sí, también será puro movimiento.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? La película alemana “La vida de los otros”, que muestra los últimos años de la RDA. ¡La mejor película que he visto estos últimos años!
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi hija.
- Si no fuera periodista le hubiera gustado ser... abogado.
- Siempre se ríe con... mis colegas.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Me levanto rápido.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a mis 30 años. Ya había escogido mi carrera, había conocido a mi esposo, aún no tenía hijos. Era un periodo agradable, ¿no?
- Lo más desesperante de Suiza es... la situación de la mujer.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... mi cantón, Friburgo.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mi familia lejana, el ser hija de emigrantes, la he visto pero poco, y no se conoce bien a todo el mundo.
- Su plato favorito: La pasta.
- Le aburre soberanamente: La falta de pasión.

## Fernando Melgar

En 1993 dio la palabra a sus padres. Les erigió un monumento en forma de documental y mostró en el filme “Álbum de familia” lo que supuso para los emigrantes españoles la llegada a Suiza en los años 60. Reflejó sus vivencias, frustraciones, los sacrificios, la nostalgia y los motivos por los que, a pesar de adoptar muchas costumbres helvéticas, no llegaron a sentir este país como su casa.

Fernando Melgar se apoya en su experiencia y en la de sus padres para hacer documentales en los que visibiliza a colectivos con los que la sociedad es especialmente dura. Ese compromiso por hacer escuchar a quienes normalmente no tienen el micrófono de la vida pública, ha sido la columna que ha vertebrado su carrera como cineasta.

El punto álgido, hasta ahora, de esta trayectoria como realizador, alma y padre de una veintena de proyectos cinematográficos fue “La fortaleza”. Con este documental, ganó, en 2008, entre otros premios internacionales, el Leopardo de Oro del Festival de Cine de Locarno. Gracias a su autodenominada “obstinación de mula andaluza” y a un gran conocimiento del sistema suizo logró lo que nadie antes en Europa había conseguido: Filmar la vida diaria en un centro de registro y procedimiento de inmigrantes; el limbo en el que los solicitantes de asilo y otros migrantes económicos esperan que las autoridades suizas determinen si se quedan o si los expulsan. En este caso, de los cinco centros que hay en Suiza, Melgar escogió el que se sitúa en la parte francófona del país, en una pequeña ciudad del Jura llamada Vallorbe.

La idea para hacer este documental le vino, tal y como explica en el librito que se publicó junto al DVD del filme, la noche del 24 de septiembre de 2006, cuando la extrema derecha suiza logró que se aprobara un endurecimiento de las leyes relacionadas con la inmigración. “El resultado favorable de esta consulta no fue sorprendente pero la gran cantidad de votantes que dijeron que sí (68%) y la unanimidad territorial me dejaron en shock –expone Melgar-. Sobre todo en un país donde uno de cada cinco habitantes es extranjero”. Con este documental quiso entender qué alimenta el miedo a los inmigrantes y empuja a un país que había sido ejemplar en el tema del asilo a cerrar sus puertas y convertirse en una fortaleza impenetrable.

### Un año de clandestino

Dice que aquella votación le recordó lo que había vivido de niño, cuando pasó su primer año en Suiza ocultándose bajo una cama cada vez que alguien llamaba a la puerta. Tanto él y su hermana eran niños que estaban en la clandestinidad, hijos de emigrantes cuyos permisos de trabajo temporales, impedían que trajeran a sus familias. Tampoco podían ir a la escuela: “Los trabajadores inmigrantes vivían aparte



### **Momentos clave**



1931. Segunda República española.

1975. Fin de los días tenebrosos: Muerte del franquismo y renacimiento de la democracia española, ¡viva España!

1989. Caída del muro de Berlín.

1995. Nacimiento de mi primer hijo Romeo.

2001. Nacimiento de Nino y Luis.

2010 Nacimiento de Rubén.

de la sociedad suiza. La gente nos quería para trabajar, pero no quería ni a los niños, ni nada. La vida, según me han contado mis padres, era muy difícil”.

Fernando Melgar, padre, había salido desde Tánger, donde en los años 30 sus propios progenitores habían encontrado refugio tras huir de Andalucía. “Vengo de una familia que se fueron de España porque mis abuelos, tanto por parte de padre como de madre, eran anarquistas y sindicalistas”, explica Fernando quien llegó a Lausana en 1964 con su madre y su hermana porque su padre no soportaba estar separado de ellos.

Un día un policía llamó a la puerta del apartamento en el que vivían y la clandestinidad llegó a su fin. “Después de aquello nos iban a expulsar pero como el patrón de mi padre tenía el brazo largo, pudimos obtener un permiso de establecimiento”, recuerda.

Comenzaron a asistir a la escuela y el primer día de clase la profesora le rebautizó como Fernand, que es el nombre por el que es conocido en Suiza. De este modo, entró en el sistema suizo y pudo integrarse en una sociedad que, sin embargo, nunca dejó de ser extraña para sus padres. De hecho, la iniciativa Schwarzenbach que a principios de los 70 amenazó con expulsar a miles de emigrantes establecidos en Suiza, hizo que Florinda y Fernando (padre) Melgar decidieran regresar algún día a España. Para el padre del cineasta estaba bastante claro que aquello era un aviso sobre lo que llegaría en el futuro: “Algún día, la gente votará que sí a una iniciativa contra los extranjeros. No hay futuro para nosotros aquí”. “Aunque la iniciativa no prosperó, Schwarzenbach ganó en cuanto a que hirió todos los corazones de los extranjeros – cuenta Florinda en el documental de su hijo-. Me di cuenta de que éste no era mi país y mi corazón se enfrió. No hacíamos más que ahorrar y ahorrar, pensando en que nos

iríamos”. Así, aunque después este dolor se hizo más tenue y siguieron varios años en Suiza, la idea del regreso no desapareció y en 1989 retornaron a Andalucía.

Fernando nunca ha pensado, sin embargo, establecerse en España, ya que, para él este país está relacionado con las vacaciones y con sus raíces, pero no forma parte de su cotidianeidad. “Yo primero me siento de Lausana –sentencia-. Me veo a partes iguales, suizo, español y europeo. Lausana es donde vivo, donde tengo mis amigos, mi familia. Soy de esta ciudad”.

Con acento francés y cierto toque andaluz reconoce que en su forma de ser hay muchas cosas suizas: “Lo que me gusta cuando voy a España, a Andalucía, es que la gente es muy espontánea. Aquí las cosas no se hacen así de fáciles: Se tienen que pensar y no siempre se habla con el corazón. Yo también mantengo, a veces, esa distancia”.

Desde 2003 tiene la nacionalidad suiza porque pensó que sería importante para sus hijos. “Tenía cuatro, uno ha fallecido. Tengo dos gemelos de 10 años y otro niño que tiene 9 meses –explica-. Ellos tienen el pasaporte español y el suizo. Creo que no se cuestionan tanto su nacionalidad: Son de la tierra donde están viviendo”.

### **Un compromiso continuo**

Lausana, además de ser el centro de su vida, ha sido el lugar desde el que ha desarrollado su carrera como cineasta. Empezó a rodar documentales a principios de los 80 y en 1985 entró a formar parte de la asociación Climage, el sello de un colectivo de realizadores que les ha permitido producir y llevar a cabo sus propios proyectos.

Actualmente (abril 2011) se encuentra terminando un documental que presentará en Locarno sobre los métodos de expulsión en Suiza de los inmigrantes sin papeles. Para ello, ha vuelto a recurrir a su capacidad de realizar milagros en la obtención de permisos y ha rodado 3 meses en una cárcel suiza.

Para Melgar, tanto esto como el hito que supuso franquear para “La fortaleza” el muro opaco que rodea los centros de internamiento de inmigrantes, es algo especial del país helvético: “Tengo mucha suerte de estar aquí –confiesa-. Es muy difícil entrar en esta sociedad pero cuando estás dentro las cosas son fáciles. No hace falta ser hijo de alguien para tener oportunidades en Suiza. Ahora mismo, por ejemplo, he recibido dinero del Gobierno para hacer un documental que denuncia cómo es un centro de detención. Esto les sorprende muchísimo a mis colegas de España o de Francia, pero en Suiza la democracia está tan arraigada que si no pueden justificar algo, es complicado que te denieguen para siempre un permiso”. A punto de sacar del horno su último filme, se resiste a predecir cuál será el proyecto que le siga. Lo que tiene muy claro es que la denuncia de las condiciones de vida que tienen los inmigrantes seguirá en el centro de su universo temático. “Hoy en día en Europa hay una guerra contra la inmigración –sostiene-. No tiene bombas, no se ve, pero es una guerra. Hay campos de retención donde se mete

a gente que no ha cometido delitos, que no son delincuentes y a los que se les está privando de libertad. Hay muertos. Y la gente se tapa los ojos. Por eso considero que mi trabajo debe ser el difundir esto. No creo que pueda parar con este tema”.

Además siente que es un homenaje al sacrificio que realizaron sus padres para sacarles adelante a él y a su hermana. Se sabe portador de dos culturas: Una es la base de su forma de ver el mundo, de reivindicar los derechos de quienes siguen sin voz; la otra le permite sacar chispas de los laberintos burocráticos, conseguir permisos, abrir puertas que dejen que su cámara, su mirada, difunda una realidad injusta y dolorosa que se repite cíclicamente. “Soy hijo de emigrante clandestino –concluye-. Tengo ganas de exprimirme y de no olvidar”.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Poema del cante jondo” de Federico García Lorca.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mis hijos.
- Si no fuera cineasta le hubiera gustado ser... pintor o escritor.
- Siempre se ríe con... lo absurdo de nuestro mundo
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Rápido y muy pronto. Es mi lado suizo, comienzo a trabajar a las 5 de la mañana.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... creo que a la edad cuando tenía 20 años. En los 80.
- Lo más desesperante de Suiza es... un país tan rico de cultura, que se pueda inventar tantos falsos problemas. Me da miedo que hoy en Suiza y en Europa se están viviendo las mismas cosas que en los años 30. Sólo que el nombre de judío se ha desplazado por “inmigrante ilegal”.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... España es tan bello que se me olvida Suiza y cuando estoy en Suiza se me olvida España.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Mi abuelo paterno porque se murió antes de que yo naciera.
- Su plato favorito: El pescaito frito de Málaga.
- Le aburre soberanamente: El conformismo.

## Alexis Moreno

Los 30 segundos antes de que un nuevo trabajador se presente en una empresa. Éste es el momento favorito de Alexis Moreno. Cuando su trabajo consiste en suavizar ese nerviosismo de niño en su primer día de clase que se apodera de todo adulto al estrenar un trabajo.

A sus 45 años, este hijo de madrileños emigrados a Neuchatel, salió en los periódicos del cantón de Vaud como ejemplo de triunfo en tiempos de crisis. Destacaban que su empresa iba viento en popa y con los números a su favor: 20 millones facturados al año, 14 personas en plantilla y otras 756 contratadas en 2010.

Moreno ElectroTeam y Moreno Placements son las dos marcas que engloban un negocio próspero de contratación de montadores electricistas, personal especializado en desescombro o en otros oficios. Al mes, firman una media de 350 salarios, de los que el 70% corresponden a profesionales que llevan años trabajando a través de ellos. La central está en Lausana y tiene oficinas en Neuchâtel y en Yverdon. A pesar de la rotundidad de estas cifras, los lunes que tanto le gustan, continúa con el ritual que estableció al principio de su carrera de acompañar a los trabajadores para presentarlos en las empresas donde van a empezar: “Les llevamos donde no han trabajado. Antes les explicamos dónde vamos, qué van a hacer, quiénes son las personas con las que van a trabajar... todo. Luego llegamos y hay siempre esa pequeña aprehensión y mi trabajo es darles confianza tanto a ellos como al cliente. Ese momento es estupendo”.

Dice sentirse orgulloso de que la gente trabaje a gusto con ellos. Y esboza una receta que reconoce tan simple como eficaz. “Respeto, honestidad, trabajo y ya está. Son las tres cosas básicas que me han enseñado, que trato de enseñar a mis hijos y que aplico para mí”, dice y recalca que ésta es la herencia recibida de sus padres: “Ellos me han dicho: Si sales con esa base, sea donde sea conseguirás trabajo. Si no la tienes, aunque seas suizo, no te dará nadie trabajo. Y aunque sea algo simple, realmente me ha ayudado”.

Sus padres, Jesús Moreno y Violeta Sánchez llegaron ya como pareja a Neuchatel en 1963. Se habían conocido en Madrid en una fábrica de marroquinería que se llamaba Loewe. Por ello encontraron trabajo en una de las empresas de dicho sector de la zona de El Jura, ya que se precisaban marroquineros para hacer las correas. Primero llegó su padre y, unos meses después se casó con la madre de Alexis y se instalaron juntos en Suiza.

En el 66 nació Alexis que se crió en un ambiente familiar ya que los hermanos de su madre emigraron todos a la misma región. “Éramos como una pequeña tribu –recuerda-. Y como yo era hijo único y mis padres trabajaban, me cuidaba una tía, cuando no estaba solo con la llave colgando del cuello”.

A España volvían de vacaciones para ver a sus abuelos en Madrid. Después, hacia mediados de los 70, sus padres compraron un piso en Playa Puebla de Farnals, en

### **Momentos clave**



1982. Con 16 años cuando tuve que elegir la nacionalidad.

1989. Estaba en el ejército suizo en un bunker de mando, donde había que recolectar las informaciones. Entonces cayó el Muro de Berlín y lo vimos. Fue tremendo. Recuerdo que pensé que muchas cosas iban a cambiar.

1992. Decidí montar mi empresa.

6 agosto 1994. Me casé. Mi mujer se llama Rosamari.

11 septiembre 2001.

la costa valenciana. “Allí todavía tengo amigos de cuando era pequeño y sigo yendo o vienen ellos a visitarnos”, explica.

En Suiza, no guarda ningún recuerdo negativo relacionado con el proceso de integración o con su ausencia. Aprendió a hablar francés con acento de la zona y hacía todo para pasar desapercibido “como un camaleón”. Con 15 años conoció a la que hoy es su esposa.

Rosamari, suiza nacida en Neuchatel, entró a formar parte desde entonces en la familia de Alexis. Actualmente tienen tres hijos, Nicolás, y las gemelas Dana y Lisa. Ellos son suizos por parte de madre y también por Alexis, ya que éste se nacionalizó a los 16 años. “Ésa fue una de las fechas que más me marcó –comenta-. Hice un aprendizaje de montador electricista y al llegar al final, me di cuenta de que la parte que más me gustaba era la telecomunicación y ésta sólo se podía hacer en una empresa del estado suizo que antes se llamaba PTT”. Pero explica que allí sólo podían entrar las personas con nacionalidad suiza y que, por ello, quiso hacer este trámite. Neuchatel era además, uno de los pocos cantones que permitía a los extranjeros nacidos en el país obtener la nacionalidad fácilmente. Así que, en ese sentido, fue sólo algo formal. Lo que le marcó del proceso fue el hecho de que España no admitiera la doble nacionalidad. “Tenía que elegir entre ser español o suizo. Así que, con 16 años, tuve que tomar una de las primeras decisiones importantes de mi vida”. Ahora está pensando recuperar la nacionalidad española para poder pasársela a sus hijos.

## La comida de los viernes

La historia de Alexis es la de un joven precoz en el mundo de los negocios. Quedó segundo del cantón de Neuchatel en la promoción de montadores electricistas de 1989. Por ello, recibió varias ofertas de trabajo y se fue a Lausana a una empresa de colocación de electricistas. Trabajaba desde su casa y estuvo como responsable de la región de Vaud y de la de Neuchatel hasta que en 1992, en plena crisis y con sólo 26 años, decidió montar su propio negocio. Antes, se había sacado el diploma (Brevet Federal) de Técnico de Marketing, siendo la persona más joven de Suiza que lo obtuvo aquel año. “Había visto que el trabajo comercial me gustaba y ahí tocamos todas las ramas del Marketing como las finanzas o la comunicación”, apunta.

Esta inquietud por aprender y mejorar es la que, poco después, le impulsó a seguir su camino en solitario. “En el 90 hubo una crisis económica en este país y le planteé a mi jefe que revisáramos cómo habíamos funcionado, lo que iba bien y lo que estaba mal”, explica y añade que ante la negativa a hacer cambios o replantear el funcionamiento de la empresa, se dio cuenta de que así no llegarían muy lejos. Por ello, dos años más tarde, cuando la crisis estaba en un punto álgido, compró la cartera de clientes que él había aportado y se puso por su cuenta en Lausana. Empezó en el mismo piso en el que vivía. Un espacio pequeño que tuvo que aprovechar al máximo, poniendo la cama por encima de la mesa, para poder recibir gente. Después pasó a un apartamento más grande y, finalmente, alquiló un chalet donde residía ya con su esposa y tenía la empresa en el sótano. Allí comenzó una de las tradiciones que aún hoy se mantienen y que figuran dentro del listado de momentos en los que más disfruta. “Cada viernes contrataba a una cocinera e invitaba siempre a 10 o 12 montadores electricistas como una forma de reconocer su trabajo, para que se conocieran entre ellos y me conocieran –cuenta-. Les quería demostrar que trabajaban en una empresa grande, que podían hablar entre ellos, compartir sus problemas, hacer un grupo”. Actualmente los viernes toman algo juntos en la sede de Lausana.

Alexis parece un hombre normal que un día puso una empresa y le fue bien. Aunque, al hablar se le escapan detalles que muestran que la parte emprendedora de su cerebro siempre ha estado funcionando. Uno: Tuvo una oferta muy jugosa hace unos años y de haber vendido la empresa ya tenía pensado su siguiente negocio: La importación de barcos.

Dos: Hace unos tres años dijo basta y volvió a mirar qué es lo que podía hacer mejor, dónde podía aprender más. Pasó el escollo donde muchos empresarios se atascan irremediabilmente y contrató a una persona para que le enseñara a delegar. Funcionó: “Ahora llevo una vida muy sana. Tengo tiempo de encargarme de mi familia, de jugar a golf o de montar en bicicleta. Además, los fines de semana estoy en casa. Cuando estoy en la oficina ni cuento las horas que trabajo, pero no es como antes que estaba todo el día, por la noche, con comidas...”.

Y tres: Tiene un plan motivador, generoso y bien estructurado para ir retirándose a partir de los 55 años. “Tengo a varios empleados que llevan más de 10 años en la empresa y lo que quiero es transmitírsela”, avanza. Para ello, ha hecho un programa con su equipo: “Durante 5 años haremos una prueba juntos y, si todo va bien, en los siguientes 5 años los integraré dentro del capital de la sociedad”. Así, a partir de los 55 años podría dejar de acudir cada día al trabajo: “Yo me quedaré siempre en la empresa, pero así, puedo seguir dirigiéndola sin estar tan atado a ella y les doy a los empleados que toman el relevo, un interés suplementario para quedarse”.

Acostumbrado a trazar su camino de antemano, ya tiene pensado qué hacer si su plan sale según lo previsto. El premio que sueña para sí la persona capaz de obtener el éxito en la selva de los negocios es tan poco pretencioso como quien lo ha hecho posible. “Lo que me gustaría es comprarme una caravana e ir con mi mujer un mes por Europa, regresar un tiempo y volver a irme”, explica con los ojos brillantes como un niño al desenvolver un regalo o un joven a punto de montar una empresa.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “El silencio de los corderos”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi mujer y a los chicos cenando en la mesa familiar.
- Si no fuera empresario le hubiera gustado ser... abogado.
- Siempre se ríe con... me río bastante. Con las cosas tontas que pasan.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Lo apago dos o tres veces antes de levantarme. Me levanto muy pronto pero me cuesta.
- Si tuviera una máquina del tiempo... iría al futuro. Cuando tenga 50 años, por ejemplo.
- Lo más desesperante de Suiza es... los políticos.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... el respeto entre las personas.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Al Dalai Lama. Una persona espiritual que pueda aportarme algo de serenidad.
- Su plato favorito: Pastel de chocolate.
- Le aburre soberanamente: La mediocridad.



## Daniel Ordás

Bromea, teoriza y se pone serio al mismo tiempo. Daniel Ordás es abogado, propietario con dos socios, de un bufete, TRIAS, que ha hecho del multiculturalismo un eje importante sobre el que prosperar. También es militante socialista, activista político, presidente de la Asociación de Empresarios y Autónomos Españoles, padre de tres niños, marido, hombre ocupado y el portador de una cabeza que no para.

Confiesa que fue la estrella de su casa durante 3 años, hasta que, en 1977, nació su hermana. Es su forma de abrir un blog político que hizo en 2008 cuando se presentó a Diputado para Basilea. Franco y con sentido del humor, su enfado se presume temible. Pero es alguien a quien da la impresión de que se puede llamar si se tiene un problema con la justicia, una idea de negocio o inquietudes políticas. El primo mayor al que pedir ayuda. Al menos, eso parece.

Hijo de una pareja de asturianos emigrados en los años 60 a Suiza, la militancia de su padre en el Partido Socialista Obrero Español así como su participación en el Centro Asturiano, del que fue fundador, marcaron la ruta de su vida.

En la infancia, el ambiente que le rodeaba fue muy español. “Creo que todos los niños tienen un país perfecto en su mente, en el que todo el mundo está de buen humor, te da chucherías y te pasas el día en la playa. Para nosotros, los segundos, muchas veces, ese país es el de origen que, simplemente, idealizas porque sólo lo conoces en vacaciones”, explica aunque puntualiza que cuando empezó a escoger sus propios amigos éstos no pertenecían tanto al círculo de sus padres como a sus compañeros de clase. La mayoría eran suizos o hijos de emigrantes italianos. Ahora que él mismo es padre y que su esposa es suiza, asegura que el tema de la nacionalidad que sientan sus hijos como propia, no es algo a lo que dé importancia. “Las nacionalidades son un modelo un poco obsoleto de clasificar a la gente. Más en una época en la que hay que desplazarse muchísimo porque la propia economía lo requiere. Además nadie puede estar orgulloso de ninguna nacionalidad porque ésta no es un mérito. Es como estar orgulloso de ser rubio, -se ríe- menudo mérito. En todo caso puedes estar orgulloso de algo a lo que hayas contribuido dentro de esa nacionalidad. De tus padres o de tus abuelos como mucho, pero tanto como para remontarse al orgullo de la Batalla de Covadonga...”.

Considera que el ser hijo de emigrante le ha marcado para bien en su carrera profesional ya que tiene una mentalidad abierta y puede ponerse en el lugar de gente de otras culturas. “Lo único que ha sido mucho más difícil fue el inicio académico”, analiza, ya que la profesora de su escuela primaria, a pesar de que tenía buenas notas, consideró que debía dirigirse hacia el aprendizaje de un oficio. “Mis padres se enfadaron mucho y le dijeron que tenía que ir a un año puente para decidir si podía ir a Gimnasio o no. Y la profesora no tuvo otra cosa que decirles que a ver si sabían lo que esto le costaría al Estado. Pero ahí perdió la partida porque se



### **Momentos clave**



2000. Me licencié en la Universidad de Basilea.

2001-2002. Introducción del Euro, creía que eso iba a consolidar a la Unión Europea.

2003. Me casé.

2003. Creación del bufete TRIAS.

2003, 2005, 2007. Nacimiento de mis dos hijos e hija.

2005. Obtuve el título de Abogado.

calentó mi padre y lo sacó adelante. Yo lo agradezco porque tenía 10 años y no podía defenderme”.

Ironiza sobre los motivos que impulsaban a muchos profesores a enfocar las trayectorias académicas de los hijos de emigrantes hacia la misma dirección que las de sus progenitores. “A veces pienso que es que estaban convencidos de que, en algún momento, íbamos a regresar a nuestro país, y que era más útil que volviéramos con un aprendizaje de albañil o fontanero en condiciones, que crearnos la ilusión de que íbamos a ser académicos y que luego los padres nos sacaran de la escuela”, hace una pausa y añade “bueno, ésta es la impresión positiva que le quiero dar. La otra es que es puro racismo y además elitismo. De hecho, Suiza es el país en el que más a menudo se repite la carrera sociológica de los hijos con sus padres”.

Años después, con el título de Licenciado en Derecho bajo el brazo, trabajó en una empresa internacional de Telecomunicaciones en Zurich, volvió a su ciudad y, en 2003 montó con otros dos abogados el bufete Trias que, con base en Basilea, tiene oficinas en los cantones de Aargau, Zug, Berna y Zurich y cuenta con un equipo de 19 personas. Además, participa en los órganos directivos de varias empresas, bien como socio o como asesor.

## Lo atractivo de las derrotas políticas

Dice que, en realidad, todo en la vida es política. Y su curriculum es un campo sembrado de actividades relacionadas con el compromiso en lo público, con la emigración, las segundas generaciones, sus derechos o la ausencia de éstos como base de la mayoría de sus inquietudes. En su juventud fundó y llegó a presidir el Parlamento Juvenil de Basilea y desde el año 2002 hasta el día de hoy es miembro en el Consejo gubernamental sobre Migración e Integración de esta ciudad.

Siguiendo la estela de su padre, entró muy joven en el PSOE de Basilea. Fue delegado para Europa, estuvo dos años en su directiva y también formó parte del comité federal, lo que le permitió conocer de cerca la forma española de hacer política.

En estos momentos (mayo 2011), se está planteando su permanencia indignado tras el cambio promovido por los principales partidos españoles de la Ley Orgánica del Régimen Electoral General (LOREG), que instaura el voto rogado y quitará el derecho a voto en las municipales a los españoles residentes en el exterior.

En cuanto a su actividad en la política suiza, milita desde joven en el Partido Socialista de este país y, en 2008, se presentó a diputado del cantón de Basilea. “Probablemente me presente otra vez a las elecciones aunque sigue siendo difícil salir escogido. La primera vez hubo una reducción de escaños y algunos que ya eran diputados quedaron fuera, así que era imposible que entrara alguien nuevo”. A pesar de estos planes, asegura que su ambición política en el sentido de ocupar un cargo público está disminuyendo y que lo que le interesa más son las iniciativas concretas. Algo que, gracias al modelo de democracia directa suizo, permite involucrarse en temas en los que uno realmente cree. “Participé muy activamente en la iniciativa para que se facilitara la nacionalización a las segundas generaciones y se diera automáticamente a los de tercera. Fue rechazada. Después en la votación para otorgar el derecho de voto a los inmigrantes. Que fue rechazada. Y luego luché contra esta última iniciativa para la expulsión de inmigrantes. Que también he perdido –Ríe-. Imagino que querrás preguntarme si no sería más conveniente pasarme al fascismo para poder ganar de vez en cuando...”.

Aborda con humor un tema, al que, sin embargo, dedica buena parte de sus pensamientos y de su tiempo. Se muestra crítico con el papel que ha tenido la izquierda ya que considera que ha seguido una política paternalista con la emigración: “El problema de la política migratoria en Suiza es que tanto los unos como los otros siempre hablan del 2 o 3% que no funciona. La izquierda quiere sacarse un riñón para integrar a ese 2 o 3% y la derecha quiere quemarlos o expulsarlos y además los usa para generalizar”.

Esta seguro de que habría que ignorar los mensajes de la derecha lanzados para escandalizar a la izquierda y que a los emigrantes les iría mejor si se apoyaran más entre ellos. “Sería importante mantener la unidad dentro de los colectivos de migrantes, admitir hasta cierto punto nuestro hecho diferencial y aprovecharlo como

una plusvalía -expone-. Estoy dándole muchas vueltas al tema de la integración y he llegado a la conclusión de que tenemos que pasar de ellos. De toda la derecha suiza y también de la izquierda. Lo importante es que la gente se esfuerce, curre, haga dinero, compre casas y monte empresas. Y cuando haya llegado a la misma altura que la población autóctona, lo demás vendrá”.

Habla despacio, valorando sus palabras, a veces se enciende y elabora teorías sobre la marcha. Subraya varias veces su falta de tiempo y dice que en el futuro se ve igual que ahora, aunque asegura que “el prosperar es una obligación de los segundos”. Político desde la cuna, sabe sacar titulares y acaba de soltar uno, así que se ríe y lo mejora: “Prosperar es una obligación emocional de los segundos hacia nuestros padres”.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Vientos de agua”, es una serie buenísima y “La lista de Schindler”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mis amigos, mi mujer, a mis hijos, depende del ámbito en que me haya pasado.
- Si no fuera abogado le hubiera gustado ser... periodista o politólogo.
- Siempre se ríe con... algunos amigos, pero tampoco siempre. Me río con mi mujer o con mis hijos. Qué respuesta tan sosa para una pregunta tan genial.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a los años 20 y 30. A Berlín, Viena, París, Barcelona y Buenos Aires.
- Lo más desesperante de Suiza es... la actitud de ciertos suizos.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mis abuelos.
- Su plato favorito: El tapeo: Tortilla, jamón y queso.
- Qué le aburre soberanamente. La declaración de impuestos, por Dios. Con lo fácil que sería que viniese el ministro de economía cogiese mi tarjeta visa, quitase lo que considerase oportuno y dejara el resto.

## Arístides Pedraza

Es andaluz cuando habla y cuando mueve las manos. Andaluza es la forma en que modula su voz, en que controla el ritmo al narrar su historia. Reivindica el alma triste y amarga del sur minero. También la magia de la tierra en la que nació hace casi 60 años.

Arístides Pedraza, militante anarquista, profesor de a pie, teórico, sindicalista acostumbrado a las batallas y, sobre todo, poeta. Su nombre suena a novela de García Márquez; su vida se lee como una amalgama de textos reivindicativos, llamadas a la rebelión, laberintos intelectuales y literatura agazapada.

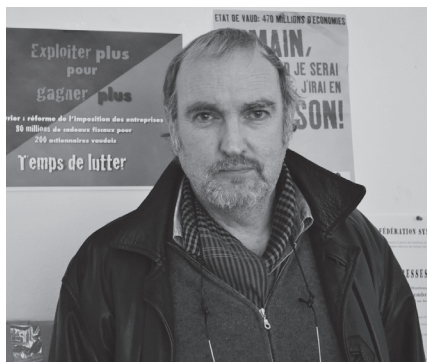
Nació en Nerva “cuenca minera del Riotinto”, recita despacio. Su familia, con tradición en la mina o en la carpintería había formado parte del movimiento obrero en la época de la República, a través del sindicato de la CNT. El padre de Arístides fue el primero de la familia que cursó el Bachillerato y que después hizo un aprendizaje. Durante la guerra, fue comisario político de la columna de Andalucía-Extremadura y estuvo a cargo de una brigada en las filas del anarquista Cipriano Mera, jefe del IV ejército republicano. Tras la contienda fue a la cárcel de donde salió a finales de 1950. Poco después, la CNT lo sacó de España, ya que había quebrantado su libertad condicional “por cuestiones de la actividad clandestina”, apunta Pedraza.

Por ello, pasó Arístides la primera década de su vida en la ciudad mediterránea de Tánger, al norte de Marruecos. Con la independencia del país africano, la colonia española que había en la zona se dispersó por Europa. Así, en 1963 pisó el suelo de Lausana por primera vez. “Los primeros años fueron muy duros –recuerda-. Porque llegaba de un mundo muy diferente y mis padres eran de cierta edad”. Su padre había salido de la cárcel con 40 años así que llegó a Suiza entrado ya en los 50. “Mi pobre madre ganaba lo que ganaba limpiando en las casas. Y mi padre tuvo problemas para que le reconociesen su título y para que le pagaran por lo que le empleaban realmente”, añade, “mis padres, por las circunstancias de la vida, eran muy tristes. Llevaban una vida terriblemente cerrada, con lo que se veía mucho en la emigración de aquellos tiempos, con miedo por perder el permiso de estancia y de trabajo, por lo menos al principio”. También siente que la derrota en la Guerra Civil y sus consecuencias fue algo que les marcó mucho. Sobre todo a su padre. Todo esto coincidió con su entrada en la adolescencia por lo que, por un lado tenía “factores de conflicto muy duros” con su padre y, por el otro, comenzó a seguir la tradición de lucha obrera de sus progenitores.

Con 14 años entró en las juventudes del Partido Comunista español y a los 16 se pasó con otros cinco jóvenes a las filas libertarias. Fue justo antes de mayo del 68, una fecha en la que participaron activamente.

Esta militancia ha vertebrado su vida y, actualmente, pertenece al sindicato de los trabajadores públicos, SUD, en el cantón de Vaud. Lo fundaron hace 10 años

## Momentos clave



Cuando llegué aquí en el invierno del 63.

Mayo del 68, momento estelar.

Algunas fechas de amoríos que, por discreción, no se pueden dar.

Hace 10 años la fundación de SUD, una gran aventura.

No voy a hablar de la fecha de la muerte de mi madre porque es una cosa que no puedo aceptar.

Fechas de nacimiento de los hijos y de mis nietas.

como una extensión de la matriz francesa. “Contamos con miles de afiliados: Hay anarco-sindicalistas, gente de izquierdas, comunistas, gente que no es de nada, incluso otros que pertenecen a partidos burgueses pero que están aquí porque saben que es un sindicato que defiende bien los intereses de la gente”.

Este orgullo por combatir el orden establecido y reivindicar los derechos de los trabajadores, se basa, en el caso de Aristides Pedraza, en sus raíces pero también es la consecuencia ideológica de muchos años de estudio que va desgranando en un discurso que tiene totalmente controlado: “Yo he dirigido muchas cosas, en la calle, en la lucha, y sigo dirigiendo. Estoy muy orgulloso de ser de los que saltan primeros a la trinchera”. Sus referentes son algunos anarco-sindicalistas españoles del siglo pasado como Cipriano Mera o Buenaventura Urruti: “Eran capaces de crear cosas nuevas en lo social. De hacer cambiar ciudades enteras, como hacía Cipriano en Madrid con el sindicato de la construcción en los años 30. Me fijo también con los intelectuales críticos que me gustan o en los pintores. Pero el poder y el dinero me dejan frío”.

Anarquista convencido en un país tan tradicional como Suiza, reivindica, la historia de rebeldía y lucha que se ha dado y aún se da en la Confederación Helvética. “Este país no es tan simple como la gente piensa –opina-. No es la historia de una sumisión infinita al poder. Con una relación de fuerza que siempre ha sido terriblemente desfavorable a la izquierda porque ésta es estructuralmente débil, burocratizada, poco audaz y prisionera de su participación subordinada al poder. Pero también hay una historia social, con sus rebeldías, sus aspiraciones, con gente que ha hecho cosas bastante extraordinarias”.

Su sueño, en este sentido, sería reconstruir en Suiza una izquierda “consecuente, con un sindicalismo más desarrollado”. Cree que hay un movimiento entre los jóvenes

que es muy prometedor pero es consciente de que la movilización masiva de los ciudadanos, en la que considera que se tienen que basar los cambios sociales, es complicada: “Cómo no lo va a ser. Nosotros trabajamos la construcción desde un punto de vista crítico y emancipatorio. Y, en el orden institucional todo funciona para producir gente que sea lo contrario. Es una lucha muy dura, permanente, en la cual no está garantizado nada”. Sin embargo, a pesar de confesarse poco optimista, hay una idea que da sentido a tantos años de trabajo y que expresa, sacando a la luz su vena más poética: “No necesitamos la certeza de vencer para luchar. El acto de la resistencia, de la crítica en el trabajo intelectual o en la calle, es portador de la libertad. Es decir, es portador de una realización aunque sea fugaz de la humanidad de cada uno de nosotros. Y eso es una de las satisfacciones mayores que he vivido: La de ser libre”.

Además de la militancia, Arístides Pedraza ha llevado toda su vida un idilio con el estudio. “Tuve la suerte que, desde niño, me ha gustado mucho el trabajo intelectual –explica-. En el mundo un poco cerrado en el que vivía, leer me ayudó a salir”. Historia, Sociología y Ciencias Políticas son las tres carreras que se ha sacado y que lleva como punto de partida para desarrollar su línea de pensamiento en el terreno teórico y también para ganarse la vida como docente.

Ligado a la enseñanza casi desde que terminó sus estudios, imparte clases en la rama de cultura en las escuelas de formación profesional: “Trabajo con hijos del proletariado y mi posición es que hay que darles la mejor enseñanza que se pueda. Es otra manera de combatir. Siempre he intentado trabajar seriamente con mi gente, pero hacer carrera en el aparato escolar no me interesa nada. Yo no quiero ser jefe de nadie”.

### **Primera novela**

Padre de tres hijos, dos adultos y uno pequeño de su actual pareja; abuelo de dos niñas, la familia ha sido una de las grandes anclas que lo han sujetado a una ciudad, Lausana, a la que se siente tan íntimamente ligado como a Andalucía. Este cabalgar, como él describe, entre dos monturas, considera que es lo mejor que la emigración le ha aportado.

En los próximos años, cuando la jubilación se va acercando, dice que le gustaría trabajar con menos urgencia. Sobre todo a la hora de escribir. Maestro en la puesta en escena pasa de describir casi susurrando sus lazos con Andalucía y Lausana, a enumerar contundentemente lo que le gustaría hacer en un futuro: “Uno: Escribir mi primera novela. Dos: Editar los cientos de textos poéticos que tengo guardados en un sitio muy secreto”.

El primer objetivo no está tan lejos como podría parecer. De hecho, tiene ya una historia en su cabeza, una parte pasada al papel y un título: El 8º domingo rojo. “Es un intento de dialogar con la novela de Ramón J. Sender “Siete domingos rojos” que cuenta cómo sube la lucha social en el Madrid de los años 30. Y lo que yo

quiero escribir es cómo se vive un domingo rojo en la derrota. La novela se desarrolla en los últimos días de abril de 1950. Es la preparación de un 1º de Mayo imaginario en una Barcelona imaginaria, donde un grupo de gente se niega a haber perdido todo y va a plantear algo completamente mágico”.

Sus convicciones, varias décadas después de haber entrado en el movimiento libertario no sólo permanecen intactas sino que se han convertido en algo mucho más complejo y arraigado. Destaca el papel que ha jugado en todo este proceso el análisis de la historia social. “Me ha aportado mucho el considerar lo que hicieron las mujeres y los hombres que nos precedieron. Su gran capacidad de innovación”, explica, mencionando, entre otros, a las feministas: “El haber prolongado y traído el pequeño grano de arena de los unos y los otros es algo que me da mucha tranquilidad”.

Dice que para avanzar le ha servido básicamente el hecho de ser trabajador. Y siente que le ha podido frenar el sentido trágico de la vida que lleva como sombra. “El haber nacido de una derrota y el ser, hasta cierto punto muy triste”, recita. Y, parece que juega porque, al momento, responde con ironía o sonríe pícaro, como quien tiene la alegría guardada, sabiéndola unpreciado bien que dosifica.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “La condición humana” de Andre Malraux.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi compañera.
- Si no fuera profesor qué le hubiera gustado ser... abogado o periodista.
- Siempre se ríe con... mi compañera.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Rapidísimo.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... al año 1931, a Madrid.
- Lo más desesperante de Suiza es... La terrible inercia que por momentos toman las cosas, la falta de velocidad.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... no extraño nada de Suiza. Estoy en España.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mucha gente: Walter Benjamin, pero es un ejemplo.
- Su plato favorito: El cocido que hacía mi madre.
- Le aburre soberanamente: La gente que se cree importante, los falsos intelectuales, los gilipollas que se creen que mandan.

## Beatriz Rosende

La sensibilidad es su mejor arma en la lucha por los derechos laborales o civiles que tanto la apasiona. Es un ejemplo sonriente y decidido de lo que hace tiempo llaman inteligencia emocional. Sabe que, en muchas batallas, la subestimarán por ser mujer, por disfrutar con lo que hace, por llevar colgada una capacidad de empatía asociada desde hace siglos a la feminidad.

Beatriz Rosende es la amiga a la que uno está encantado de visitar. También es la sindicalista que muchos no querrán tener enfrente, la mujer que sale a la calle a manifestarse, la que tiene muy claro en este país, donde todo se presupone en perfecto funcionamiento, qué es lo que hay que mejorar.

Lleva 20 años como secretaria sindical, peleando en distintos sectores de la economía. Comenzó en 1991 en un sindicato interprofesional en el que trabajó casi una década con los empleados de los comercios. De ahí pasó a la construcción y después al sector de la hostelería donde entró en contacto con muchas personas sin papeles.

La cercanía con esta realidad cuya existencia es negada le impresionó profundamente. “Para mí el que una sociedad rica como la suiza se permita tratar a gente como mercancía, sin dar derechos como el seguro de enfermedad o la educación para los niños, me parece la barbaridad total –opina-. En general, me disgusta muchísimo que traten mal a la gente y me disgusta especialmente que pase en un país en el que tenemos dinero para hacerlo correctamente”.

Su trabajo se divide en la atención a las personas que acuden al sindicato en busca de ayuda y en la lucha por los derechos colectivos: “Siempre intento integrar la dimensión de la mujer o la de los inmigrantes, todo lo que tenga que ver con la discriminación”.

Este interés por los derechos más básicos, como el del acceso a la educación, casa perfectamente con el puesto que ocupa desde 2009 en el Sindicato de los Funcionarios Públicos del cantón de Vaud (SSP) ya que se encarga de las áreas de Enseñanza y de Sanidad. “El año pasado hicimos, con los colectivos de la gente sin papeles, la campaña “Kein Kind ist illegal” (ningún niño es ilegal)”, destaca, explicando que la entrada en las Escuelas Profesionales está cerrada para las personas que no tienen papeles. Por ello, muchos chicos y chicas de 15 años se quedan bloqueados en sus estudios.

### Espanoles fabricando relojes

Dice que ha olvidado las canciones en castellano o en gallego que le cantaba su madre. Tiene dos hijos, gemelos, de 3 años, Iker y Vladimir y le gustaría haber conservado aquella parte de la cultura de sus padres que se quedó perdida en el proceso de integración. Le apena que se diera poco valor a lo que ella llama “sabiduría campesina” aunque recuerda perfectamente los paseos que daba con su madre y cómo ésta les enseñaba a ella y a su hermana mayor las cualidades de las plantas silvestres.

Lo que no ha perdido es la historia de los emigrantes que llegaron a Suiza en los años 60. Se reconoce como la continuidad de una generación de españoles que fueron



## Momentos clave



1971. Los hombres de Suiza conceden el derecho de voto a las mujeres suizas, es decir, que yo nací sin ese derecho.

1991. Título en la Universidad: ¡Nadie en nuestra familia, amigos, amigas, esperaba tanto de nosotras! (Mi hermana y yo estudiamos juntas).

2004. Las mujeres suizas tienen finalmente un seguro para la maternidad: Su salario sigue asegurado durante 14 semanas después del parto. Las mujeres esperaban desde 1945, ya que ese derecho figura en la Constitución.

2004. Tesis de doctorado de mi hermana Magdalena: Recuerdo los domingos enteros de relectura.

09 septiembre 2007. Mi madre fallece después de una triste larga, y también corta, lucha contra el cáncer. Solo tenía 63 años.

12 diciembre 2007. Nacen Iker y Vladimir, mis hijos, con un mes de adelanto. Fue como si quisieran hacerle un homenaje a mi madre ya que ese día también es la fecha de su cumpleaños.

escalando peldaños para ellos y para sus hijos en una sociedad que no siempre los trató bien. La historia de su familia, es el viaje de ida y vuelta de muchos de los que encontraron un hueco en la región relojera del Jura. “Le Locle es una ciudad con varias marcas de relojes a la que llegaron gran cantidad de españoles en los años 60”, narra Beatriz, “allí se conocieron mis padres y ahí nacimos mi hermana Magdalena y yo”.

Eliseo Rosende y Elva Expósito fueron una de las parejas de gallegos que se formaron a cientos de kilómetros de su lugar de origen. Vinieron para trabajar en la hostelería, que era uno de los sectores, junto con la construcción en el que los inmigrantes recién llegados podían encontrar empleo: “En aquella época, tenían que pasar algunos años para poder ser contratado en la industria. Mi padre vino sin papeles a Lausana donde trabajó en un restaurante. Después le propusieron entrar en una empresa de mecánica de Le Locle y se fue ya con un permiso de trabajo. Mi madre emigró con una prima para trabajar también en un restaurante. A los 3 ó 4 años se trasladó a una fábrica de relojes”.

Recuerda su infancia como una época feliz, en la tanto ella como su hermana se movían con naturalidad entre el círculo que sus padres tenían de amigos que habían emigrado desde Galicia y la gente que iban conociendo en el colegio.

En los 70, Le Locle era un pueblo obrero en el que había muchos extranjeros y en el que el profesorado ayudó a que el acceso a la educación superior no estuviera cerrada a los hijos de los emigrantes. “La probabilidad de realizar estudios universitarios siendo una chica de origen español y obrero era muy baja. Y no es que mi hermana y yo fuéramos muy inteligentes, sino que tuvimos la suerte de que en esa ciudad se abrieron más puertas que en otros sitios”, valora Beatriz para quien el sistema educativo suizo continúa siendo extremadamente selectivo.

En su caso, pudo hacer la carrera de Ciencias Políticas. Además se había nacionalizado suiza, al cumplir los 18, para poder votar. “Me hicieron un examen y también vinieron a casa. Me preguntaron cosas como que qué comía o qué me gustaba... -ríer-tonterías. Como era bastante rebelde recuerdo que dije: Comida china, pizza... porque me parecía ridículo que preguntaran eso para que respondiera: Fondue”. Considera que este proceso para obtener la nacionalidad no es más que una manera de impresionar a la gente y una forma subjetiva de seleccionar. “El examen no cuenta –afirma-. Porque si el hijo de Schumacher lo hace, pasa, pero si la hija de un albanés, obrero en la construcción hace el examen y encima lleva velo, igual no pasa”.

Cree que la conciencia crítica que ha tenido desde muy joven está marcada por un origen del que se siente orgullosa: “Siendo la mía, una profesión de lucha para la gente que más lo necesita, ser hija de emigrantes, me da conciencia de lo que es la clase social, de lo que fue la vida de mis padres que salieron de una aldea gallega muy pobre, sin nada. Que hicieron su vida aquí trabajando muchísimo. Eso me da fuerza”.

### Una lucha vigente

Como parte de un conjunto enorme de gente que consideró que en Suiza habían encontrado un hogar, sus padres sintieron como una bofetada las iniciativas anti-inmigrantes de los años 70. Como una niña perfectamente integrada en la sociedad en la que se estaba criando, el clima xenófobo de la época y las consecuencias de éste en su familia, la marcaron profundamente. “Yo era pequeñita pero me acuerdo muy bien. Para mi generación fue un trauma bastante fuerte. En mi casa mis padres invitaron a sus compañeros para ver los resultados, nos sentaron a los niños y a las niñas frente a la televisión y nos dijeron –sonríe-, con poca pedagogía: Mirad si éste número es más grande que éste, nos tenemos que marchar de Suiza”.

A partir de entonces la idea del retorno se instaló en la hoja de ruta de sus padres y al jubilarse volvieron a España. “Regresaron a Monforte de Lemos donde también se instalaron sus amigos de Le Locle así que formaron un grupo, el de los retornados, que siguen usando palabras en francés, comen Fondue o van a recoger champiñones”, explica mientras incide en que aquellas iniciativas desestabilizaron a muchas personas que ya estaban asentadas.

Dichas experiencias le acercan hoy en día a los problemas que tienen los nuevos inmigrantes. También le impulsan a revolverse ante las desigualdades y a combatirlas. La

búsqueda del derecho al voto de los extranjeros ha sido una de sus luchas aunque sabe que éste es un tema complicado de sacar adelante: “Estamos en la perspectiva inversa, por ejemplo la iniciativa de los minarettes, que fue un voto anti extranjero, mostró muy bien la consideración que se tiene del otro. El otro ahora es musulmán pero hace 30 años eran españoles, portugueses o italianos –afirma- Muchos me dicen: Pero es que los que llegan ahora no son como tus padres, que se integraron. Pero de la generación de mis padres se decía que no trataban bien a los hijos, o que tenían cerdos en casa. El desprecio era el mismo”.

No suena optimista con respecto a temas que, como el del voto o el de la igualdad entre hombres y mujeres, le interesan profundamente. Sin embargo, su ánimo a la hora de defenderlos continúa muy vivo. “Me gusta el colectivo que se junta para lograr una cosa. El ambiente de la lucha, me gusta cuando es alegre. Y eso que se pierde muchas veces, pero sigo considerando muy importante pelear por las cosas en las que se cree”.

El 14 de junio de este año, celebrará el 20 aniversario de la primera y única huelga de mujeres que hubo en Suiza y en la Europa continental. Fue en el año 91, el mismo en que Beatriz entró para quedarse en el sindicalismo. No mucho después de haber respondido, al funcionario que miraba con lupa si le daba el premio de ser suiza, que comía pizza.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Si esto es un hombre”, de Primo Levi que cuenta cómo sobrevivió en el campo de concentración.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mis hijos.
- Si no fuera sindicalista le hubiera gustado ser... jardinera paisajista.
- Siempre se ríe con... mis compañeras.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Apago el despertador varias veces.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... donde los Mayas. Aunque si mañana me preguntas, te contesto otra cosa.
- Lo más desesperante de Suiza es... el miedo al extranjero.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... mis compañeros.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mi abuelo materno.
- Su plato favorito: Un bocadillo de jamón con una cerveza.
- Le aburre soberanamente: La falta de sentido del humor.

## Alicia Sánchez-Mazas

Utiliza la ciencia para responder algunas de las preguntas más antiguas que se hacen los hombres: De dónde venimos, cómo se ha desarrollado nuestra especie... Alicia Sánchez-Mazas ha aunado inquietudes comunes a la mayoría de las personas con una carrera profesional en el ámbito aún mayoritariamente masculino de la investigación científica. Fue la jefa del departamento de Antropología de la Universidad de Ginebra de 2007 a 2011, y luego fundó la unidad de Antropología del prestigioso departamento de Genética y Evolución de esta misma Universidad. Tiene a su cargo unas 25 personas, de las que entre 10 y 15 están en el área que más le compete: El laboratorio de Antropología, Genética y Poblamientos.

“La Antropología es un concepto muy amplio –explica- y ésta es una unidad dentro de la Facultad de Ciencias con una dimensión científica. Salvo que, como el estudio es sobre el hombre y la especie humana, también tiene una dimensión cultural”. Por ello, una característica del equipo que dirige es que combinan el trabajo de expertos en varias disciplinas como la genética, la lingüística o la arqueología. “La temática principal de nuestro laboratorio es la de reconstruir la Historia de la Humanidad”, añade Sánchez-Mazas quien, tras acabar la carrera de Biología con una especialización en Antropología Biológica, hizo un doctorado en Genética de las Poblaciones.

Dice que siempre sintió curiosidad por saber más sobre el ser humano. Además, se ha involucrado en iniciativas que a través de la ciencia trataban de poner freno a los prejuicios o el racismo. Por ello, en 1992 participó en la exposición “Todos parientes, todos diferentes” que se hizo en el Museo del Hombre de París y en 1995 en el de Historia Natural de Ginebra. La premisa era que las razas no tenían sentido desde el punto de vista científico. “El racismo es una cosa de visión de los demás y tiene más que ver con la cultura que con cualquier cuestión biológica”, apunta, incidiendo en que los intentos que ha habido por clasificar distintas razas han llegado a callejones sin salida. “Nadie ha sido capaz de demostrar que, objetivamente, se podía subdividir la humanidad en conjuntos bien definidos –sostiene-. Y eso es importante porque nos ha enseñado que la historia de la humanidad no ha sido la de dos o tres grupos humanos que han evolucionado de manera pura, separada y que después ha habido mezclas. La idea es que hubo una población de origen y unas migraciones, pero, las poblaciones que han ido separándose siempre han mantenido migraciones entre ellas”. Para Alicia estas conclusiones refutan falsas creencias que están arraigadas en la sociedad y echan por tierra los argumentos apoyados en las razas, que se utilizan en contra de la inmigración.

La exposición fue una de las actividades complementarias que ha desarrollado, pero su trabajo se centra en el estudio del poblamiento de los continentes, y en este momento sobre todo de Asia. Sobre este tema ha editado dos libros y organizado una conferencia con científicos de distintas áreas: “Nos interesa el mundo entero. Pero nos hemos centrado últimamente en Asia porque hemos colaborado con lingüistas especializados en los idiomas de este continente y también porque hay muchas discusiones sobre los orígenes de las familias lingüísticas asiáticas”.

## Momentos clave



Hace unos 195'000 años, el nacimiento de la especie humana.

1809. Primera publicación de la "Filosofía zoológica" de Jean-Baptiste Lamarck, y nacimiento de Charles Darwin.

Mayo 1936. Primera publicación de "Castellio contra Calvino" (o "Conciencia contra Violencia") de Stefan Zweig.

1975. Fin de la dictadura española y transición democrática en España.

14 junio 1981. Inscripción de los derechos iguales entre hombres y mujeres en la Constitución suiza.

21 marzo. Día de la Primavera.

En este interés por seguir el rastro de los seres humanos a través de sus movimientos migratorios ha pesado el haber nacido en una familia de españoles exiliados en Suiza: "Siento que esto me ha aportado mucho en el sentido de que tengo una visión pluricultural de los demás y de mí misma. Desde que empecé la carrera me interesé por la diversidad humana y creo que está bastante relacionado con mi experiencia personal de emigración". Su familia vino en 1957 ya que su padre tuvo que salir de España y llegó a Ginebra como refugiado político. Llegaron con 5 hijos y después tuvieron dos más en la ciudad suiza. Sus padres Miguel Sánchez-Mazas y María-Luisa Cutanda fueron muy activos dentro del colectivo español de Ginebra de la época. Ella seguía de lejos estos temas y nunca pensó en regresar a España aunque en su familia fue una idea que se mantuvo durante años: "Mis padres nos inscribieron en la escuela francesa, pensando que en España podríamos seguir una enseñanza en el liceo francés y que sería más fácil integrarnos en el sistema escolar. La vida la hacíamos en Suiza pero teníamos todos los amigos en Francia. Yo con 15 años dije que no aguantaba más y los dos últimos años de colegio los hice en Suiza". Alicia había sido de hecho una de las nacidas en este país, en 1962, y por ello sus recuerdos de las dificultades de los primeros años le llegan de las experiencias de sus hermanas mayores. De todos modos, la familia se integró en la vida ginebrina y el único que regresó a España, al volver la democracia, fue su padre que además consiguió una cátedra en la Universidad del País Vasco. Pero tanto su madre como el resto de sus hermanos permanecieron en Ginebra. Y por ello el padre tenía un pie en cada país: "Fue muy difícil para él. Pero así se mantuvo hasta que falleció en el 95".

Su madre, que llegó de España con una formación universitaria pero que no llegó a ejercer ya que trabajó en el cuidado de sus hijos, siguió un camino poco común entre las mujeres de su generación y cuando los hijos empezaron a independizarse estudió la carrera de bibliotecaria. Después se incorporó a la vida profesional cuando ya rondaba los 50 años.

### Una de pocas

Le cuesta echarse piropos. Alicia Sánchez-Mazas desgrana su trabajo y sus méritos sin el rastro de vanidad que se presupone a los científicos que desarrollan una carrera sólida en la jungla de las universidades, la investigación, la competitividad, los fondos o su ausencia. Aunque reconoce que son pocas las mujeres que, como ella, están a cargo de un departamento o una unidad en una facultad de ciencias. Menos todavía, las que logran compaginar esto con la maternidad. “En cargos de responsabilidad no hay muchas pero se está haciendo un esfuerzo, al menos en esta universidad, para aumentar la cuota de mujeres contratadas”, explica y añade que en investigación es muy complicado conseguir un puesto estable por lo que las mujeres que quieren formar una familia se encuentran con un obstáculo extra. “Los puestos son para algunos años y después la persona tiene que, por ejemplo, ir a otro país para estudiar más. En la carrera de Biología hay una mayoría de mujeres que empiezan pero que más adelante se van perdiendo, las que hacen la tesis son pocas y las que después pueden tener una carrera científica... muchas de ellas renuncian a esto o a tener una familia. Yo conseguí primero un puesto estable y tuve a mis hijas a los 35 años”.

Colabora desde 1990 con el hospital cantonal de Ginebra ya que el estudio que realiza sobre un tipo de genes tiene también aplicaciones clínicas. “La Histocompatibilidad es la compatibilidad de los tejidos y se refiere a los trasplantes de órganos o de células. Para estudiar la diversidad humana estudio unos genes que están implicados en la histocompatibilidad porque, desde el punto de vista de la Antropología, presentan una diversidad muy importante y son, por tanto, muy interesantes para ver las diferencias entre las poblaciones. Por otra parte, tienen una funcionalidad en el sistema inmunitario ya que presentan tal variedad genética que cuando se hacen trasplantes son los que impiden que éstos se mantengan. Esa diversidad también se estudia para buscar a una persona que va a ser muy compatible con otra a la hora de hacer un trasplante”. Lo más curioso es que, si el presidente de la derecha conservadora suiza necesitara un riñón nuevo, el donante más compatible podría ser un masai de Kenia, un esquimal de Alaska o un pakistani emigrado al Apenzell.

Ríe Alicia con esta posibilidad. Su trabajo es lo que la divierte y la llena. Hasta tal punto que confiesa que es complicado desconectar del todo tanto para ella como para su marido: “Una carrera científica es difícil de mantener porque hay muchas exigencias. Hay que corresponder a unos criterios como el de la excelencia, también hay que publicar muchísimo, a la vez dar clases, cumplir con el trabajo administrativo... Por una parte estoy contenta porque tengo un puesto muy bueno, pero por otra, es muy difícil mantener el nivel cuando hay una vida de familia con hijos pequeños. Por ejemplo, es casi imposible hacer unas vacaciones normales porque siempre estamos con artícu-

los que hay que escribir, contactos que hay que mantener...”. A pesar de ello, habla con pasión de su trabajo, o muestra con orgullo la colección de moldes de fósiles que tienen en su departamento y que son una de las piezas estrella entre sus alumnos. Para el futuro lo que más le gustaría es poder estudiar a las poblaciones en su terreno, repitiendo en otro país la experiencia que tuvieron en Senegal. “No es lo mismo estudiar la diversidad humana en los libros que ir a conocer a las poblaciones de verdad, poder comprender cómo viven, los aspectos sociales, humanos. Esta experiencia en Senegal fue muy buena porque uno se da cuenta de que el objeto de estudio es el ser humano”, valora quien lleva toda su carrera volcada en desenredar los hilos de la genética, siguiendo el rastro de las primeras personas que agarraron sus familias y se fueron para tierras extrañas, en busca de un futuro mejor.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “100 años de Soledad” no me ha quitado el sueño pero me ha aportado la idea del tiempo. En nuestro campo el tiempo es muy importante porque estudiamos épocas muy largas. Esa idea de empezar otra vez y que la vida continúe.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi marido o a mi madre.
- Si no fuera investigadora le hubiera gustado ser... profesora. También me gusta contar las cosas por escrito, podría haber sido periodista.
- Siempre se ríe con... mi colega del al lado, André.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: En general, varias veces necesito para levantarme.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... el futuro no me interesa, me gusta el pasado. Al Siglo de las Luces probablemente.
- Lo más desesperante de Suiza es... la xenofobia.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... no va a ser el clima, eso no. La diversidad de la gente en Ginebra.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Algunos evolucionistas: Buffon, Darwin... esa gente.
- Su plato favorito: El gazpacho (el de mi madre).



## José Tarradellas

Es el profesor que uno sueña tener. O la persona con la que sentarse si por delante hay una interminable boda suiza, una espera ingrata en el aeropuerto o cualquiera de esas situaciones en las que un buen conversador vale su peso en oro.

Acostumbrado a transmitir conocimiento, ser preguntado y rebatido, José Tarradellas habla claro, suave y con mucha seguridad. Ordena sus pensamientos, enumerando las respuestas en un español teñido de acento catalán y francés.

Hijo del exilio, estudiante en Francia, científico y profesor de la Escuela Politécnica Federal de Lausana, ha sido el introductor en este país de una ciencia que suena extraña para los paganos en la materia y que, sin embargo, afecta muchísimo todo lo que nos rodea: La Ecotoxicología, que estudia los efectos de los contaminantes en el medio ambiente.

A través de esta palabra con vocación de trabalenguas, se puede saber si un producto afecta para bien o para mal a la tierra, a un lago, o con cuánta cantidad de determinada sustancia la cadena alimentaria se ve afectada. “Es difícil porque se tiene que conocer la respuesta biológica sobre los seres –comenta Tarradellas-. Con Toxicología una persona puede explicar los efectos que siente al ingerir algo, pero un pez o un ratón de campo no me van a explicar nada. Además, no se trabaja sobre una especie sino sobre el medio ambiente donde hay unas relaciones, una cadena alimentaria muy compleja. Un contaminante que se puede encontrar en una cantidad muy leve sobre la hierba, puede estar muy concentrado en un zorro o en un pájaro”.

Su carrera ha estado muy ligada a la Escuela Politécnica Federal de Lausana en la que lleva desde que vino a Suiza en 1973. Allí ocupó una cátedra de 1986 hasta el año 2006 en que se jubiló. En esta institución, de la que es profesor honorario, ha sido responsable del grupo de investigación de Ecotoxicología, director del Laboratorio de Química Ambiental de Ecotoxicología, director de la Sección de Ciencias Ambientales y miembro del Directorio de la Facultad de Estudios Ambientales y Arquitecturales. También ha compaginado su trabajo universitario con la participación en otros organismos como el Comité Olímpico Internacional.

Un curriculum al que se asoma con tranquilidad y del que tiene claro que lo que más le ha aportado es la enseñanza. Por ello, ha dado clases en distintas universidades europeas, americanas, asiáticas y africanas. “La docencia es algo que me ha llenado mucho. Ésta y sus consecuencias. Saber que mis estudiantes son responsables de medio ambiente en Nestlé, Danone, etc. Que otros están en los gobiernos. Alguien que tiene la suerte de ejercer la docencia en algo así –explica sonriendo-, sigue viviendo a través de sus estudiantes”.

También se siente orgulloso de haber extendido su campo de acción a algunos países en desarrollo como Honduras o Vietnam. “En primer lugar –enumera-, el problema ambiental no se para en las fronteras. Y si se quiere hacer algo, tiene que



### **Momentos clave**



- 1942. Nacimiento.
- 1943. Llegada a Suiza, lo que nos salvó.
- 1973. Instalación en Suiza para trabajar en la EPFL.
- 1973. Boda con mi esposa, Isabel.
- 1986. Nombramiento catedrático.
- 2006. Jubilación. Principio de una 3ª vida.

ser a nivel mundial. Y la segunda cosa es que también es una apertura al futuro. El gran problema de la pobreza es que uno tiene que pensar en el futuro inmediato, es difícil tener una proyección a largo plazo. Pero trabajar en medio ambiente obliga a adoptar estrategias que son a largo plazo”.

Considera que, por otro lado, no hay tanta diferencia en los factores que frenan el cuidado de la naturaleza en los países ricos como Suiza o en los que están en vías de desarrollo: “El tema es el mismo en todos los lados. En el momento en que lo ambiental toca a un interés político o económico pasa a ser un problema. La economía, la política, siempre son más fuertes que la protección del medio ambiente”.

### **Un exilio de libro**

Tiene Tarradellas una historia familiar marcada por la actividad política de su padre, Josep Tarradellas, como la guinda que hace más complejo y apetitoso el pastel de una vida, de por sí, suficientemente llena. El ser hijo del presidente en el exilio de la Generalitat de Cataluña hace que su infancia suene a novela histórica cuando casi han pasado siete décadas de su nacimiento.

La primera luz que vio fue la de St. Raphaël, al sur de Francia en agosto de 1942 poco antes de que esta zona fuera ocupada por los Nazis. Con la invasión y ante el peligro de que su padre corriera la misma suerte que el anterior presidente de la Generalitat en el exilio, Lluís Companys –extraditado a España donde fue fusilado– la familia Tarradellas se trasladó a Lausana.

La capital del cantón de Vaud fue en aquellos años el refugio de buena parte de los exiliados españoles en Suiza. De hecho, tal y como José Tarradellas recuerda, en la céntrica plaza St. François se solían cruzar republicanos con miembros de la familia real española que también estaban en dicha ciudad.

Al terminar la guerra volvieron a Francia donde la familia tenía una propiedad y José vivió allí hasta terminar sus estudios universitarios. Nunca se planteó volver a España a pesar de que su padre siguió ligado a la política catalana: “Cuando uno es hijo de exiliado la idea que tiene del país de origen no es real, sino que es tal y como era cuando sus padres se marcharon”. Dice que esto se veía a través del lenguaje que usaban en su familia, ya que no habían ido incorporando los términos en español que se fueron dando a los inventos tecnológicos entre los años 40 y 70. “Los semáforos –pone como ejemplo- aparecieron en los 50 o 60 y en Francia se decían “las luces verdes o las luces rojas”, cuando vine a España por primera vez decía: Mira, las luces rojas. Hay un desfase”. También se le hacía difícil, durante su juventud manejar de forma positiva la imagen de su lugar de origen ya que se mezclaban los sentimientos de orgullo por las raíces, con la vergüenza de proceder de un estado que no era visto con buenos ojos en el resto de Europa.

En 1973, al terminar su doctorado en Química y viendo que en Francia sólo se podía hacer carrera universitaria si se tenía nacionalidad francesa, decidió emigrar a Suiza. En Lausana, se había abierto una cátedra de Medio Ambiente y estaban buscando personal, por lo que terminó regresando a la ciudad en la que sus padres se habían refugiado: “Aquí nunca se me ha dificultado algo por ser extranjero. Igual, se me han dificultado las cosas porque tenía ideas que no gustaban, lo que es habitual en medio ambiente, pero no por ser extranjero. Yo he representado a Suiza en reuniones europeas, sin ser suizo. Es un país que, si puedes demostrar que rindes, te da confianza”.

### **Tercera vida**

Desde el año 2006 José Tarradellas disfruta de lo que él llama, su tercera vida: “El tema de la jubilación se tiene que preparar mucho. Tengo la idea de que un hombre puede tener tres vidas: La juventud, la etapa profesional y una tercera vida que es la jubilación. Para mí supone viajar, conocer el mundo, también seguir activo en ciertas cosas que me interesan mucho”. Una de ellas es su participación en fundaciones como la Charles Léopold Mayer, pour le Progrés de l’Homme, desde la que se promueve el encuentro entre personas de distintos países que, de otro modo, no podrían hacerlo por falta de medios. También ejerce de abuelo y cuida junto a su esposa de sus nietos cuando se encuentran en Lausana.

Parte de la preparación para entrar con los deberes hechos a esta nueva etapa de su vida, fue el adquirir la nacionalidad suiza. Lo hizo en 2005 y así puede permanecer sin riesgo a perder su permiso de residencia largas temporadas en otros países. Además, le permite votar. “Cuando se viven casi 40 años en un país, se

quiere participar en la vida política. Y algo por lo que estoy muy inquieto es por la subida de los partidos de extrema derecha”.

Crítico en muchos aspectos con Suiza, considera, sin embargo, que este país ofrece oportunidades a quienes tienen iniciativa e ideas por aportar. En su caso, le dio la posibilidad, de desarrollar una brillante carrera en el ámbito universitario y de investigación, sin estar condicionado por el peso de un apellido que en la Confederación Helvética no tiene más sombra que la suya: “Uno tiene que hacer su carrera y aquí he tenido muchas oportunidades, he podido tener un laboratorio, etc. Nunca pensé en regresar a España porque, sobre todo en Cataluña, hubiera vuelto, siendo el hijo del presidente y no me parece una situación muy sana. Haciendo mi carrera aquí, lo que he logrado sólo me lo debo a mí”.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “100 años de Soledad”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi mujer.
- Si no fuera profesor le hubiera gustado ser... músico.
- Siempre se ríe... cuando hacen juegos de palabras.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Soy muy suizo en eso: Me levanto temprano y me despierto muy tarde.
- Si tuviera una máquina del tiempo... me quedaría. Creo que vivimos una época fabulosa.
- Lo más desesperante de Suiza es... la xenofobia.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la tranquilidad y la confianza que hay entre la gente.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Mi abuela que murió dos días antes de mi nacimiento.
- Su plato favorito: Tarta Tatín, la que hace mi señora.
- Le aburre soberanamente. La gente que se toma a sí misma muy en serio.

## Juan Carlos Torres

Llega a la empresa y se toma un café muy temprano con un informático que ese día a esa hora está allí. Charlan un rato. Sube a su despacho, mira temas de publicidad, finanzas o cuestiones técnicas. Luego habla con el presidente de una compañía con la que colaboran. Más tarde atiende a un periodista suizo, al que sigue un cliente llegado de Turquía. Después le toca relajarse y resumir su vida para un libro sobre españoles en este país. Eso la mañana equis de una jornada cualquiera. Al día siguiente todo puede ser completamente distinto.

Juan Carlos Torres es desde el año 2005 el director general de una de las empresas emblemáticas de la Suiza más relojera: Vacheron Constantin.

Situada en un edificio de curvas y luz, la sede de esta joya de la industria artesanal supone en sí, una cajita de secretos, mecanismos diminutos y precisión. Por ello, en un mundo con su propia idiosincrasia, la cesión, hace seis años, de la batuta de mando a alguien formado y madurado en la casa fue un acto tan reivindicativo como natural. “Me siento especialmente orgulloso –explica- de la confianza que recibí de los empleados. Eso no tiene precio. Empecé hace 30 años en esta compañía y entré como asistente de contabilidad. Todavía hay unas diez personas de la época y aún trabajamos juntos, con el mismo espíritu y la misma relación”. Destaca además, que todo ese apoyo lo recibió sin que nadie le hiciera notar el sonido español de su apellido y reivindica el carácter universal del oficio de artesano, la base, sobre la cual se sigue apoyando la empresa que hoy dirige. “Cuando recibí el apoyo de toda esta gente no importó que yo fuera Torres o Roger. Lo importante es que era hijo de una cultura, la cultura relojera del artesano y éste no tiene nacionalidad: Tiene manos para hacer el trabajo. Y las manos no saben de religión, nacionalidad o ideas políticas. No es lo que dice, no es el acento, es lo que hace”, reflexiona, sabiendo que su carrera es el mejor aval para estas palabras. Entró en 1981 en Vacheron Constantin como asistente financiero. Antes había trabajado en otra empresa relojera, Camy a la que había entrado cuando terminó un aprendizaje de comercio.

Su historia, hasta hace unos años, no difería tanto de la de los muchos otros españoles que llegaron a Suiza en los 60. Su padre, Carlos Torres era un ebanista de Barcelona que se vino a Suiza en 1960 buscando un mejor futuro económico y libertad política. En la época del boom de la Confederación Helvética, encontró un empleo en su oficio al día siguiente de cruzar la frontera. Por eso Juan Carlos y su madre llegaron una semana después. “Tengo impresiones de aquellos primeros años –comenta-. Pero creo que son más recuerdos que recibí de los otros. Yo tenía 3 años y medio y ni me di cuenta de que me fui de Barcelona a Ginebra. Para mí todo era lo mismo. Vivía con mis padres que me querían mucho y fue algo natural”. Sus padres alquilaron una vivienda “muy, muy vetusta” a una pareja de suizos que, a pesar de ser bastante xenófobos al principio, se terminaron por abrir

### **Momentos clave**



20 julio 1969. El primer paso del hombre en la Luna.

El día de mi boda 28 marzo.

12 mayo 1976, 2 febrero 1987. Nacimiento de mis hijos.

9 noviembre 1989. La caída del Muro de Berlín.

1992. Juegos Olímpicos de Barcelona.

11 septiembre 2001. El ataque a las Twin Towers.

a la joven pareja: “Mi madre y mi padre eran muy sociables y entablaron amistad. Esta gente les hizo conocer Suiza. Además mis padres empezaron rápidamente a hablar francés y se integraron muy bien”.

Recuerda su infancia feliz y valora, sobre todo, las oportunidades educativas y de promoción cultural que la ciudad de Ginebra ofreció a los hijos de los emigrantes de la época. “Por eso pedí la nacionalidad suiza –aclara-, porque yo tengo una deuda con este país, sobre todo con Ginebra. Mis padres no tenían dinero y yo recibí una educación como los demás: Con clases de esquí, de vela, libros gratuitos... la escuela no era un problema para mis padres. Con este tipo de acciones se logró integrar a través de la educación”.

Amante de la ciudad en la que ha crecido, reconoce el sello ginebrino de vitalidad y apertura al mundo en su propia personalidad. Y afirma que la influencia de Ginebra junto al ambiente multicultural en el que se ha desenvuelto, han sido la mejor herramienta para desempeñar un cargo como el que ahora tiene: “Mis padres eran muy abiertos políticamente. Y mi esposa Lydia, que es francesa, pertenecía a los repatriados llegados desde Argelia. Mis mejores amigos eran italianos: Francia, Italia, España, Argelia... todo esto me ha dado fuerza y me sirve para entender a las personas de otras culturas”.

Cuenta con emoción un acto que Vacheron Constantin realizó en 2006 junto con la Fundación Reina Sofía en Madrid. Era un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional Checa, para apoyar la lucha contra el Alzheimer y estaba presidido por la Reina de

España. El orchestra era Checo y la directora de orquesta Inma Shara. “Recuerdo haberle dicho a la Reina: Mire, su Excelencia, este concierto está en Madrid, organizado por un catalán que vive en Suiza, con un orchestra Checo y con una directora de orquesta vasca”, se rio la Reina y se lo repitió a sus amigos.

### Control del tiempo

---

Juan Carlos Torres es directo y claro en sus respuestas. Pero también es auténtico, amable, divertido y sincero. Gran anfitrión, sabe hacer que su interlocutor se sienta cómodo, mientras, controla perfectamente el tiempo que tiene para cada cosa. No se pierde en detalles insignificantes y reconduce suavemente la situación si ésta se desvía por cerros cercanos a Úbeda.

Su carrera ha sido una subida escalonada y lógica dentro de la compañía donde lleva ya tres décadas. El primer salto hacia arriba fue su nombramiento en 1987 como director financiero. Una de las tareas que acometió desde ese cargo fue la integración en el 96 de la empresa en el Grupo Richemont, sus actuales propietarios. En el 2000 asumió además la dirección del sector de fabricación y relojería. Dos años después fue nombrado director adjunto. Desde esta posición emprendió nuevos retos como la supervisión de la redistribución de los bienes raíces de la empresa o la completa renovación de la Maison Vacheron Constantin, en la emblemática casa histórica de la Quai de L’Ile de Ginebra.

Director general desde hace seis años, su despacho no se encuentra en el vértice de una pirámide, tampoco es especialmente grande. Dice que para él ha sido muy importante el poder mantener la relación con sus compañeros. “Es tonto, ¿eh? – avisa- Pero lo que más me gusta hacer a lo largo del año es compartir una fondue con los empleados más o menos históricos, que empezaron conmigo y que me han acompañado”. Asegura además que su despacho está casi siempre vacío. Para él, pararse, como para el tiempo que miden sus relojes, es imposible: “La persona que se asienta y que espera, no espera mucho. Me gusta estar muy poco en la oficina. Si me quedo una hora máximo por día y a veces en la semana es mucho. No hago reuniones aquí sino que me voy a las otras oficinas. Me muevo en la compañía, voy a la derecha, a la izquierda, hablo con esta persona, con aquella otra”. Conoce desde dentro los mecanismos que mueven la industria que ahora representa y sabe que eso pesa mucho en un cargo como el suyo. Por eso afirma con contundencia que nunca le han hecho sentirse extraño: “En Suiza, en las profesiones industriales no hay ningún problema de origen. Lo que importa es lo competente que uno sea, su trabajo y la transparencia en sus actos. Tengo muchos amigos españoles que se integraron muy bien en el sector industrial. En los trabajos liberales igual es más difícil porque requerían el acceso a la universidad”. Bromea con el hecho de que su curriculum no sea una suma de títulos con los que presumir. “Hace dos años me invitaron a la Universidad de Barcelona para dar una conferencia sobre la crisis. Había otras personas muy importantes y cada uno

primero explicaba todo lo que habían estudiado etc. Yo me presenté y dije: Hola soy Juan Carlos Torres y es la primera vez en mi vida que piso una universidad –ríe-. Dije: Bueno, pero yo sí que puedo hablar en catalán”. Reconoce, sin embargo que, a veces sí que se pregunta lo que podría haber hecho de haber seguido otro camino, uno que le llevara por la senda universitaria. “Pero al final –valora-, lo que aprendí durante estos años trabajando aquí con los relojeros me ha dado otro tipo de conocimientos”. Está disfrutando de esta etapa y se nota. A sus 55 años realiza un trabajo que no cambiaría por ningún otro. “La gente me dice que tengo que pensar qué hacer en 10 años y he probado pero no puedo –explica-. No puedo porque vuelvo al trabajo, a los proyectos. La semana pasada fui a Brasil porque trabajamos con una institución que hace cine y televisión. En esta empresa no hay nunca un día que se parezca a otro. Ni un año igual al anterior. No sé qué es la rutina”. Sólo avanza que le gustaría devolver algo de toda la felicidad que ha recibido. Es lo que espera del futuro, la persona que no sólo aprovecha cada segundo del presente sino que, además, trabaja para que este espacio del tiempo esté enmarcado en un prodigio de técnica, imaginación y artesanía.

### **“En 30 segundos”**

- Si tuviera una máquina del tiempo iría... al 3 de julio de 1956, cuando nací.
- Lo más desesperante de Suiza es... el complejo que tiene Suiza con los otros, la falta de confianza de los suizos.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... el lago (se ríe).
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mi abuelo
- Le aburre soberanamente: ¿A mí? Las discusiones políticas a las cuatro de la mañana.

## Manuel Torres

Trabaja mientras hay luz. Deja que ésta entre por los grandes ventanales del taller que tiene en las lindes de un bosque, cerca de Ginebra. Le gusta que juegue con las telas de araña y bañe su ciudad callada de maquetas.

Cada mañana el escultor Manuel Torres abre la puerta de ese mundo de hierro, acero y bronce que forja desde hace más de 40 años. Conduce los pocos kilómetros que separan su casa del terreno en el campo donde acumula el material con el que trabaja, las pruebas a escala de sus obras y las grandes esculturas que aún no encontraron dueño.

Hacia las 12.30 come y se echa una siesta al calor de una estufa negra de hierro. Después continúa fuera si hace sol o dentro, si llueve.

Cierra la puerta cuando oscurece y regresa al día siguiente.

A sus 72 años el artista malagueño afincado en la ciudad al sur del lago Lemán se molesta si le preguntan sobre la jubilación. De hecho, le agobia que le hagan perder tiempo. Dice que a su tren le quedan pocas estaciones y quiere aprovechar el viaje. “Un trabajo artístico no termina. Yo estoy siempre en vacaciones y siempre trabajando”, sentencia aunque reconoce que sí que tiene que ir adaptando la parte física de su labor a los cambios que llegan con la edad.

Artista desde el sombrero negro de patriarca andaluz que lleva hasta los pies, Torres hace las cosas a su manera y defiende esta libertad para ser creativo en cada acto. Por eso, habla abiertamente de anécdotas, ideas o premios que en su vida se han ido sucediendo. Pero también calla o se incomoda ante cuestiones que la mayoría de la gente considera comunes.

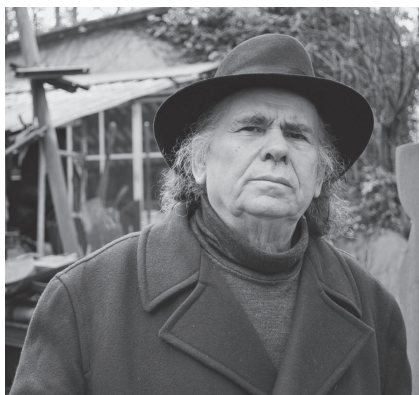
Su trayectoria es la de un autodidacta que, a base de perseverancia y talento, ha podido saborear el éxito y vivir de su arte. Llegó en 1960 a Suiza con un amigo y el dinero justo para viajar de Málaga a Ginebra. Tenía el oficio de calderero y entró en una fábrica de la industria metalúrgica. También tenía una disposición infinita por aprender y aprovechar lo que una ciudad culturalmente tan rica como ésta podía ofrecerle. “Para mí ese periodo fue muy rico porque no paraba de descubrir cosas como la pintura y todo lo que es el arte, la literatura, el teatro, el cine, la poesía”, explica.

Esta fascinación y permeabilidad a lo que le rodeaba le hizo alejarse de la vida de ahorro, clausura en los barracones y obsesión por regresar a España, de muchos de sus compañeros de fábrica: “Me acuerdo muy bien cuando decidí abandonar esa idea de economizar. Vivía en una habitación que compartía con un compañero, miré por el balcón en pleno verano, vi a los jóvenes que corrían de arriba para abajo y dije: Se ha terminado, vamos a ir a comprarnos el mejor traje, el mejor abrigo y esta noche nos vamos donde sea. Y a partir de ese momento me quité de la cabeza el volver a España”.

Su vida ha estado marcada por los encuentros con otras personas y las puertas



### **Momentos clave**



23 abril 1960. Cuando llegué a Ginebra.

El día que conocí a mi esposa, Mari, cuando fui a aprender francés.

Nacimientos de mis dos hijas y tres nietos.

Un momento en que estaba en una situación económica desastrosa y gané un concurso. Recuerdo la carta en la que me decían que había ganado el primer premio.

2003. Primer premio de escultura del senado español para conmemorar el 25 aniversario de la Constitución Española.

que de éstos se le han ido abriendo. Dos de los más importantes le sucedieron en aquellos años: Uno fue el del escultor ginebrino Henri Presset que lo introdujo en el círculo de artistas e intelectuales de la época y que además, le enseñó a “pensar la escultura”. El otro gran encuentro, María Guerrero, le ha acompañado desde entonces. La conoció porque le daba clases de francés. Ella fue la receptora de las primeras creaciones que Torres forjaba en el taller clandestino que montó en la fábrica donde trabajaba. “Llevamos más de 45 años juntos. Nos protegemos el uno al otro y hemos encontrado una serenidad en el matrimonio -cuenta marcando sus palabras-. Ella ha sido muy importante: El tener una compañera que cree en tu trabajo y que está presente en los momentos difíciles, porque hay momentos muy difíciles”. Destaca que aunque ahora tiene un flujo de pedidos que le han proporcionado estabilidad, ha habido periodos realmente duros ya que su trabajo no era algo que se pudiera vender fácilmente. “No es algo que se pueda colgar en una pared -sostiene-. Pero claro tienes que continuar haciendo lo que hay dentro de ti, no puedes hacer los caprichos de la moda o de lo que se puede vender. Por eso, tener una compañera que está presente y que además cuenta con una sensibilidad muy rica, es fundamental”. La fuente temática de la que beben sus obras nace de sus propias experiencias y por ello, la dualidad hombre y mujer, la feminidad o el enlace se han ido desarrollando a través de las distintas etapas que ha tenido. Señala que, incluso en sus piezas más políticas, como el monumento a los Brigadistas que hizo para Ginebra, la inspiración le ha llegado de estos temas: “Antes de hacer la escultura pregunté si había habido mujeres y me dijeron que sí, que hubo tres brigadistas así que compuse una escultura con tres formas femeninas”.

## Lluvia de esculturas

Los años en los que trabajó en su taller clandestino llegaron a su fin en 1971 cuando recibió un pedido muy importante y pudo instalarse en Eaumorte, el espacio de la luz, el metal y las telarañas que abre y cierra cada día. Desde entonces, a pesar de que no oculta los momentos difíciles, su camino ha tenido los suficientes reconocimientos y premios como para que él lo defina como una vida rica en sorpresas.

Algunas de ellas fueron: La escultura que realizó para que Ginebra regalara a la región de El Jura, por su incorporación a la Confederación Helvética en 1979; la exposición que hizo en el Foro de Davos en el año 2000; su inclusión en 2003 en un recopilatorio sobre 30 ginebrinos destacados del mundo del arte y el ser galardonado, ese mismo año, con el primer premio de escultura del Senado español. Gracias a este galardón, su obra “La fuente de los sueños”, que conmemora el 25 aniversario de la Constitución Española, se encuentra en las 19 capitales autonómicas de su país de origen.

“Fue como una lluvia de esculturas que cayó por España, aunque no llegó a Málaga sino a Sevilla”, recuerda y muestra la pena que siente porque la ciudad que le vio nacer, no tenga una de sus piezas. “A pesar de que me marché en el año 60 hay un hilo que no se ve, imaginario, que nos lleva siempre a donde hemos nacido, donde han pasado nuestra niñez y juventud. Yo he tenido una exposición muy importante en Málaga, en el Palacio Episcopal. Estuve muy contento porque no encontré nunca un sitio como ése para presentar mi trabajo”, asegura aunque se queja de que las promesas de los políticos locales para situar en su ciudad natal una de sus creaciones nunca se han materializado: “Ha sido muy descorazonador para mí, que en Ginebra haya más de 20 esculturas públicas mías y que en Málaga no”.

Aún hoy, medio siglo después, Manuel Torres extraña el mar y el recuerdo de los espacios abiertos en los que creció: “La única cosa que me falta aquí es el borde del mar, pero claro cuando voy a Málaga, es terrible porque ya no queda borde del mar ni queda nada. Se han construido cosas que son una aberración total”.

Dice sentirse un poco extranjero en todos lados pero su presencia está impregnada de Andalucía y la extiende, fundiéndola con su entorno. Ese duende que se le escapa por la mirada altiva, los gestos y la voz, ha llegado hasta un escenario de Nueva York a donde viajó hace unos años, acompañando a su hija Rosalba que forma parte de un ballet belga. El coreógrafo le propuso hacer una intervención, porque sabía de su amor por el flamenco. Manuel aceptó con la condición de que sólo le indicaran por qué puerta entrar y por cual salir: “Había un momento con una música muy lenta donde los bailaores van haciendo una escena. Entonces salí, me dirigí al público y canté un fandango que me vino a la cabeza. Cuando terminé levanté mi sombrero y me marché. Hubo un silencio muy fuerte. Este silencio que, a veces, es más fuerte que los aplausos. Entonces vino

una chica y me levantó el dedo, diciéndome que había pasado a la historia. Eso me tranquilizó porque eso de salir ahí no es fácil. Y después vino mi hija y me abrazó, casi lloraba y casi lloramos los dos. Después vino el coreógrafo y me dijo que había ido muy bien. Salió ese fandango y la letra me la sé de memoria: “Iba diciendo ayer tarde, que no había mujer buena, volví la cara p'atrás y me encontré con mi mare, de pena me eché a llorar”.

Queda en el aire el ambiente nocturno, sentimental de las tabernas andaluzas. Al día siguiente emprenderá otra vez el camino a su trabajo, comprobando cómo trata el paso del tiempo a algunas de sus obras. Una de ellas, “Pétalos de Luna”, lleva dos años instalada entre su casa y el taller: “El material tiene un alma en el interior y el artista tiene que saber cómo sacarlo. Una escultura viva está en contacto con el espacio en el que se encuentra. El tiempo pasa y destruye la mayoría de las piezas. Es el tiempo el que decide si guarda su magia”.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? Hace muy poco he terminado un libro que se llama “La calle Cristina”, que es un viaje a través de la emigración. Y la película japonesa “La isla desnuda” porque hay una serie de imágenes que siempre vienen a mí.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: Lo guardo para mí o con amigos.
- Si no fuera escultor le hubiera gustado ser... marinero pescador.
- Siempre se ríe con... mi hija, Rosalba.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Pero esa pregunta es sobre una intimidad.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a ver cuando los egipcios trabajaban la escultura porque es una cosa que me ha marcado siempre.
- Lo más desesperante de Suiza es... cuando hay votaciones populares que son para favorecer a una clase social y que no pasan.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... mi taller y mi casa.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? En todo caso a una mujer, la María Callas.
- Su plato favorito: Hay muchos. Los boquerones en vinagre.
- Le aburre soberanamente: La gente que me hace perder el tiempo.

## Álvaro Varela

Álvaro Varela es de todo menos un arquitecto ensimismado en su torre de marfil. Amable, cercano y tranquilo consigo mismo, sorprende porque a pesar de esta apariencia reservada en seguida muestra la voz de una persona consecuyente con sus ideas.

Es lo que aún se llama “un padre moderno”. No sólo por el tiempo que dedica a Noa, su hija de 10 años, sino porque es consciente de la importancia que dicho espacio tiene.

Desde el año 2000 está al frente, con otros dos socios, de su propio estudio de arquitectura. Lo llamaron Tribu y, actualmente, es una empresa consolidada, que se ha forjado un prestigio a base de ser fiel a las ideas con las que empezaron hace más de una década. Un botón de esta muestra es el compromiso que tienen con la conciliación familiar y el trabajo: Los tres socios trabajan al 80%, ya que quisieron probar que era posible ser arquitecto y estar a tiempo parcial, como medida para integrar a más mujeres.

Explica que Arquitectura es una carrera con tantos hombre como mujeres. Pero al terminar, la gente tiene entre 26 y 27 años y empiezan a formar sus familias, a tener hijos. “En Suiza las mujeres desaparecen de este mercado. Cuando los críos son un poco más grandes intentan volver pero no es tan fácil –comenta Varela-. En nuestro caso somos tres socios hombres. Y después tuvimos dos empleados que también eran hombres. Así que llegó un momento en que vimos que faltaba la voz de una mujer en el estudio”. Por ello, decidieron que cuando buscaran más arquitectos, si los candidatos tenían las mismas competencias, favorecerían a las mujeres. “El año pasado logramos una igualdad perfecta”, añade.

Otra de las peculiaridades de esta empresa es de que hay cierto tipo de trabajos que no hacen. Lo decidieron cuando empezaron y han podido salir adelante sin renunciar a estos principios. “Por ejemplo, decidimos que no haríamos casas en fila en los pueblos pequeños. Porque la gente se fue del centro de la ciudad a los pueblos, donde están los campesinos. Pero como trabajan en Lausana andan con el coche a diario de un lado para el otro. Para nosotros es mejor urbanizar bien la ciudad”. Lo dice, siendo consciente de que en una empresa con 13 empleados, la capacidad de generar ingresos es vital. “La dificultad es hacer los trabajos que nos interesan y tener para pagar a la gente. No empezar a hacer proyectos que pueden traer mucho dinero pero que no son interesantes o van en contra de lo que pensamos”. Se siente satisfecho porque cree que lo han conseguido y por ello, dice que su mayor meta en el terreno laboral es la de seguir como hasta ahora. “Como hacemos desde hace años lo que nos gusta, mi sueño es, más bien, seguir como estamos”.

Además, un día a la semana, una persona del estudio va a dar clase con un grupo de ciudadanos para enseñarles los secretos del urbanismo y los edificios de Lau-

## **Momentos clave**



- 1963. Llegada de mi padre a Suiza.
- 1973. Mi llegada a Suiza.
- 1995. Muerte de mi madre.
- 1999. Creación del estudio de arquitectura Tribu.
- 2000. Nacimiento de mi hija
- Una fecha en el futuro...

sana. El objetivo de esta iniciativa es que sean conscientes de que todo el mundo puede influir en cómo se desarrollan, para bien o para mal, las ciudades: “Concebimos el trabajo de arquitectura no como algo que sólo entiende una gente “superior”. Y, de hecho, quienes lo comprenden con más facilidad son los chavales”. Por eso comenzaron a impartir clases desde que fundaron el estudio y, a pesar de que el volumen de trabajo que tienen ahora es muy alto, siguen involucrados en ellas: “Esta mañana he estado con niños de 4 años –dice Varela-. Lo que hacemos mucho es pasear por la ciudad, explicar por qué se hizo algo de una forma o de otra para que la gente comprenda que cualquier ciudadano con el derecho de votar puede influir en el urbanismo de su ciudad. Eso a los chavales hay que explicárselo para que luego puedan decir: Me gusta o no esto, pero con un razonamiento detrás”.

### **La maleta debajo de la cama**

Álvaro Varela pasó sus primeros dos años de vida en La Coruña, con unos tíos. Sus padres habían emigrado a Suiza y tardaron 6 años en decidir si tenían un hijo puesto que siempre pensaron que, en poco tiempo, regresarían a España. “En las vacaciones de verano llegó un momento en el que yo tenía miedo de mis padres porque no les conocía y me iba a esconder detrás de mis tíos. Por eso mi padre dijo: “Se terminó. No sé si un día volveremos, pero nuestro hijo está con nosotros” –explica Varela-. Pienso que mis padres los 10 primeros años estaban seguros de

que iban a volver a España”. Fue su ingreso en la escuela, a los 4 años, el que les hizo ir concibiendo que Suiza sería el país en el que pasarían buena parte, si no toda, su vida: “Poquito a poquito fueron perdiendo la ilusión de volver a España. Una vez jubilados sí que pensaban regresar, aunque la vida no sale siempre como uno piensa, pero ésa era la idea de ellos”.

Por su parte, con 40 años, se siente tanto suizo como español. Durante su infancia y adolescencia fue a las clases de Lengua y Cultura, en una época en las que éstas eran 3 horas al día, 3 días por semana y se estudiaban materias suficientes como para acabar aprobando la Selectividad española. También pasaba sus vacaciones en el lugar del que partió la familia. De hecho, aún hoy relaciona el idioma español con la playa y el tiempo libre. “Pero también fui a la escuela suiza, mis compañeros viven en Suiza y tengo una manera de pensar suiza”, puntualiza. Está seguro de que terminará su carrera en este país, donde tiene su vida. Sin embargo, dice que de cuándo en cuándo necesita ir a La Coruña, ver la Mar.

Y aunque su personalidad esté marcada por las dos culturas entre las que se ha criado no ha solicitado el pasaporte suizo. “No le veo ningún interés a pasar un examen que me diga: Ahora eres suizo, eres un buen suizo. Llevo 38 años aquí, pasé toda la escuela, hice mi carrera... Si no es suficiente pues bueno”, sostiene, a pesar de que es consciente de que se puede perder el permiso C si decide estar más de dos años fuera de Suiza. Tampoco puede ejercer su derecho al voto. “Ahora puedo votar a nivel municipal, pero no puedo participar en las elecciones cantonales o federales. Y sin embargo, sí que tengo el derecho de hacerlo en España. Lo que a mí me interesaría es votar en Suiza y no en España, guardando mi nacionalidad española. Y si algún día regresara a España, pues recuperar allí el derecho al voto y renunciar a hacerlo en Suiza”. Cree que hoy en día, tal y como ha avanzado la sociedad habría que concebir este derecho de otra manera, no en función de la nacionalidad de cada uno.

En su forma de ver el mundo ha sido vital, el haber crecido en Renens, el pueblo con mayor diversidad de la Confederación Helvética. Con una población originaria de 108 países y un porcentaje de inmigrantes del 53% la localidad vecina de Lausana ha hecho de lo multicultural su seña de identidad. Para Varela este hecho se hace aún más patente en las nuevas generaciones: “La madre de mi hija es italiana. Se hablaba de que la tercera generación de inmigrantes tuviera la nacionalidad suiza directamente pero, por lo visto, no funciona así. Así que, de momento, tiene un pasaporte español, otro italiano y vive en Suiza. Para ella es totalmente natural. Diferente supongo de mi generación. Por ejemplo, en el Mundial del año pasado, los tres equipos que le emocionaban a ella eran España, Italia y Suiza. Es una ventaja, ¿no?”.

Los pasos adelante logrados de una generación a otra, también los percibe en el apoyo que él puede darle a su hija. “No tuve problemas para desarrollar mi carrera por ser hijo de emigrantes. Lo que fue más difícil en la escolaridad normal es tener el apoyo para los estudios de los padres. La formación de los míos era muy norma-

lita. Fueron campesinos, y aquí, obreros. Para la escuela me las arreglé como podía. Pero ahora, con mi hija estoy todos los días a su lado”.

Por lo demás, considera que el ser hijo de emigrante le ha aportado mucho: “Sé lo que mis padres tuvieron que hacer para poder darme una vida decente. Aunque considero que la diferencia con los que quedaron en España no es tan grande. Pero cuando ellos marcharon pensaban que viniendo aquí a Suiza podrían tener una vida mejor. Eso influye cuando empiezas a hacer algo porque dices: Bueno, ahora lo voy a hacer bien, yo también tengo que trabajar duro para conseguir las cosas, porque éstas no vienen así, solitas”.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “El secreto de sus ojos”.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: A mi hija. Noa.
- Si no fuera arquitecto le hubiera gustado ser... cocinero.
- Siempre se ríe con... los chavales en las clases. Tienen una simplicidad en la manera de pensar y de imaginarse el mundo que me hace reír pero también pensar en lo complicado que somos los adultos.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Me levanto rápido, duermo poco.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... para adelante. Bastante, a un futuro difícil de imaginar.
- Lo más desesperante de Suiza es... algún partido. El de las ovejas.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la puntualidad.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A mis abuelos.
- Su plato favorito: El cocido.
- Le aburre soberanamente. Nada.

## Judit Vega

Es una pionera en muchos sentidos. Judit Vega emigró a Suiza en 1990 por motivos distintos a los económicos. Vivió antes de tiempo el proceso que, en los últimos años, muchas mujeres han seguido al trasladarse a otro país por amor y no querer renunciar a su carrera: Aprendió idiomas a contrarreloj, estudió más, se recicló, adaptó y peleó mucho para no caer en el conformismo.

Ahora, cuando está a punto de dar otro cambio radical a su vida, es conocida entre el colectivo español por ser la directora que ha revitalizado la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Suiza. Lo que no se conoce tanto es que tiene tres licenciaturas en su curriculum, habla cinco idiomas, es una cinéfila apasionada y que, todavía, es capaz de saltar sonriendo al vacío y empezar de nuevo por la persona a la que quiere.

El 26 de agosto de 1990, dos semanas después de haberse casado, Judit pisó Suiza por primera vez. Tenía 22 años, la licenciatura en Historia del Arte recién acabada y ciertas ganas de aventura. “Para mí Suiza era lo más exótico del mundo –explica-. No había venido ni de turista. Fue un choque. No conocía a nadie, había hecho un curso de alemán y aquí hablaban dialecto que no sabía ni lo que era. No entendía que se cenara tan pronto o que a las 20 no hubiera nadie en la calle”.

Tardó pocos meses en darse cuenta de que tendría que moverse mucho para integrarse en una sociedad en la que tanto el colectivo suizo como el de españoles emigrados se le hacía extraño. “Me encontré con que nadie me entendía: Los suizos porque tenían otra cultura y los españoles porque vivían otra realidad. Era como si volviera atrás en el tiempo. Muchos de los emigrantes que conocí, vivían aislados, como en un gueto, con tristezas y traumas, por todo lo que habían pasado. La verdad es que me sentía muy sola”.

A través de una vecina se enteró de que en el consulado pagaban a destajo por pasar fichas a un ordenador. Ése fue su primer trabajo. Después empezó a enviar cartas a academias de idiomas y antes de que terminara el primer año en Suiza ya trabajaba, dando clases de español. El segundo año llegó otra de las actividades que han marcado su paso por este país: El estudio. Se apuntó a la universidad de Friburgo para licenciarse en Letras.

Escogió la ciudad en la frontera entre la zona francófona y la alemana, pensando que las materias serían en francés ya que había estudiado este idioma en el instituto: “Resultó que era una universidad bilingüe. Tuve que estudiar mucho porque al principio no me enteraba de las clases. Pero los estudiantes teníamos cursos de alemán gratis y aproveché”. Así compaginó hasta el año 93 su trabajo como profesora de español con el estudio de una carrera en la que sacó en todas las asignaturas menos una, la máxima nota, summa cum laude.

Estos resultados le permitieron dar un paso más y, poco después de licenciarse consiguió un contrato de cinco años de profesora asistente en el Seminario de Historia del Arte en Friburgo. En 2004 volvería a dicha universidad como profesora invitada en el Instituto de Estudios Medievales.



## **Momentos clave**



12 marzo de 1986. La primera vez que voté. No a la OTAN (ganó el sí). ¡Votar, un derecho por el que se ha luchado durante tanto tiempo!

26 agosto de 1990. Mi llegada a Suiza. Un choque cultural enorme y el comienzo de un aprendizaje que acabó enriqueciendo mi vida. La conciencia de saber quién soy, de dónde vengo y qué puedo aprender de los otros.

25 abril de 1994. Muere mi abuela Julia, adoraba a mis abuelas. La primera muerte de alguien muy querido desde que me fui. La impotencia de la emigración concentrada en un momento. Siempre lejos, para los momentos buenos y para los malos. Un dolor inmenso por la pérdida y por la distancia.

26 febrero de 2000. El nacimiento de mi hijo Carlos. Mi mejor carrera.

1 junio de 2003. El encuentro con la UNED, inicio de una fascinante aventura.

Es la que falta por venir, la fecha importante que me espera en el futuro.

Las cosas marchaban aunque el dominio del alemán fue otro gran reto puesto que se encontró con una de las grandes barreras que los extranjeros tienen al querer integrarse en la Suiza alemana: Se estudia alemán pero en cada región o incluso ciudad se habla un dialecto que es realmente complicado de comprender. “Tardé bastante en entenderlo. Unos dos años o así. Cuando se aprende mucho es cuando se tiene un hijo, porque él te cuenta cosas del colegio –explica-. Y eso es algo muy interesante porque si el niño tiene los padres españoles normalmente habla en español con ellos, pero cuando empieza a ir al colegio todo lo relacionado con esto lo cuenta en dialecto”.

### **El camino a la estabilidad**

A pesar de que consiguió ir saliendo adelante y de que nunca paró de moverse, la idea de regresar a España le rondaba de cuando en cuando: “A veces sí que pensaba que estaba perdiendo oportunidades, básicamente por no ser suiza. Es que es muy difícil

competir aquí porque por bien que conozcas los idiomas nunca van a ser tu lengua materna. Y si encima eres mujer y extranjera pues tienes todos los ingredientes para estar luchando toda la vida”.

En el año 2003 salió una plaza de coordinadora del centro que la UNED tenía en Suiza, se presentó y obtuvo el puesto. “Desde el principio quise hacer de este centro uno como los que hay en España, con los mismos derechos para los alumnos y servicios que tienen allí”. Su esfuerzo se vio recompensado en varios ámbitos, por un lado al subir de categoría en dicha universidad y ser nombrada directora. Por el otro, al conseguir que sus alumnos disfrutaran cada año de una serie de actos y eventos académicos para los que ha traído a personalidades de la política, el cine o la cultura, como José Tarradellas o Amancio Prada.

El resultado se ha hecho visible a través de una cifra redonda: 300, que es el número de estudiantes matriculados en esta universidad o que presentan aquí sus exámenes. Cuando Judit empezó había 80. “Este trabajo me encanta porque me permite contactar con emigrantes en un plano universitario y que además es gente muy trabajadora, con las ideas muy claras –apunta-. Y, a través de la UNED, he podido organizar un montón de eventos... traer a mucha gente. Eso es muy personal porque a mí me gusta moverme y hacer estas cosas pero es que, además, me ha dado muchas satisfacciones”.

El centro de Suiza fue el primero del mundo en tener Lección Inaugural y también en iniciar fuera de España un proyecto que está cogiendo mucha fuerza: La UNED Senior. Por él las personas mayores de 55 años pueden estudiar alguna materia que les interese, obteniendo un diploma al finalizar cada curso. “Estoy orgullosísima con la UNED Senior, es algo que quiero seguir haciendo en España –afirma-. Pienso que el Gobierno o quien sea responsable se tiene que ocupar también de las personas mayores en Suiza. Porque ya que hay cosas para los niños que son de tercera generación, también debiera haber centros de día o actividades para los emigrantes que son primera generación y que, en buena parte, ayudaron a levantar España cuando era lo que era”. A finales de marzo de 2011 los alumnos de la UNED la nombraron Socia de Honor de la recién creada Asociación de estudiantes en un acto al que acudieron más de cien personas.

### **Nueva aventura**

Experta en plantarle buena cara al mal tiempo, en el año 2004 puso como cura a su divorcio el estudio a través de la UNED de la carrera de Antropología. “Estoy obsesionada por comprender al ser humano”, confiesa. También creó, en 2005, la fundación Debate: “Ahora está parada porque requiere muchísima dedicación. Pero los dos años que hicimos cosas fueron espectaculares”. Una de ellas fue un curso de verano en el que participaron personalidades de la política española como Enrique Barón o Javier Rojo o los seminarios con Jean Ziegler y Joan Saura, entre otros.

Además, seguía dando clases de Literatura en la Escuela Internacional, en SECO y en la VHS-Bern. De un trabajo al otro, organizándose, consiguió cuidar de su hijo sin llevarlo a una guardería y comenzó una nueva relación, que es la que ha puesto a prueba

su capacidad aventurera y de reinención de sí misma.

Así 21 años después de venirse para Suiza, cuando se encuentra en un punto muy dulce de su carrera, volverá a hacer las maletas. Con su actual pareja, Antonio, decidió el año pasado retornar a España en 2011. Emigra de nuevo: “Si la vida te da nuevas oportunidades hay que olvidar lo que pasó antes y empezar de cero. Es el momento ideal para irme porque tengo una edad en la que todavía puedo desarrollar mi profesión y quiero sacarle rendimiento a todo lo que he aprendido y acumulado estos años”. Además, su hijo, Carlos, tiene 11 años y es más fácil que se cambie ahora de colegio y de país que cuando se encuentre en plena adolescencia.

Dice que ya ha superado la mayor parte de los miedos que le aconsejaban seguir aferrada a lo que tenía. Tampoco se imaginaba toda su vida en Suiza. Cuenta con un optimismo a prueba de bombas y la experiencia de estas dos décadas en un país que le dio mucho sin regalarle nada.

Ésta es una decisión sin vuelta atrás. “Pienso que regresar a Suiza, si me voy definitivamente, será un fracaso. Lo que sí que creo que queda la puerta abierta es para mi hijo. Si aquí hablábamos en español, ahora en Mallorca hablamos en alemán, para que no se le olvide. Yo seguiré viniendo a Suiza, de turista, a ver a mis amigos o si me invitan a dar un curso o una conferencia, encantada, pero otra vez de emigrante, no”.

### “En 30 segundos”

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “La vida de los otros” y “Una mente prodigiosa”.
- ¿A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado?: A mi hijo.
- Si no fuera historiadora del arte le hubiera gustado ser... Presidenta de la Asociación de Amas de Casa, soy una defensora a ultranza del valor y el papel que juegan las amas de casa.
- Siempre se ríe con... yo me río con cualquier cosa. No veo la vida sin la sonrisa.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: Lo segundo. Espero hasta el último minuto para levantarme.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... a la época de Cristo, porque este señor tan raro del que seguimos hablando 2.000 años después, tendría que tener algo. Y, segundo, a la de la Catedral de Santiago, para saber quién la hizo.
- Lo más desesperante de Suiza es... la agenda.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... el civismo.
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? Al Juez Garzón.
- Su plato favorito: Paella.
- Le aburre soberanamente: La gente que no tiene nada que contar.

## Silvia Zamora

Lo mejor del rugby, para los no entendidos, es la danza de guerra que la selección neozelandesa, los temidos All Blacks, ejecuta antes de cada partido. En septiembre de este año, la Copa del Mundo se celebra en su tierra así que el viejo conjuro maorí tendrá una fuerza especial.

En las gradas habrá una mujer con los ojos brillantes. No es una aficionada a este deporte pero el viaje a Nueva Zelanda con su marido y unos amigos es el comienzo de una nueva etapa. Silvia Zamora, consejera municipal de Lausana desde 1998, deja la política. No sólo eso: Se ha dado como premio un año sabático del que sólo sabe que, en otoño, disfrutará de su libertad desde la otra punta del mundo. A punto de cerrar la puerta de las luchas electorales, los cargos públicos y las responsabilidades, es sincera y despreocupada en sus respuestas. Está en la cuenta atrás de su carrera política y puede permitirse anticipos de lo que será una vida sin necesidad de medir sus palabras.

Dice que nadie cree que estará feliz sin hacer nada. Lleva toda la vida gestionando proyectos, equipos y ella misma se define como alguien incapaz de asumir el papel de espectadora. Una necesidad de actuar, marcada por el proceso migratorio de su familia. “No sé si hubiera hecho política activa si hubiera vivido en España –opina- En cierto modo, aquí he tenido que probar algo. He tenido más ganas de combatir. De niña sentía cómo afectaba la emigración a mis padres. Mi madre lloró durante meses cuando llegó. El sentirse completamente solos, la manera en que eran considerados. Todo esto hace que reaccione enseguida, cada vez que veo una injusticia”.

Tiene grabado el momento en que bajó de un tren en la estación de Lausana con su madre, su hermana y un baúl que traían desde Tánger. Era el 14 de febrero de 1962. Su padre les estaba esperando en el andén, hacía mucho frío y lo primero que hicieron fue comprarse unos abrigos e ir a inscribirse al colegio. Al día siguiente tanto Silvia como su hermana, tres años mayor, fueron a clase. “Mi padre era un tirano para la escuela”, recuerda riendo.

Enrique Zamora había emigrado sin nada más que sus maletas. Llegó una mañana y al mediodía ya tenía un empleo como mecánico de coches. Sus padres, como los de su esposa Carmen Melgar, habían huido de la pobreza del campo andaluz a principios del siglo XX y se instalaron en Tánger. Allí Enrique aprendió a arreglar coches americanos automáticos. En Suiza, dichos autos eran bastante nuevos y su jefe, que no quería perderle como empleado, le ayudó a gestionar los papeles para traer a su familia.

Lo más complicado de conseguir, en una sociedad que ofrecía trabajo pero esperaba que los inmigrantes no se asentaran, fue una vivienda digna. Por ello, los siete primeros meses en Lausana, Silvia, su hermana y sus padres compartieron un cuarto en un piso donde además de la dueña, vivían otros dos inquilinos. “Cuando

### **Momentos clave**



14 de febrero 1962. Llegada a Suiza.

Marzo 1964. Apruebo el examen de entrada a la escuela de segunda enseñanza.

4 noviembre 1976. Cumpló 22 años y obtengo la licenciatura de Ciencias Políticas de la Universidad de Lausana.

Enero 1990. Concejal Comunal (Parlamento) de Lausana.

Noviembre 1991. Elegida presidenta del Partido Socialista de Lausana.

Enero 1998. Concejal Municipal (poder ejecutivo) de Lausana.

encontramos un apartamento de dos habitaciones nos parecía el paraíso –cuenta-. La primera intervención que hice en el Consejo Comunal fue para abrir los pisos subvencionados a los extranjeros con permiso C”, explica quien después ha sido consejera de vivienda de la ciudad.

Totalmente integrada en Suiza y con la doble nacionalidad, los únicos años en los que sintió rechazo por ser extranjera fueron los de las iniciativas contra los inmigrantes como la Schwarzenbach y aquellos primeros tiempos en la escuela. Eso, a pesar de que, tanto ella como su hermana hablaban francés y no tuvieron problemas para incorporarse al ritmo académico o para hacer amigos. Actualmente se siente tranquila entre las dos culturas en las que se ha criado. “Siempre he sentido algo por la cultura española –añade-. Los domingos hacemos calamares a la romana o paella. Me gusta ir a España porque representa para mí los sentimientos, frente a la razón que sería Suiza”.

Para ella la emigración ha supuesto la posibilidad de estar abierta a más cosas, de dominar otro idioma pero es consciente de que esa imagen positiva choca con la visión que hoy se da de los inmigrantes. “Hay algo más perverso ahora –opina-. Hay más medidas para integrar que antes, pero, al mismo tiempo, no se quiere a esa gente. Es bastante hipócrita. Hoy es más difícil justificar que, el que viene, quiere trabajar y llevar una vida normal. Es casi una misión imposible. Sólo se habla de gente que está de más y de problemas”.

## Un padre moderno

A Silvia Zamora se le ilumina el rostro cuando habla del año sabático que va a tomarse y al mencionar a su padre, fallecido en 2009: “Siempre estuve muy ligada a él. Yo me reía y me peleaba mucho con mi padre. Valoro muchísimo que, siendo como era, una persona que dudaba tanto, pudiera tener la fuerza de irse a otro país, buscar trabajo, luchar y que nunca se vanagloriara de eso”. El objetivo principal de su vida era, tal y como Silvia recalca, que ella y su hermana estudiaran una carrera y que fueran independientes. “Él era un hombre inteligente y seguramente que le frustró el no haber podido estudiar por razones económicas. Era muy abierto en la educación, en el sentido de que podíamos salir, tener amigos... Era completamente abierto en eso, pero, si habíamos hecho los deberes”.

Su hermana, Alicia, es ahora médico dentista y ella estudió Ciencias Políticas y la mitad de la licenciatura de Derecho. Su interés por la política fue el resultado lógico de la tradición republicana y sindicalista de su familia y de sus propias ganas por participar en los cambios sociales: “La política es lo que domina todo. A mí me interesaba participar, porque, aunque no se puede tener todo, al menos se tiene la oportunidad de combatir por el porvenir”.

Su ingreso en el Partido Socialista (PS) fue en 1981 animada por la llegada a la presidencia francesa de François Mitterrand. “Mucha gente entró en ese momento porque pensamos: Bueno, esta vez tenemos que darle más fuerza al partido, es posible llegar al gobierno”, explica y recuerda que, en aquella época, en todas las ciudades grandes de Suiza gobernaba la derecha.

En 1989 se presentó para el Consejo Comunal aunque creía que, por su apellido y por ser la primera vez que se enfrentaba a unas elecciones, no sería elegida. Se equivocó y en 1990 ocupó un puesto en el órgano legislativo de su ciudad. Allí estuvo hasta el 97. Además, del 91 al 96 asumió la presidencia del PS de Lausana y se planteó el dedicarse de lleno a la política. “En esa época ya estaba divorciada, vivía sola y mi vida giraba ya en torno a la política”, comenta.

Su carrera profesional se había desarrollado en la gestión de distintos servicios de atención social y sanitaria. Empezó en 1978, al acabar la universidad, en la oficina de Tutor General del cantón de Vaud. Y, cuando en 1998, dejó su empleo para entrar en el Ayuntamiento de Lausana, era directora del Servicio de Prevención y Atención a Domicilio del Oeste de la ciudad.

Tres legislaturas después, se siente especialmente orgullosa de la política que, como consejera de vivienda, ha promovido. Además, ha estado en Cultura, Obras públicas, Seguridad social y Propiedades. “Haber estado en direcciones diferentes me ha aportado mucho –explica-. He podido tocar varios temas, como por ejemplo reunir cultura y todo lo que es espacios verdes, renovando los parques históricos de Lausana”.

Se va cuando quiere. Acostumbrada a actuar, no ha esperado a que una votación o su propio partido decidan por ella. Considera que un cargo como el suyo

requiere muchísima pasión y entrega y tiene ganas de volcar esos sentimientos en su vida privada: “Tengo 57 años y quiero vivir un poco. No hace ni tres años que me he casado por segunda vez y casi tengo que tomar cita con mi marido. No hago deporte desde hace años, y si voy a la ópera, o al teatro siempre es por el trabajo”.

Valora positivamente que en Suiza los políticos sean cercanos a los ciudadanos pero ella quiere recuperar la libertad de ir tranquilamente en el autobús o de compras por el mercado. “Aquí es muy normal hablar con los políticos cuando uno los ve por la calle. Es así y tiene que seguir así –sostiene-. Pero es muy agobiante para la vida privada”. Así que, tal y como prometió al asumir su última legislatura en 2006, se va. Ya le han propuesto presidir algunas instituciones pero permanece firme: “Ya he dicho que durante un año no voy a tomar ninguna decisión. Nada. Tengo que redescubrir lo que me gusta hacer. Tengo un amigo que hace remo, y digo: ¡Uy! Igual hago remo. Mi marido me dice: ¿Pero tú hacías remo? Y yo: Sí, hace 30 años... ¿Es que me gusta todavía eso? No lo sé. Ya veré”.

Tiene la agenda vacía. Saborea el final de un curso que ha sido muy largo; como una recién licenciada a punto de irse a unas largas vacaciones. Como la Silvia Zamora que no pudo tomarse nunca un año sabático y que deja emocionada un cargo con el que otros sueñan; ansiosa por llenar de lo que quiera esas páginas en blanco.

### **“En 30 segundos”**

- ¿Qué libro o película le quitó el sueño? “Belle du Seigneur” de Albert Cohen.
- A quién le cuenta algo gracioso que le ha pasado: Hoy a mi marido. Antes a mi padre.
- Si no fuera política le hubiera gustado... tener una tienda de libros antiguos.
- Siempre se ríe con... mi perrita Luna, que la heredé de mi padre.
- Se levanta rápido o apaga el despertador varias veces antes de levantarse: ¡Uy! Nunca fui de la mañana, ésa ha sido la tortura que he tenido en toda mi vida profesional.
- Si tuviera una máquina del tiempo iría... al Siglo de las Luces, a Francia.
- Lo más desesperante de Suiza es... la poca imaginación de la gente.
- Lo que más extraña en España de Suiza es... la seriedad, es contradictorio, ¿eh?
- ¿A quién le hubiera gustado conocer? A Voltaire.
- Su plato favorito: Calamares a la romana.
- Le aburre soberanamente: No me gusta nada la falta de generosidad, de curiosidad. La gente que cuenta todo: Su tiempo, su dinero...

# MIGRACIÓN

*(Fragmentos)*

***Pablo Neruda***

*TODO el día una línea y otra línea,  
un escuadrón de plumas,  
un navío  
palpitaba en el aire,  
atravesaba  
el pequeño infinito  
de la ventana desde donde busco,  
interrogo, trabajo, acecho, aguardo.*

\*\*\*\*\*

*Encima se abre el cielo.*

*Entonces así fue: rectas, agudas,  
palpitantes, pasaron  
hacia dónde? Hacia el Norte, hacia el Oeste,  
hacia la claridad,  
hacia la estrella,  
hacia el peñón de soledad y sal  
donde el mar desbarata sus relojes.*

\*\*\*\*\*

*Yo me empeñé en mirar hasta perder  
los ojos y no he visto  
sino el orden del vuelo,  
la multitud del ala contra el viento:  
vi la serenidad multiplicada  
por aquel hemisferio transparente  
cruzado por la oscura decisión  
de aquellas aves en el firmamento.*

*No vi sino el camino.*

*Todo siguió celeste.*



*Pero en la muchedumbre de las aves  
rectas a su destino  
una bandada y otra dibujaban  
victorias  
triangulares  
unidas por la voz de un solo vuelo,  
por la unidad del fuego,  
por la sangre,  
por la sed, por el hambre,  
por el frío,  
por el precario día que lloraba  
antes de ser tragado por la noche,  
por la erótica urgencia de la vida:  
la unidad de los pájaros  
volaba  
hacia las desdentadas costas negras,  
peñascos muertos, islas amarillas,  
donde el sol dura más que su jornada  
y en el cálido mar se desarrolla  
el pabellón plural de las sardinas.*

\*\*\*\*\*

*Ahora cruzan, pueblan la distancia  
moviendo apenas en la luz las alas  
como si en un latido las unieran,  
vuelan sin desprenderse  
del cuerpo  
migratorio  
que en tierra se divide  
y se dispersa.*

\*\*\*\*\*

*Ave del mar, espuma migratoria,  
ala del Sur, del Norte, ala de ola,  
racimo desplegado por el vuelo,  
multiplicado corazón hambriento,  
llegarás, ave grande, a desgranar  
el collar de los huevos delicados  
que empolla el viento y nutren las arenas  
hasta que un nuevo vuelo multiplica  
otra vez vida, muerte, desarrollo,  
gritos mojados, caluroso estiércol,  
y otra vez a nacer, a partir, lejos  
del páramo y hacia otro páramo.*

*Lejos de aquel silencio, buid, aves del frío  
hacia un vasto silencio rocalloso  
y desde el nido hasta el errante número,  
flechas del mar; dejadme  
la húmeda gloria del transcurso,  
la permanencia insigne de las plumas  
que nacen, mueren, duran y palpitan  
creando pez a pez su larga espada,  
crueldad contra crueldad la propia luz  
y a contraviento y contramar, la vida.*



# Espanoles.ch

el primer portal  
de internet para  
los españoles  
de Suiza

**Noticias**

La información de actualidad para los españoles de Suiza

**Ciudadanos**

La respuesta a todas tus preguntas como ciudadano español en Suiza

**Ocio**

La oferta cultural en Suiza, tanto española como del propio país

**Economía**

La sección para las empresas españolas en Suiza

con el apoyo de



una iniciativa desarrollada por



**Consejo de Residentes Españoles** CRE  
DEMARCACIÓN CONSULAR DE GINEBRA

Case postale 5761  
CH-1002 Lausanne  
Suiza